

afkar/ideas

REVISTA PARA EL DIÁLOGO ENTRE
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

OTOÑO/INVIERNO 2023 — NÚM. 70



EUROPA 8 EUR | MARRUECOS 43 DH | ARGELIA 400 DZD | TÚNEZ 9 TND



ISRAEL-PALESTINA ¿EL DÍA DESPUÉS?

**HAMÁS-ISRAEL : UN VIAJE
A NINGUNA PARTE**

— *Ignacio Álvarez-Ossorio*

**EL CAPITALISMO
MILITARIZADO DE AL SISI**

— *Maged Mandour*

**¿UNA HISTORIA COLONIAL
DEL MAGREB SIN
SUJETOS COLONIZADOS?**

— *M'hamed Oualdi*

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

**POLÍTICA
EXTERIOR**



Si estás pensando
en startups,
nos entendemos.



Descubre más en
bancosantander.es

Por eso, en **Santander Startups** te
acompañamos en cada fase de tu proyecto.

ÍNDICE



3 Editorial

4 Revista de prensa

— Entrevista

- 8 EN TÚNEZ, “EL SISTEMA SE ESTÁ ALIMENTANDO DE UNA RADICALIZACIÓN ENORME”
Entrevista con Amine Ghali

— Gran angular

- 14 ¿UNA HISTORIA COLONIAL DEL MAGREB SIN SUJETOS COLONIZADOS?
M’hamed Oualdi
- 18 ESCRIBIR EL ARCHIVO POSCOLONIAL DEL MAGREB
Muhsin J. al Musawi
- 22 LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA COLONIZACIÓN EN EL MAGREB Y SUS CONSECUENCIAS
Denis Cogneau

- 26 DEVOLUCIONES PATRIMONIALES. BUENAS INTENCIONES, ¿Y DESPUÉS QUÉ?
Sébastien Gökalp

- 30 LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA DE MARRUECOS
Montserrat Benítez Fernández

— Ideas políticas

- 36 ISRAEL: DESPUÉS DEL 7 DE OCTUBRE
Alain Dieckhoff
- 40 HAMÁS-ISRAEL: UN VIAJE A NINGUNA PARTE
Ignacio Álvarez-Ossorio
- 44 IMPACTOS INTERNACIONALES DEL CONFLICTO DE GAZA
Giuseppe Dentice
- 48 LIBIA, ABANDONADA EN MANOS DE SUS NUEVOS TIRANOS
Virginie Collombier

— Tendencias económicas

- 54 SITUACIÓN ECONÓMICA DE EGIPTO: DESAFÍOS, CAUSAS Y PERSPECTIVAS
Heba Nassar

- 58 EL CAPITALISMO MILITARIZADO DE AL SISI
Maged Mandour

- 62 EGIPTO Y EL CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO
Amr Adly

— Diálogos

- 68 PROTEGIDOS Y PERSEGUIDOS: EL SINGULAR CASO DE LOS MUSULMANES INDIOS
Aminah Mohammad-Arif
- 72 ISLAM Y MUSULMANES DE CHINA
Marie-Paule Hille
- 76 LA AVENTURA DEL ISLAM EN EL SUDESTE DE ASIA
Khairudin Aljunied

80 Publicaciones



European Institute of the Mediterranean



Directores

José M. de Areilza, Senén Florensa

Redactoras jefas

Gabriela González de Castejón, Elisabetta Ciuccarelli

Redacción

Jordi Bertran

Infografía

Adriana Exeni

Redacción, administración y publicidad

Fundación Análisis de Política Exterior, Pº de la Castellana 53, 28046 Madrid. Tel. (+34) 91 431 26 28

www.politicaexterior.com

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. (+34) 93 244 98 50

www.iemed.org

Suscripciones: suscripciones@politicaexterior.com

Distribución: SGEL (www.sgel.es)

© 2023. Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid)

© 2023. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: Getty Images

afkar/ideas es una revista editada por la Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona). Los artículos publicados no reflejan los criterios de afkar/ideas expuestos en sus notas editoriales. La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de Europa y el Mediterráneo.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



Con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo



Con el apoyo de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores y Globales



Fundación Análisis de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de afkar/ideas, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Revista impresa con papel procedente de bosques sostenibles

ISRAEL-PALESTINA: ¿EL DÍA DESPUÉS?

Al cierre de este número, el frágil alto el fuego en la Franja de Gaza acaba de romperse y las fuerzas militares de Israel han reanudado los bombardeos e intensificado la operación terrestre en la Franja. La respuesta israelí a los terribles ataques de Hamás, que el 7 de octubre causaron la muerte de 1.200 personas y el secuestro de más de 240, ha provocado más de 15.000 muertos palestinos y un total de 1,8 millones de desplazados en Gaza.

La guerra en Gaza ha escalado en uno de los conflictos más acuciantes en décadas en la región y ha vuelto a poner la cuestión palestina en el centro de la política internacional. Si las *primaveras árabes* aglutinaron la atención mediática, los Acuerdos de Abraham daban la apariencia de una normalización de las relaciones entre Israel y sus vecinos árabes, mientras la causa palestina parecía abandonarse. Sin embargo, lo sucedido desde el 7 de octubre ha demostrado el empeño de Irán por acabar con esa normalización, que el conflicto sigue fuertemente arraigado en la calle árabe y que una negociación no será posible o, al menos, se verá gravemente afectada y dificultada, sin ofrecer una solución real para Palestina.

Aunque los líderes de la comunidad internacional sigan afirmando la necesidad de volver a la solución de los dos Estados, de recuperar el espíritu de Oslo, nada parece más necesario y a la vez más lejano a día de hoy. La realidad sobre el terreno la hace inviable, y un solo Estado parece más bien una utopía. Israel debe ser consciente de que ni con la derrota de Hamás, objetivo declarado de la guerra, ni con la política de asentamientos, acabará con el conflicto o tendrá seguridad. La vía para conseguir la tan anhelada paz pasará inevitablemente por reconocer los derechos de los palestinos. Sin un diálogo y un proceso político reales que incorporen sus derechos, no habrá paz, ni para Israel, ni para Palestina. Y mientras esto no ocurra, será difícil convencer a la sociedad civil, sobre todo en Gaza, de que existe una alternativa al terrorismo de Hamás y debilitar, así, la organización islamista. El proceso también pasa por que las dos facciones palestinas, Al Fatah y Hamás, acaben con las luchas internas y no añadan tan grandes dificultades a la ya difícil pero necesaria revalorización de la Autoridad Palestina. Algo que parece difícil a día de hoy.

En el entorno regional, las repercusiones son múltiples, más allá de la posibilidad de que la guerra se amplíe

o de las preocupaciones de Jordania y Egipto por una segunda Nakba y la llegada masiva de refugiados gaza-tíes. En Líbano, sumido en una grave crisis económica y política, existe un alto riesgo de que los continuos enfrentamientos entre las milicias proiraníes de Hezbolá y el ejército israelí desemboquen en un conflicto mayor. Al igual que los ataques hutíes y de milicias respaldadas por Teherán en Siria e Irak a intereses estadounidenses, aunque, por el momento, no parece que el régimen iraní vaya a implicarse directamente en la guerra.

Ante estos desafíos, la Unión Europea ha demostrado una profunda desunión, que puede tener efectos negativos en sus relaciones euromediterráneas. Durante décadas, la percepción de doble rasero occidental privilegiando a Israel ha sido un punto sensible entre Europa y los países árabes. Desde el 7 de octubre, y con Ucrania muy presente, esta tensión se ha agudizado, con acusaciones que han provocado fuertes choques diplomáticos entre las dos orillas del Mediterráneo.

Hay diferencias notables entre Ucrania y Palestina, tanto por los conflictos en sí, como por las sensibilidades e historias de los Estados miembros de la UE. Sin embargo, la Unión debe adoptar una posición común y de defensa de los valores y principios que siempre ha abandonado, en línea con el derecho de Israel a defenderse de un ataque terrorista de esta envergadura y con la obligación de respetar el derecho Internacional humanitario. Rusia se ha beneficiado hasta ahora de la crisis. El conflicto ha desviado las miradas de la comunidad internacional, centradas en Ucrania desde febrero de 2022. Además, ha permitido a Rusia explotar la idea del “doble rasero occidental” con el fin de acercarse aún más a los países del llamado Sur Global. Como también lo ha hecho China. En su objetivo de acabar con el orden liberal internacional, los dos intentan presentarse como socios fiables del mundo árabe y de los países del Sur frente a las contradicciones de Occidente en Gaza.

El año 2024 será vital para la política europea y estadounidense. Las elecciones al Parlamento Europeo pueden ser clave para el futuro de la Unión. En Estados Unidos, Joe Biden, con dos conflictos militares en la escena internacional, tendrá en frente a un Donald Trump que, aun con múltiples juicios pendientes, mantiene alta su popularidad y busca la revancha. Queda por ver cómo la coyuntura internacional afectará a los resultados./



LA UNIÓN POR EL MEDITERRÁNEO ASPIRA A PRESERVAR LOS PUENTES ENTRE EL MUNDO ÁRABE Y EUROPA

SANDRINE MOREL

LE MONDE-28/11/2023

"Esta conferencia no era contra Israel, sino para que se alzara un clamor por la paz desde Barcelona", declaraba Josep Borrell al término de la reunión de la Unión por el Mediterráneo (UpM) sobre la guerra de Gaza, celebrada en la capital catalana el lunes 27 de noviembre. El jefe de la diplomacia europea, que ejerce la copresidencia de este foro intergubernamental fundado en 2008 y que reúne a 42 países, entre ellos los 27 miembros de la Unión Europea (UE), quiso dejarlo claro.

Aunque el objetivo de la reunión era estudiar una salida al conflicto de Oriente Próximo, la ausencia de Israel y el contenido de algunos de los discursos en los que se acusaba a este país de llevar a cabo un 'genocidio' en Gaza y se instaba a la imposición de sanciones produjeron en ocasiones la impresión de que se trataba de un juicio en ausencia contra el Estado hebreo.

La reunión ha servido, sobre todo, para preservar los puentes entre el mundo árabe y la UE, debilitados por el apoyo incondicional a Israel de algunos dirigentes europeos, y para insistir, como hizo Borrell, en que la guerra entre Israel y Hamás 'no es una guerra entre judíos y musulmanes' ni 'una guerra de civilizaciones'.

Como muestra de la importancia de la crisis, nunca tantas delegaciones habían viajado a España para asistir a esta reunión anual, que suele tener por objeto desbloquear proyectos de cooperación para los países del sur del Mediterráneo. Todos los países estuvieron representados. (...) Y, por primera vez, Israel estuvo ausente. Su Gobierno canceló su asistencia tras expresar su 'malestar' por el cambio 'descoordinado' del orden del día, dedicado íntegramente a la guerra en Gaza.

'El hecho de que Israel tema una hostilidad unilateral y no participe hoy muestra lo profundas que son

las divisiones', declaraba la ministra alemana de Asuntos Exteriores, Annalena Baerbock. "Precisamente por eso tenemos que sentarnos juntos, hablar y ponernos de acuerdo", añadió. (...)

(...) Todos los participantes defendieron la urgencia de prorrogar la tregua, aunque algunos la vieron sobre todo como un medio para conseguir la liberación de todos los rehenes que siguen en manos de Hamás y permitir la entrada de ayuda humanitaria en Gaza, mientras que otros exigían el fin de la 'masacre' contra la población civil por parte de Israel. Y ninguno se opuso a la solución de dos Estados como medio para lograr una solución duradera al conflicto, con la excepción del ministro tunecino de Asuntos Exteriores, Nabil Ammar.

Por lo demás, España, país anfitrión, trató de defender sus dos principales propuestas para el futuro de la región: la celebración de una conferencia internacional de paz y la reanudación del control de Gaza por la Autoridad Palestina. 'Es un actor fundamental para la paz, también para los palestinos, y esta reunión sirve para darle nuestro apoyo', subrayaba el ministro español de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, junto al ministro palestino de Asuntos Exteriores, Riyad Al-Maliki. 'Hamás no es un socio para la paz. No puede formar parte de la ecuación', remachaba."



INMIGRACIÓN: FORTALEZA EUROPA

CLAIRE CARRARD

COURRIER

INTERNATIONAL-24/11/2023

"Cuando llegue el momento de escribir la historia de Europa, habrá que dedicar un largo capítulo a Lampedusa. Esta pequeña isla italiana se ha convertido no solo en un barómetro de la gravedad de la actual crisis migratoria, sino también en una metáfora de nuestra respuesta política y ética a esta crisis, e incluso de toda una nueva era de la inmigración'.

Esto escribía no hace mucho Ben Judah en la web británica *UnHerd* en una clara reflexión sobre la evolución

de las políticas migratorias en Europa.

(...) el artículo (...) refleja el cambio que se ha producido en la última década. (...) En 2011, decenas de miles de migrantes llegaron en masa a Lampedusa tras las *primaveras árabes*. En señal de solidaridad, el papa Francisco visitó la isla en 2013. 'Diez años después, Lampedusa confirma que esta era histórica ha terminado y que los derechos humanos ya no son una prioridad para los líderes políticos europeos', afirma Ben Judah, refiriéndose a las recientes y muy diferentes visitas a la isla de Ursula von der Leyen y la primera ministra italiana Giorgia Meloni, y a la de los líderes europeos a Túnez en junio, para negociar un acuerdo con el régimen autocrático de Kais Saïd sobre los migrantes. Hoy día, Europa parece dispuesta a todo para frenar la inmigración, incluso a contravenir sus principios democráticos, se lamenta el investigador.

En un momento en que 'Francia endurece el tono contra la inmigración', como afirma *Il Giornale* a propósito del proyecto de ley aprobado el 14 de noviembre en el Senado (que aún debe debatirse en la Asamblea Nacional), hemos querido ver cómo evolucionan nuestros vecinos europeos en la materia. (...) Construcción de muros, cierre de fronteras, restablecimiento de controles en el espacio Schengen, devolución de personas a terceros países... Desde Reino Unido hasta Alemania, pasando por Italia y sin olvidar a Suecia, los países europeos multiplican las medidas disuasorias contra los nacionales de África y Oriente Próximo. En Alemania, Olaf Scholz ha pasado definitivamente la página de Merkel. Cinco años después del 'Wir schaffen das!' ('¡Lo conseguiremos!') de la canciller, que abrió la puerta a más de un millón de refugiados, su sucesor está cambiando drásticamente de rumbo, recortando las prestaciones sociales, endureciendo los controles fronterizos y negociando 'con los principales países de salida para establecer acuerdos de repatriación', o incluso 'externalizando las solicitudes de asilo a centros de acogida en África, entre otros lugares', según *Die Zeit*. Un giro

ideológico que no ha encontrado prácticamente oposición, y eso es lo que llama la atención al leer nuestro archivo. En todas partes, el campo progresista también ha cambiado de tono. Y cada vez hay menos voces, incluso en la izquierda, que se alejen de la retórica de la seguridad.

Reino Unido pretende devolver a Ruanda a los solicitantes de asilo ilegales, y el gobierno de Meloni trasladarlos a Albania. 'En España, el presidente del gobierno socialista, Pedro Sánchez, presiona a Senegal para bloquear las llegadas a Canarias, mientras que en Dinamarca otra socialdemócrata, Mette Frederiksen, también ha intentado aplicar el famoso 'modelo Ruanda', ironiza *La Stampa*. Sin embargo, desde el punto de vista electoral, la apuesta está lejos de estar ganada, afirma *Foreign Policy*, que recoge los resultados de un estudio británico llevado a cabo en 12 países europeos. 'No hay pruebas de que la recuperación de las ideas de extrema derecha [sobre la inmigración] debilite a estos partidos en las urnas'. Todo lo contrario, afirman los autores del estudio. A siete meses de las elecciones europeas, aún estamos a tiempo de acabar con la instrumentalización del debate."



EL 'DÍA DESPUÉS' EN GAZA, LA AUTORIDAD PALESTINA SERÁ INEVITABLE

HA'ARETZ (TRADUCIDO DEL HEBREO POR COURRIER INTERNATIONAL) - 24/11/2023

"El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, no tiene ningún plan para el día después de la guerra. Tampoco sabe cuándo será ese 'día después', ni cómo pretende su gobierno devolver la seguridad a los habitantes de la Franja de Gaza y de la franja en la frontera con Líbano.

Lo único que sabe el primer ministro no es lo que quiere, sino más bien lo que no quiere. 'No habrá una autoridad civil [en la Franja de Gaza] que enseñe a sus hijos a odiar a Israel, que indemnice a las familias de los asesinos palestinos en función del número de civiles israelíes asesinados, una Autoridad [la Autoridad Palestina, dirigida por Mahmud Abbas en nombre de Al

Fatah, que administra los enclaves autónomos de la Cisjordania ocupada] cuyos dirigentes aún no han condenado la masacre [del 7 de octubre]. En Gaza hará falta otra cosa. Salvo que esa 'otra cosa' sigue siendo un misterio.

Israel es quien determina el volumen de ayuda humanitaria que entra en la Franja de Gaza, su contenido y el calendario de las pausas en las hostilidades para permitir el paso seguro de civiles y mercancías.

Pero se trata de un control militar que no se ocupa de las cuestiones civiles: las infraestructuras médicas, el funcionamiento de las escuelas, los transportes, la recogida de basuras, el control de la calidad del agua, los salarios, y el funcionamiento del sistema judicial y de las fuerzas policiales encargadas de velar por la seguridad de los civiles. Desde junio de 2007, todas estas funciones han sido desempeñadas por Hamás.

Aparte de la eliminación de miles de terroristas, una reducción significativa de su capacidad para golpear a Israel, el allanamiento de las redes de túneles y quién sabe si la eliminación del líder de Hamás en Gaza, Yahya Sinwar, ¿qué significa 'aplastar a Hamás'?

La Franja de Gaza no seguirá siendo una burbuja de aire. Incluso si excluimos la inmensa pérdida de vidas humanas, Gaza continuará siendo el hogar de más de 2,2 millones de palestinos.

Con o sin el apoyo internacional, Israel será el principal responsable de que los palestinos de Gaza puedan vivir en un territorio en gran medida desmilitarizado y trabajar, estudiar, ganarse la vida, crear empresas, importar y exportar bienes y empezar a reconstruir sus hogares destruidos.

Empiezan a surgir varias propuestas, tanto en Israel como en el extranjero. Entre ellas, la devolución del control político y administrativo de la Franja de Gaza a la AP, 16 años después de su expulsión por Hamás.

Esta opción civil podría estar apoyada militarmente por una fuerza multinacional árabe, restableciendo una administración palestina similar a la de Cisjordania, o incluso restituyendo a algunos funcionarios nombrados por Hamás pero que no son militantes.

El reto consiste en evitar cualquier solución basada en una reocupación militar israelí total y directa, que obligaría al país hebreo a ejercer las competencias de la administración civil y la gestión de la vida cotidiana de los palestinos, como ocurría antes de los acuerdos de Oslo [firmados en 1993].

Una fuerza árabe multinacional, y no solo palestina, únicamente sería factible y creíble con el consentimiento de los habitantes de Gaza y sin un control militar israelí, ya que los palestinos de Gaza considerarían, con razón, que una fuerza de este tipo equivaldría a una ocupación árabe cómplice del ocupante israelí.

Pero incluso si se creara un 'consejo ejecutivo interárabe' en la Franja de Gaza, formado por la AP, los dos Estados árabes que han firmado acuerdos de paz firmes con Israel [Egipto, en 1979, y Jordania, en 1994] y los signatarios de los Acuerdos de Abraham [Marruecos, Emiratos Árabes Unidos y Bahréin, en 2020], cualquier estrategia requeriría coordinación con el ejército israelí.

Excepto que todavía estamos muy lejos de todo eso. (...) Netanyahu se opone a cualquier transferencia de la administración civil de la Franja de Gaza a un organismo árabe, incluida la AP.

Para él, la separación de Cisjordania y la Franja de Gaza es un imperativo ideológico. Un gobierno palestino reunificado que administrara tanto la Franja de Gaza como Cisjordania significaría una mayor representación política, reconocida y aceptada por el pueblo palestino en su conjunto, pero también y sobre todo un paso más hacia el reconocimiento internacional de un Estado palestino.

Netanyahu necesita al espantajo de Hamás para demostrar que Israel no puede transferir el control político y administrativo a la AP. Sus argumentos contra esta serían convincentes si Israel hubiera roto sus lazos con el gobierno de Mahmud Abbas. Sin embargo, a pesar de la reticencia de la AP a condenar las masacres del 7 de octubre, Israel sigue transfiriendo los impuestos y derechos que recauda en su nombre.

Además, el gobierno israelí sigue cooperando militarmente con la AP en Cisjordania y le deja gestionar los asuntos civiles en los enclaves autónomos. Israel también permite a la AP recibir donaciones de países extranjeros e instituciones internacionales (...).

A pesar de su corrupción endémica, sus conflictos internos y su despotismo, la AP sigue siendo el único organismo con experiencia en la gestión del tejido civil palestino. No existe ninguna otra institución palestina o internacional que pueda reclamar legitimidad en Gaza y ante los países donantes de Occidente y Oriente Próximo, ni ningún otro organismo al que se pueda pedir que ayude a reconstruir Gaza. La única alternativa para gobernar Gaza es la Autoridad Palestina.”



LA EXTREMA DERECHA SE ESTÁ INCORPORANDO A LA CORRIENTE DOMINANTE EN EUROPA

GIDEON RACHMAN-FINANCIAL TIMES-27/11/2023

“El éxito ha tardado en llegar a Geert Wilders. Conocí al político holandés en 2004 mientras se preparaba para lanzar su propio partido político. Las denuncias de Wilders contra el islam y los inmigrantes ya lo habían convertido en un objetivo y se estaba acostumbrando a una vida rodeado de guardaespaldas. (...)”

Hoy, casi dos décadas después, Wilders ha pasado de ser un actor secundario al papel de protagonista. Su partido Libertad encabezó el resultado de las elecciones holandesas de la semana pasada. Wilders tendrá dificultades para formar un gobierno de coalición y convertirse en primer ministro, pero ha logrado un avance sin precedentes.

Su éxito es parte de un patrón claro a nivel europeo. Grupos políticos que alguna vez fueron descartados como partidos marginales de extrema derecha están ganando popularidad y, en algunos lugares, poder. Viktor Orbán de Hungría es ahora el líder de la UE con más años de servicio. Giorgia Meloni acaba de cumplir su primer año como primera ministra de Italia. Robert

Fico, un populista que incursiona en temas de extrema derecha, ha regresado como primer ministro de Eslovaquia. Los Demócratas Suecos son el segundo partido más grande en el Parlamento y apoyan a la coalición gobernante.

La extrema derecha también está ganando terreno en Alemania y Francia. Alternativa para Alemania (AfD) supera regularmente el 20% de apoyo en las encuestas, lo que lo convierte en el segundo partido más popular del país. En un viaje reciente a Londres, François Hollande, el expresidente francés, me dijo que en su país ‘la extrema derecha ha devorado a la derecha tradicional’. Las encuestas sugieren que Marine Le Pen finalmente podría ganar la presidencia francesa en 2027.

Todo esto trae inevitablemente recuerdos y temores de cómo la extrema derecha destruyó la democracia europea en los años de entreguerras. Pero la evidencia hasta ahora es que la extrema derecha europea moderna puede trabajar dentro de las democracias, sin destruirlas.

En Austria e Italia, los partidos de extrema derecha llegaron al poder como parte de coaliciones gobernantes y luego lo cedieron después de elecciones o escándalos. El partido gobernante Ley y Justicia de Polonia perdió terreno en las recientes elecciones y es casi seguro que será expulsado del poder.

La carrera de Orbán muestra, sin embargo, que la complacencia con la extrema derecha es peligrosa. Regresó al poder en Hungría en 2010 y sigue siendo primer ministro, tras haber socavado la independencia del poder judicial y de los medios de comunicación. Las elecciones presidenciales estadounidenses también pueden tentar a la extrema derecha europea a emular la retórica y los métodos de Donald Trump, incluido el cuestionamiento de los resultados electorales, el fomento de la violencia callejera y la defensa de la deportación masiva de inmigrantes.

Pero seguir el modelo Trump-Orbán será difícil para personas como Wilders, Meloni y Le Pen. El líder húngaro tenía una mayoría parlamentaria lo suficientemente amplia como para impulsar cambios constitucionales que inclinaran

el sistema a su favor. Meloni, sin embargo, forma parte de un gobierno de coalición. Wilders enfrentaría los mismos obstáculos. Incluso un presidente francés puede tener dificultades para lograr que se hagan las cosas sin una Asamblea Nacional dócil.

Sin embargo, incluso si los partidos europeos de extrema derecha no derrocan la democracia, pueden llevar el debate político a su territorio. El rasgo más obvio que comparten es una poderosa hostilidad hacia la inmigración – particularmente de los musulmanes – y una voluntad de contemplar medidas que antes habían sido descartadas como impracticables, intolerables o ilegales.

El actual aumento de la migración legal e ilegal hacia Europa es en gran parte la explicación del apoyo a los partidos de extrema derecha. En respuesta, muchos políticos tradicionales, incluidos los de Holanda y Francia, se han sumado a los llamamientos a realizar fuertes recortes en la inmigración.

La experiencia de Meloni ilustra la dificultad de cumplir con ese tipo de retórica. No ha podido detener el fuerte aumento del número de refugiados que llegan a Italia en barco. Al mismo tiempo, ha tenido que reconocer que Italia necesita mano de obra inmigrante y ha aumentado el número de visas para trabajadores de fuera de la UE.

Meloni es inusual entre la extrema derecha europea por ser fuertemente pro-Ucrania. Por el contrario, Orbán, Wilders, Fico, Le Pen, AfD y el Partido de la Libertad de Austria han presionado para llegar a un acuerdo con la Rusia de Vladimir Putin. Si su influencia aumenta en Bruselas, serán malas noticias para Kiev.

La extrema derecha también es invariablemente hostil hacia la UE, a la que caracteriza como un proyecto elitista y ‘globalista’, peligroso para la identidad nacional y favorable a la inmigración masiva.

En el pasado, Wilders y Le Pen han hablado de lograr que sus países abandonen la UE o la moneda única europea. Pero estas ideas ya no son bien recibidas (posiblemente gracias al Brexit), por lo que ahora están restando importancia a los

comentarios sobre Nexit o Frexit. (...).

En lugar de abandonar la UE, es mucho más probable que los partidos de extrema derecha intenten cambiarla desde dentro. Ya están apuntando a los derechos humanos de la UE."



DIPLOMACIA. ARGEL-MADRID Y RABAT-PARÍS: EN EL MAGREB CONTINÚA EL BAILE DE ALIANZAS

MALIK BEN SALEM-COURRIER
INTERNATIONAL-24/11/2023

"Argelia y España restablecen sus lazos diplomáticos tras 19 meses de tensiones, informa el sitio de noticias *Tout sur l'Algérie* (TSA). El deshielo total de las relaciones ha estado señalado por el regreso del embajador argelino a Madrid, con el nombramiento de Abdelfettah Daghmoum como nuevo representante diplomático de Argelia en la capital española.

El 19 de marzo de 2022, Argel retiró a su embajador tras la carta enviada por el jefe del gobierno español al rey Mohamed VI, en la que se mostraba claramente favorable a la postura marroquí sobre el conflicto del Sáhara Occidental.

Sin embargo, señala TSA, aunque las relaciones diplomáticas entre Argel y Madrid han recuperado la estabilidad, los lazos económicos permanecen suspendidos desde junio de 2022, por la decisión de Argelia de suspender el Tratado de Amistad y Buena Vecindad y de interrumpir los intercambios comerciales con España. Pero, según los responsables contactados por el diario digital argelino, las cosas van a cambiar rápidamente (...).

La reconciliación entre Argel y Madrid comenzó en septiembre, en el marco de la Asamblea General de Naciones Unidas, cuando las autoridades de ambos países mantuvieron conversaciones. Desde entonces, Pedro Sánchez parece haber 'replanteado su retórica sobre el Sáhara Occidental'.

Por su parte, Rabat está aprovechando la crisis entre Francia y Argelia para propiciar un acercamiento a París. '¿Es este el

principio de la culminación de las relaciones franco-marroquíes?', se pregunta el sitio de noticias en lengua árabe *Al-Ayam* 24. Según el sitio de noticias, 'Algunos informes indican que Francia tiene intención de revisar oficialmente su posición sobre la cuestión del Sáhara marroquí'.

Hicham Mouatadid, especialista en relaciones internacionales, considera que el profundo desacuerdo político entre Rabat y París tiene su origen en dos grandes cuestiones estratégicas: el Sáhara marroquí, considerado por las autoridades de Rabat como la brújula de su política exterior, y la fuerte presencia de Marruecos en África, que 'molesta a ciertos grupos de presión franceses próximos al centro de toma de decisiones en París'.

A finales de octubre, durante el debate del informe anual sobre la cuestión del Sáhara en el Consejo de Seguridad, Francia manifestó claramente su apoyo al plan de autonomía marroquí. Además, varias misiones de seguridad y militares francesas han visitado recientemente Marruecos. Según Hicham Mouatadid, estos factores 'indican una voluntad de reanudar las relaciones sobre nuevas bases'.

Según un análisis publicado en la página web del grupo de reflexión GIS, Francia podría llegar a la conclusión de que Argelia es 'una causa perdida', y que Marruecos, viejo amigo y aliado, sería más fiable. Al mismo tiempo, Francia, que sigue necesitando el acceso a la energía que le ofrece Argelia, sigue dividida en su política hacia el Magreb. (...).»



EL PLAN DE ARABIA SAUDÍ PARA 'ENGANCHAR' A LOS PAÍSES POBRES AL PETRÓLEO

DAMIAN CARRINGTON-
THE GUARDIAN-27/11/2023

"Arabia Saudí está impulsando un enorme plan de inversión global para crear demanda para su petróleo y gas en los países en desarrollo, según revela una investigación periodística. Voces críticas dicen que el plan está diseñado para que los países 'se enganchen a sus productos nocivos'.

Se sabía poco sobre el programa de sostenibilidad de la demanda

de petróleo (ODSP, en sus siglas en inglés), pero la investigación obtuvo información detallada sobre los planes para aumentar el uso de automóviles, autobuses y aviones propulsados por combustibles fósiles en África y otros lugares, a medida que los países ricos cambian cada vez más a energías limpias.

El ODSP planea acelerar el desarrollo de los viajes aéreos supersónicos, que, según señala, utilizan tres veces más combustible para aviones que los aviones convencionales, y asociarse con un fabricante de automóviles para producir en masa un vehículo con motor de combustión barato. Otros planes promueven los barcos a motor, que utilizan combustible pesado, o gas contaminante para suministrar electricidad a las comunidades costeras.

El ODSP está supervisado por el gobernante *de facto* de Arabia Saudita, el príncipe heredero Mohammed bin Salman, e involucra a sus organizaciones más importantes, como el Fondo de Inversión Pública de 700.000 millones de dólares, la mayor compañía petrolera del mundo, Aramco, la empresa petroquímica Sabic y diversos ministerios del gobierno.

(...) el programa se presenta en gran medida como para 'eliminar barreras' a la energía y el transporte en los países más pobres y 'aumentar la sostenibilidad', por ejemplo proporcionando cocinas de gas para reemplazar el uso de leña como combustible.

Sin embargo, todos los proyectos planificados revelados en la investigación llevada a cabo por el Center for Climate Reporting y Channel 4 News implican un aumento del uso de petróleo y gas. Un funcionario saudí dijo que este era 'uno de los principales objetivos'.

El director del Banco Mundial dijo recientemente que los países ricos y las empresas necesitaban ayudar a los países en desarrollo a superar el crecimiento económico impulsado por combustibles fósiles del pasado y desplegar energías renovables. Si no lo hacían, dijo Ajay Banga, no había esperanza de poner fin a las emisiones de carbono para 2050, fecha clave según los científicos para evitar una catástrofe climática."/>

Al frente de un centro de investigación y reflexión sobre la transición, algo que parece congelado en Túnez, Amine Ghali confía en que no se pierda todo aquello por lo que tantos tunecinos lucharon en 2011.

Entrevista a *Amine Ghali* por *Carla Fibla*

“EL SISTEMA SE ESTÁ ALIMENTANDO DE UNA RADICALIZACIÓN ENORME”

No es fácil reconocer al Túnez actual. Su evolución política desde que el actual presidente, Kais Said, llegó al poder destaca por acontecimientos, decisiones y medidas que han desterrado a un segundo plano los valores y la capacidad de debate y opinión que hasta la fecha formaban parte del ADN de esta sociedad magrebí. El vuelco político se produjo sin que los que votaron a Said, hartos de la corrupción, el clientelismo y la ambición de poder de la clase política, hayan podido asimilar que la figura pragmática en la que confiaron, les haya hecho retroceder en el tiempo, recuperando prácticas de represión arbitraria y falta de libertad de expresión, y obligando a que sus reivindicaciones e inquietudes queden aparentemente congeladas.

La villa o casa baja que alberga la sede del Centro para la Transición Democrática Al Kawakibi (KADEM) es amplia y algo destartalada. En la sala de reuniones hay carteles que anuncian actividades realizadas hace años y material que va cogiendo polvo, como si los encuentros multitudinarios ya no formasen parte de su rutina. En cambio, la biblioteca, con volúmenes sobre

política nacional y regional, recuerda la fuerza con la que este pequeño país del norte de África dio ejemplo y arrastró a potencias árabes tan imponentes como Egipto, Yemen o Libia, a terminar con los dictadores y regímenes que les oprimían desde hacía décadas.

Hablamos con su director, Amine Ghali, a pesar de que es consciente de que decir con claridad lo que opina puede llevarle a la cárcel.

¿Cómo ha llegado Túnez a la situación actual?

La revolución empezó alrededor de una frustración política que siempre había existido. Durante la época de Zine el Abidine Ben Ali, que no era un demócrata, se llegó en 2006 y 2007 a una crispación económica que se injertó en la política y eso provocó que la gente empezara a manifestarse, que bajara a la calle y se rebelase contra la situación económica. Como no había una base política sólida, el cambio de régimen fue relativamente fácil entre 2010 y 2011; Ben Ali decidió irse rápido si comparamos con otros países. En ese momento la esperanza y aspiraciones relacionadas con la democracia eran

muy elevadas. Pero nos sorprendió la popularidad de Ennahda, el único partido que representaba la tendencia islamista, mientras que el movimiento democrático, con un apoyo posiblemente similar pero dividido, no logró organizarse.

Así llegó Ennahda al poder en las elecciones de 2011.

Al principio Ennahda tenía un proyecto islámico no democrático, que duró dos años, luchando para que las medidas políticas resolvieran la crispación económica. Estamos en la situación actual porque durante 10 años no nos hemos ocupado de la parte económica, no se han ofrecido soluciones al modelo de Ben Ali en el que ya se descuidaban aspectos como los derechos de los trabajadores, los salarios... Tras los asesinatos políticos de 2012 y 2013, y la represión violenta contra los islamistas en Egipto, hubo un cambio en Ennahda. Se dieron cuenta de que el ambiente no era muy propicio hacia un Estado islamista, por lo que entraron en un juego político para elaborar una Constitución y un marco jurídico bastante bueno.

Amine Ghali, presidente del Centro Al Kawakibi para la transición democrática (KADEM)/c.f.



¿Fue un momento de transición real en Túnez?

Sí, lo que permitió la transición democrática durante los siguientes 10 años fue el trabajo de la Alta Instancia para la Realización de los Objetivos de la Revolución, la Reforma Política y la Transición Democrática, creada el 15 de marzo de 2011 y presidida por Yadh Ben Achour, que en siete meses escribió las leyes de transición democrática, los decretos sobre las elecciones, definió el papel de la sociedad civil, los medios, hizo alusiones a la corrupción, las condiciones para la formación de partidos políticos... Todas las leyes que rigen la vida democrática, lo que, según algunos analistas, es una garantía comparada con otros países que vivieron la revolución en este principio de siglo.

Era el momento de los políticos.

Con la llegada de Ennahda y de Mohamed Beyi Caid Essebsi durante los primeros dos años posteriores a la Revolución de los Jazmines, hubo un intento de cambiar las leyes, lo hicieron con lagunas, pero el grueso siguió siendo más o menos el mismo y no lograron mejorarlo. Aún así, ese cuerpo legal ha asegurado la vida democrática. Con la nueva Constitución, aparece el partido Nida Tunes como alternativa progresista

a Ennahda, pero acabó aliándose con el poder de los islamistas y no se avanzaba nada. No hubo mejoras políticas, surgieron problemas de sucesión, además en Ennahda no estaban muy contentos por haberse aliado con el enemigo progresista, el enemigo de ayer. En 2016 o 2017 entramos en la caída de la dinámica reformadora de un país en transición.

¿El desengaño llega solo cinco años después de la revolución?

Sí, porque la gente estaba descontenta con la política. Las elecciones de 2018 mostraron el enfado de la población con la clase política. Ennahda vio cómo se reducía de forma drástica su electorado, otros partidos desaparecieron, igual que la emergencia de dos polos democráticos. Qalb Tunes, basado en el clientelismo y las promesas con Nabil Karoui, un conocido corrompido, frente a la Coalición Al Karama, unos jóvenes enfadados y unos radicales a los que no les gusta la política y van en contra de todo. También hubo una remontada de elementos del pasado, del antiguo régimen, como Abir Musi. Fue una mezcla muy explosiva entre los muy enfadados, los del antiguo régimen, los corrompidos, y todos concurriendo a las legislativas.

Así llegó Kais Said, un tecnócrata sin partido, al poder.

Se castigó a la clase política al elegir a un *outsider*, porque Kais Said no pertenecía a ningún partido. Aparece como un posible presidente puritano, que aprovecha la confrontación extrema de las elecciones legislativas. Said llega en un momento complejo por las consecuencias económicas de la crisis de la Covid-19. Un descontento general que le abrió el camino para intervenir de forma autoritaria. Aprovechó que la justicia seguía abogando por el mantenimiento de la violencia, que no se había reformado ni había evolucionado, que seguíamos en un marco jurídico penal de la época de Ben Ali, un régimen represivo, que las libertades económicas no existían, y las individuales seguían estando restringidas.

¿Qué falló tras la revolución de 2011?

La población no percibía un cambio en lo social, se hicieron algunas cosas bien en 2011 y 2012, pero una transición necesita reformas para demostrar que las cosas avanzan. La incapacidad para dar una oportunidad a la transición y que la gente no tuviera una mayor confianza en la democracia, abrieron la puerta de Said y le permitieron tomar las riendas del país

“Said ha sabido jugar la carta del populismo en Túnez, adaptarlo a la realidad tunecina, sin tener realmente una inteligencia política”

al declararse el salvador de esta crisis multidimensional.

¿Está Túnez en una “detransición”, haciendo el camino inverso a la transición?

Esta crisis económica y política tiene algo dentro, una nostalgia del pasado, aunque se está en transición. Se escucha que se vivía mejor bajo Ben Ali, y esto puede ser un defecto árabe-musulmán, esa obsesión por un líder, el profeta, el califa, con la que jugaron todos los presidentes durante los años setenta. Desde la independencia aparece esa figura del presidente salvador cuyo origen está en Gamal Abdel Nasser, y llega hasta Muamar Gadafi, Hosni Mubarak, Ben Ali, Habib Burguiba, Hafez al Assad, los que aseguran: “Soy yo el que empuja la nación”. Existe esa percepción, sobre todo en la generación que vivió la época de Ben Ali y mantiene la nostalgia de un hombre fuerte que dirige el país. También ha perdurado la idea de que no se podía definir a los responsables y exigir responsabilidades al máximo nivel. El ciudadano medio tunecino que seguía poco la vida política, no pensaba que Ben Ali era el responsable de nada, ni Butefflika en Argelia, sino que eran los diputados, los partidos políticos, los que decidían y tenían una responsabilidad compartida. Y ahora es la figura del salvador Kais Said, que no ha dicho nunca que fuera a destruir la democracia, el que lo está haciendo al suspender el Parlamento,

la Constitución, despedir a los parlamentarios, a los magistrados... lo ha hecho de forma gradual. Hay una tendencia a la baja de su popularidad, pero no se puede discutir que Said ha sabido jugar la carta del populismo en Túnez, adaptarlo a la realidad tunecina, sin tener realmente una inteligencia política.

¿Por qué considera que carece de inteligencia política si ha logrado imponerse?

Desde mi punto de vista su inteligencia política es limitada. Tenemos lo que tenemos, puede que algunos quisieran tener a alguien más fuerte, y por eso se mantiene el reclamo de la capacidad de acción de los ciudadanos. Pero, quizás esa parte de la población que quiere a un hombre todavía más fuerte, es a lo que el presidente se está agarrando, respondiendo a esa llamada. El Said actual no es el de septiembre u octubre de 2021, después de su golpe de Estado, él solo era radical con algunos políticos, pero hoy el sistema es más radical hacia toda la sociedad política, la civil, los medios, los sindicalistas, el sistema se alimenta de esa radicalización enorme.

¿Considera que Túnez va hacia una dictadura?

Vamos hacia una dictadura más afianzada, porque a veces una dictadura no puede permanecer *soft*, teniendo en cuenta si el pueblo lo va a aceptar o no. Será una dictadura radical porque,

por ahora, estamos en el síndrome de la rana hervida que cuando la lanzamos directamente en al agua caliente salta, pero cuando la depositamos en el agua y la calentamos poco a poco, acepta hasta que muere o se queda paralizada. Por desgracia, estamos en eso. Aunque estoy convencido de que la situación podría virar por la situación económica. El riesgo de caída aún mayor de nuestra situación financiera es ineludible y es posible que así la población descubra que, por desgracia, esa fábula populista no paga las facturas. El día que nos demos cuenta de que estamos viviendo en una fábula, será la realidad la que ponga en cuestión la radicalidad de Said. Y eso debe coincidir con un calendario electoral en el que se refleje el enfado por el descontento de la población.

¿Cómo describiría al presidente tunecino?

Todo es ambiguo en él. Su maquiavelismo político consiste en tener un plan y ponerlo en práctica poco a poco. Nunca dijo que cerraría el Parlamento, dijo que sería temporal; nunca dijo que cambiaría la Constitución, hizo incluso una consulta en la que salió que no se quería cambiar la Constitución, solo revisarla, y a pesar de eso la ha cambiado. Seguramente tiene un plan para las próximas elecciones. Creo que se ve como en una supra competición humana. Dijo que respetará el calendario, pero ¿cuál? ¿El de la nueva Constitución en el que ha puesto el contador a cero? ¿Se va a dar a sí mismo dos mandatos más? Luego ha asegurado que no entregará el país a los que no saben protegerlo, por lo que, probablemente, excluirá a los potenciales competidores porque considera que son contrarios a los intereses de Túnez.

¿Está realmente perdiendo popularidad?

Al principio contaba con el apoyo popular y de una gran parte de la élite del país, los que estaban informados, personas influyentes, pero ha ido perdiendo parte de esa base popular y de casi toda la élite. No creo que nadie con una visión informada apoye al presidente, ni abogados, ni periodistas, ni empresarios... ni los economistas que buscan sus intereses. Consideran

“El riesgo de caída aún mayor de nuestra situación financiera es ineludible y es posible que así la población descubra que, por desgracia, la fábula populista no paga las facturas”

que el sistema de Said no es viable. En las elecciones de 2011 y 2014, a pesar de toda la cacofonía que había, hubo una participación de entre un 40% y un 60%, una buena parte de la sociedad se involucró en el proceso. Ahora, con un 10% de participación, significa que la gente no se apropia del sistema porque se imponen unas soluciones que no llegan a la sociedad, ni esta las comparte. La administración ha aislado a la sociedad civil. Son dos mundos paralelos en los que ellos tienen el poder institucional y la toma de decisiones sobre nosotros, pero eso convierte sus decisiones en volátiles y no quedan en la sociedad.

A esto se añade las dificultades de la oposición política.

Los partidos políticos están en una situación difícil. Los que están en la oposición de supervivencia, Ennahda, Attayar Chaabi, la coalición de los Cinco; los que han desaparecido, Nida Tunes, Qalb Tunes... sus dirigentes se han ido, guardan silencio por miedo a ser detenidos por asuntos del pasado. Está el Parti Desturiano Libre (PDL), con Abir Musi, que espera que pase el tiempo para posicionarse cuando caiga Said y salir como el partido sólido, como una alternativa. Y luego están las nuevas formaciones políticas, las nuevas coaliciones de apoyo al presidente, el Partido Nacionalista, el Movimiento del 25 de julio, que son oportunistas políticos que siempre han estado ahí, incluido Attayar Chaabi, el único partido que existía antes del 25 de julio y que sigue apoyando a Said.

¿Es posible un diálogo nacional en el Túnez actual?

El presidente ha denigrado siempre ese diálogo nacional porque no es una persona dialogante. Pero es una plataforma que agrupa a los que siguen creyendo en una transición democrática, representantes de la sociedad civil, sindicalistas, académicos, un espacio de reflexión que los agrupa. Se pretende demostrar que hay una alternativa, que no existe solo la opción de Said, aunque en la actualidad es una opción no viable que espera el día que se cuestione el poder del presidente. Es como prepararse con todas las herramientas en el coche

“A los jóvenes no les interesa lo que ocurre con la Constitución o si la tasa de participación en las elecciones es baja, sino su libertad individual, tener una base económica para entrar en el mercado laboral... todo eso es un caldo de cultivo que puede hacer aumentar su rabia”

para cuando haya una avería, cuando aparezca la oportunidad de cambio. Y quizás el hecho de tener una alternativa viable sea un elemento que podría provocar el cambio.

En esa situación de 'impasse', ¿cómo trabaja un centro de investigación sobre transiciones políticas?

Intentamos mantener la dinámica democrática que no debe morir en la sociedad civil, entre abogados, medios de comunicación, académicos... los puentes que construimos con el Estado, con los jueces, el Ministerio de Interior, con las instancias independientes... seguimos invirtiendo en esas dinámicas. No hemos dejado de criticar y condenar al sistema, realizando informes para decir que existimos y que tenemos otra visión, un proyecto democrático para el país dirigido por la sociedad civil, porque en 10 años no hemos tenido ni un solo político democrático. En Túnez no ha habido un rey de España, Vaclav Havel, Lech Walesa, un Mandela, es un proyecto llevado por la sociedad civil que fue reconocida con un premio Nobel. A pesar de la división y los retrocesos de los años de Said hacia una menor democracia, intentamos mostrar y justificar la validez de esta opción porque es la que merece Túnez.

¿Cómo frenar la represión y falta de libertad de expresión que denuncian diferentes colectivos de la sociedad?

Sin dejar de hablar y comunicar. En estos momentos sé que corro un riesgo al dar una entrevista, hay gente en la cárcel por menos. Algunos de nosotros intentamos no sucumbir al miedo. Es un sistema donde se ha instalado lo

arbitrario, no vivimos en un Estado de Derecho. Túnez es el caos y no quedan argumentos para justificarlo. Hay que correr estos riesgos, rechazar el cambio de leyes contra la sociedad civil, el descrédito populista... algunas asociaciones han dejado el país. Pero Túnez ha sido refugio de muchas personas de países opresores como Egipto, Libia, Argelia, que ahora también se van de aquí por miedo a la colaboración de los servicios secretos. También las ONGs internacionales se plantean irse o tienen un plan B... la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) ya ha dejado el país.

¿Qué papel ocupan los jóvenes?

La mayoría no se interesa por la democracia pública sino por su libertad. Muchos de ellos consideran que en estos 12 años no han tenido libertad, pero es un planteamiento exagerado porque no vivieron bajo Ben Ali, y no se dan cuenta de que ahora es cuando van a descubrir lo que es la represión en torno a las libertades, con una policía que goza de impunidad. A los jóvenes no parece interesarles lo que ocurre con la Constitución o si la tasa de participación en las elecciones es baja, sino su libertad individual, sus iniciativas, y disponer de una base económica para entrar en el mercado laboral... y todo eso es un caldo de cultivo que puede hacer aumentar su rabia y frustración contra el sistema, aunque también es cierto que muchos de ellos están contentos con lo que hay. No se dan cuenta de que con Ben Ali, Facebook estaba prohibido, que muchas webs estaban cerradas... no han vivido un régimen represivo que provoca el enfrentamiento contra el poder./



GETTY IMAGES

Pendant les vacances scolaires
CARAVANE D'INSTITUTEURS FRANÇAIS EN ALGÉRIE

Gran angular



**14 ¿UNA HISTORIA COLONIAL DEL MAGREB
SIN SUJETOS COLONIZADOS?**

M'hamed Oualdi

**18 ESCRIBIR EL ARCHIVO POSCOLONIAL
DEL MAGREB**

Muhsin J. al Musawi

**22 LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA COLONIZACIÓN
EN EL MAGREB Y SUS CONSECUENCIAS**

Denis Cogneau

**26 DEVOLUCIONES PATRIMONIALES.
BUENAS INTENCIONES, ¿Y DESPUÉS QUÉ?**

Sébastien Gökalp

30 LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA DE MARRUECOS

Montserrat Benítez Fernández

La historia de la colonización, crítica pero eurocéntrica, no sitúa en el centro de sus narraciones ni las vidas, ni tampoco los pensamientos y acciones de los sujetos colonizados.

M'hamed Oualdi es profesor de Historia, Sciences-Po Paris.

¿UNA HISTORIA COLONIAL DEL MAGREB SIN SUJETOS COLONIZADOS?

Y si los sujetos colonizados, los hombres y mujeres sometidos a la dominación colonial europea en el Magreb, fueran los grandes olvidados de su propia historia? Seamos claros: no escasean los libros académicos sobre la colonización de Marruecos por parte de Francia y España desde 1912 hasta 1956; ni sobre la colonización de Argelia por parte de Francia entre 1830 y 1962, y más tarde de Túnez, entre 1881 y 1956; o sobre la ocupación italiana de Libia desde 1912 hasta 1952. Pero en muchos de estos libros, y salvo raras excepciones, los sujetos colonizados se perciben desde la distancia, como fantasmas, masas anónimas, "nativos" según la despectiva expresión administrativa que algunos historiadores no dudan en utilizar una y otra vez, a veces sin comillas y sin reparos, en sus propias investigaciones. Estos escritos rara vez nos permiten oír las voces de los colonizados, sus reivindicaciones, sus mundos. ¿Cómo explicar la gran paradoja de una historia de la colonización del Magreb, y de Argelia en particular, que no centra sus relatos y sus consideraciones en las vidas, y tampoco en los pensamientos y los actos de los sujetos colonizados?

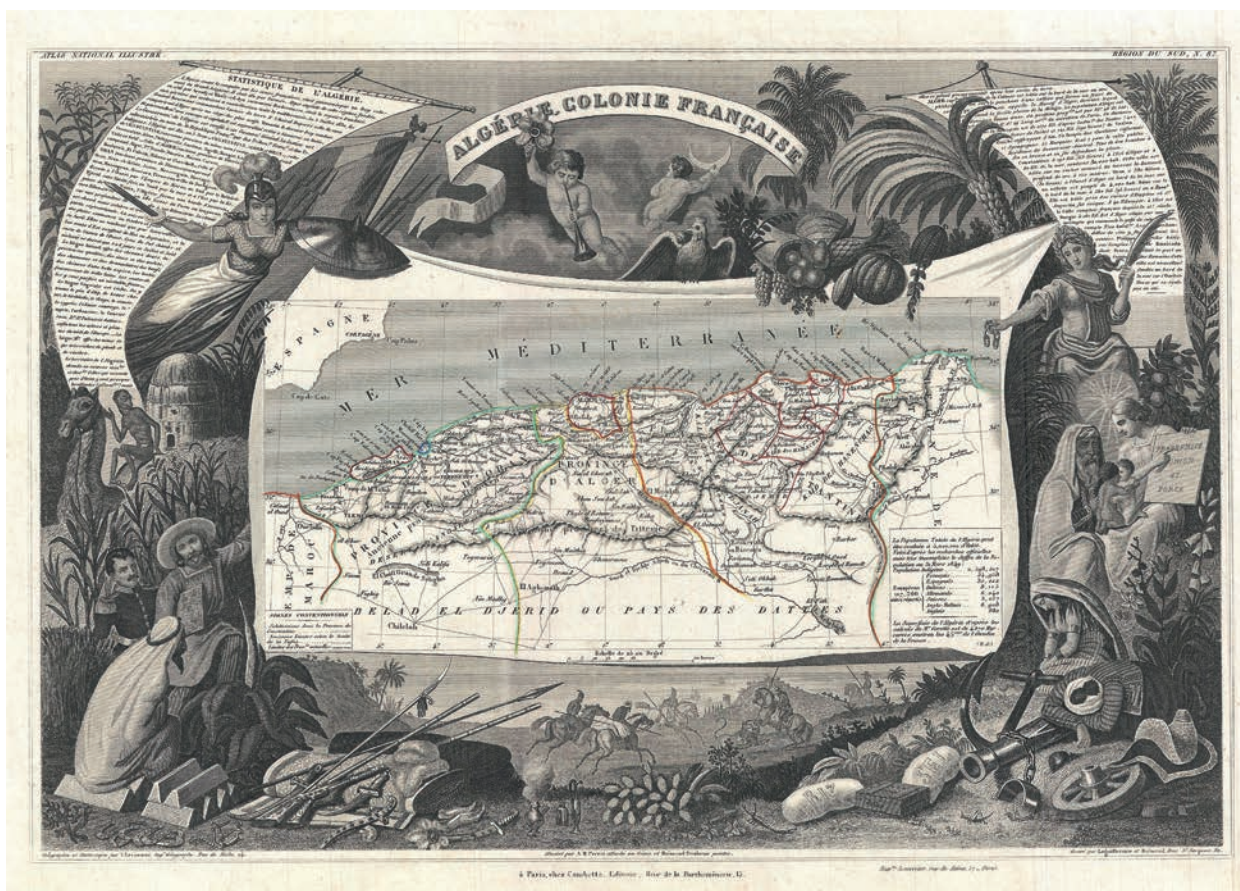
ARCHIVOS EUROCÉNTRICOS

Una forma de entender esta paradoja es seguir a los historiadores hasta el origen de su trabajo: los archivos. Para escribir sus artículos y libros, los historiadores, y en ocasiones también los novelistas, se basan en documentos que investigan en archivos públicos (los archivos de los organismos gubernamentales) o a veces en archivos privados (en posesión de particulares o fami-

lias). ¿Y qué encuentran en esos archivos y, sobre todo, en los públicos? Esencialmente, escritos en lenguas europeas (en francés para una gran parte del Magreb colonizado; en italiano para Libia; en español para una parte del norte de Marruecos). Estos escritos fueron redactados o firmados por administradores coloniales, ya fueran policías, gobernadores, gestores o colonos. También son traducciones a lenguas europeas de cartas firmadas o escritas en árabe por jefes coloniales locales o por gente corriente.

La fuerza de estos documentos archivados por los administradores coloniales reside en su abundancia, y el mero volumen de los mismos y los detalles que contienen producen la impresión de que se trata de archivos muy completos, de que nos dan acceso a toda la sociedad colonial de arriba abajo, desde las élites coloniales y colonizadas hasta las poblaciones más subordinadas. Pero esta impresión de exhaustividad solo es parcial y, a veces, hasta ilusoria. Lo que muestran estos archivos son ante todo actos de administración y dominación. Estos documentos están llenos del deseo y la "ansiedad" de controlar a las poblaciones mayoritarias de colonizados frente a las minorías de colonos. Por definición, en estos documentos, los colonizados no son más que súbditos a los que hay que controlar y, a veces, con frecuencia, reprimir.

Trabajando con documentos administrativos, los historiadores pueden comprender la lógica de la dominación y la represión. Pueden redescubrir algunas palabras de los colonizados, pero palabras traducidas en parte de las lenguas locales (árabe y amazigh) a las lenguas europeas. Solo pueden desenterrar retazos de



reivindicaciones y experiencias de los colonizados resumidas en pocas palabras para un informe administrativo o una petición. Por tanto, esta es una de las primeras razones de esta paradoja: la materia prima de los historiadores del periodo colonial en el Magreb, y en la Argelia colonial en particular, es un material que en apariencia es rico, pero que en realidad es parcial, incompleto e insuficiente por sí solo para comprender la vida social, las experiencias, los actos y las reivindicaciones plenas de los colonizados.

EL DESCONOCIMIENTO DE LOS ESCRITOS EN LOS IDIOMAS DEL MAGREB

Para hacernos una idea más precisa, para acercarnos a las vivencias de una mayor proporción de colonizados, necesitamos ir en busca de sus palabras, y a veces de las palabras de sus descendientes, a través de encuestas orales (realizadas por historiadores, sociólogos y antropólogos). Pero a medida que nos alejamos de la época de la colonización, y que se vuelve más y más difícil recoger las palabras de hombres y mujeres que no están ni estarán ya con nosotros, hemos tenido y tenemos que buscar lo que los hombres y mujeres colonizados que sabían leer y escribir o que tenían acceso a la palabra escrita pudieron haber escrito o firmado. Estos hombres, y a veces mujeres, conocían o eran capaces de utilizar un

La materia prima de los historiadores del periodo colonial magrebí, y en particular de Argelia, es parcial, incompleta e insuficiente para comprender la vida social, experiencias y reivindicaciones de los colonizados

gran número de lenguas y registros lingüísticos: como el árabe clásico (*alfusha*), los dialectos árabes (con variantes regionales), las lenguas amazigh (también con variantes regionales), el judeoárabe (palabras en hebreo y a veces árabe dialectal traducidas a caracteres hebreos en algunas comunidades judías norteafricanas) o el turco otomano para algunas de las élites otomanas que cayeron bajo el dominio colonial al principio de las ocupaciones francesas de Argelia en la década de 1830 y tunecina en la de 1880, y la conquista italiana de Tripolitania y Cirenaica en la de 1910.

Utilizando todas o algunas de estas lenguas, estos hombres y mujeres se dedicaron a escribir, o mandaron que se escribieran, cartas personales, ruegos y petición-

Al no poder profundizar en las palabras y los escritos de los colonizados, los historiadores solo pueden captar una versión de la historia, sin duda importante, pero solo una parte

nes para hacer que sus palabras y reivindicaciones se oyeran en sus propias lenguas. Como en siglos anteriores, los notarios, jueces y juristas musulmanes redactaban actas notariales, sentencias judiciales y consultas sobre cuestiones jurídicas que les planteaban los miembros musulmanes de la comunidad. Como en siglos anteriores, los eruditos escribían crónicas, historias de su turbulenta época y de sus regiones, diccionarios biográficos y relatos de viajes. Los místicos sufíes siguieron escribiendo hagiografías de santos y describiendo milagros. Y en aquellos tiempos de interacción y enfrentamiento directo con los europeos, los hombres y mujeres de estas sociedades colonizadas, que vivían casi siempre en las grandes ciudades del Magreb, se apropiaron de los nuevos géneros literarios y científicos en uso en el mundo europeo, ya fueran novelas, cuentos o autobiografías, adaptándolos y escribiéndolos en su propia lengua o en árabe literario. También fundaron decenas y centenares de diarios y publicaciones periódicas en muchas lenguas, entre ellas el árabe y el judeoárabe.

Sin embargo –y esta es una segunda razón de peso que explica la paradoja de una historia de la colonización que no se centra en los sujetos colonizados–, muchos de estos escritos, la mayoría en lenguas magrebíes, han sido pasados por alto o jamás tenidos en cuenta por numerosos historiadores occidentales de la colonización en el Magreb. Esto se debe a que, la mayoría de las veces, estos historiadores europeos y norteamericanos conocen una o varias lenguas europeas, pero no han recibido formación para leer árabe, amazigh o judeoárabe. Tanto es así que, en sus libros y escritos, estos historiadores hacen caso omiso de la existencia de estas otras fuentes que no tienen cabida en los archivos coloniales o les restan importancia. Son prácticas muy extrañas por parte de los historiadores coloniales: ¿quién escribiría una historia de Francia basándose únicamente en fuentes alemanas? ¿Quién se atrevería a escribir una historia de Italia sin fuentes en lengua italiana?

Y esta es otra paradoja de esta historia colonial que se distancia de los colonizados. Muchos historiadores e historiadoras tienen buenas intenciones. A veces, comprometidos con la lucha contra el racismo en nuestras sociedades contemporáneas, quieren comprender y explicar las motivaciones de la dominación colonial; de un modo u otro expresan su empatía con el sufrimiento y las injusticias padecidas por los colonizados; a veces quieren salvarles de un pasado de dominación. Pero al seguir dependiendo demasiado de los archivos coloniales, estos historiadores e historiadoras, a pesar de todos sus esfuerzos críticos y analíticos, siguen presos de un

lenguaje y unos conceptos demasiado eurocéntricos. Sin poder profundizar en las palabras y los escritos de los colonizados, solo pueden captar una versión de la historia, una faceta ciertamente importante, pero solo una parte de esa historia.

EL DOMINIO DE LAS UNIVERSIDADES OCCIDENTALES

Al igual que los archivos administrativos en los idiomas europeos prevalecen sobre las fuentes en lenguas magrebíes a la hora de estudiar estas sociedades colonizadas, los estudios occidentales en francés, español, italiano y, especialmente, en inglés sobre el Magreb colonial han adquirido mayor visibilidad e influencia que los estudios escritos sobre los mismos temas en árabe o en alguna de las lenguas europeas en cada uno de los países norteafricanos. Lejos quedan los tiempos en que, al final de la dominación colonial, tras la llegada de la independencia en las décadas de 1960 y 1970, historiadores norteafricanos como el marroquí Abdallah Laroui y el argelino Mohamed Sahli alzaban la voz e incluso eran escuchados en el mundo occidental cuando instaban a descolonizar su historia.

El carácter autoritario de los regímenes políticos constituidos en el Magreb poscolonial no es lo único que ha contribuido a reducir progresivamente el margen de maniobra de los historiadores magrebíes que estudian la colonización. Estos historiadores también han sentido los efectos de la censura y la autocensura. Los regímenes autoritarios, como la República de Túnez del presidente Habib Burguiba, en el poder entre 1957 y 1987, o el Estado argelino dirigido por las élites nacionalistas del Frente de Liberación Nacional desde 1962 hasta finales de la década de 1980, fomentaron más bien la investigación histórica o la búsqueda de ciertas versiones de la historia de la lucha contra el colonialismo que pudieran reforzar su legitimidad política. Pero, sobre todo, lo que contribuyó a debilitar el deseo en Marruecos y Túnez de comprender las historias locales de la época colonial de una manera nueva y diferente fue el debilitamiento de las universidades públicas como consecuencia de los constantes recortes presupuestarios a partir de la década de 1980, debidos principalmente a la presión del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

A falta de narrativas e interpretaciones históricas procedentes de académicos magrebíes que se diferenciaran de las narrativas occidentales y se escucharan, leyeran e hicieran audibles como se pudo hacer en las décadas de 1960 y 1970, la más visible hoy en día sigue siendo una historia occidental, ciertamente crítica con el colonialismo, pero todavía eurocéntrica. Esta historia de los imperios coloniales francés, español e italiano ha seguido imponiéndose en el campo de los estudios sobre la colonización. Los practicantes de esta historia pueden estudiar, sin complejos, a los sujetos de los imperios, su psicología y su bandolerismo, e ignorar al mismo tiempo todo lo relativo a las lenguas y las historias de esos mismos sujetos. En resumen, aunque pretendan adoptar un enfoque crítico del colonialismo, estos historiadores de los imperios europeos corren el riesgo de perpetuar, a través del conocimiento, otra forma de

colonialismo, otra forma de exclusión de las lenguas del Magreb.

LA AUSENCIA DE DIVERSIDAD ACADÉMICA

El hecho de que, en Europa, y en menor medida en Estados Unidos, quienes escriben esta historia académica del periodo colonial en el Magreb sean sobre todo historiadores de estas sociedades occidentales, no puede sino contribuir a este eurocentrismo, a esta concepción todavía eurocéntrica –francocéntrica, italo-céntrica, hispanocéntrica– de lo colonial. A pesar de que muchas personas de origen norteafricano han vivido durante más de una generación –a veces durante más de tres– en países europeos con un pasado colonial en el Magreb (ya sea España, Francia o Italia), muy pocos de estos emigrantes o descendientes de emigrantes –todavía, y más que nunca, racializados y presa de una islamofobia creciente– han ocupado en su país de acogida puestos como investigadores y académicos dedicados al estudio de sus países de origen.

La misma cuestión de la diversidad que se plantea en muchos campos de la historia, en particular la historia de África en su conjunto o la historia de los afrodescendientes en Estados Unidos, se plantea muy raramente para África del Norte. En Francia, por ejemplo, en las raras ocasiones en las que sale a colación esta cuestión de la diversidad en lo que suelen ser conversaciones informales, los compañeros esgrimen el argumento del universalismo, de la necesidad de no hacer distinciones, aunque ello signifique permanecer en el *statu quo*, en el intermedio social y cultural. Sin embargo, una diversidad aceptada de orígenes y trayectorias de los investigadores implicados en esta historia colonial a la vez conflictiva y compartida, una diversidad adquirida a través de la formación de los estudiantes y de una contratación siempre exigente, podría contribuir a una mayor diversidad de enfoques. Esta diversidad de trayectorias unida a una diversidad de experiencias, sensibilidades y cuestionamientos entre los historiadores podría contribuir a transformar este campo de estudio histórico, a alejarse progresivamente de la paradoja demasiado flagrante de una historia del periodo colonial que mantiene alejados a los principales actores hasta de sus descendientes que viven en Europa. Pero, por el momento, estamos muy lejos de esa toma de conciencia en los principales países euromediterráneos con una historia de dominación colonial del Magreb.

REPLANTEARSE EL TIEMPO Y LOS TERRITORIOS DE ESTA HISTORIA COLONIAL

Para eludir esta paradoja, también es necesario replantearse la forma de abordar los territorios del norte de África y su cronología. Desde el punto de vista de los territorios, muchos investigadores piensan principalmente en la historia colonial de esta región por países: unos pocos trabajan sobre Marruecos y Túnez; algunos menos sobre Libia bajo el yugo italiano; y muchos más sobre Argelia entre 1830 y 1962. A primera vista, esto tiene sentido: hay que saber delimitar el tema, y cada uno de estos países conoció una forma específica de colonización, en particular Argelia, sometida a una dominación colonial



Ilustración de *Le Petit Journal*, 19 de noviembre de 1911. ART MEDIA/PRINT COLLECTOR/GETTY IMAGES

extremadamente violenta. Pero existe un gran riesgo de pasar por alto los movimientos de hombres, mujeres, conocimientos y mercancías que continuaron por toda la región y fuera de ella, dentro del mundo musulmán, incluso durante el periodo colonial. Estos flujos también han dado forma a estas sociedades. Desde el punto de vista cronológico, el periodo colonial fue un periodo importante que tuvo un impacto considerable en estas sociedades, al igual que en otras sociedades africanas. Pero las sociedades magrebíes, como muchas otras, siguieron viviendo según otras líneas temporales, otras épocas, al mismo tiempo que vivían bajo el yugo colonial. Así pues, como recalcamos en *A Slave Between Empires. A Transimperial History of North Africa* [Un esclavo entre imperios. Una historia transimperial del Norte de África], tras la conquista de Túnez por Francia en 1881, al final de más de tres siglos de pertenencia al imperio Otomano, una parte de la sociedad tunecina, y en particular las élites, siguieron siendo fieles al poder de los sultanes otomanos. Siguieron considerando la capital otomana, Estambul, como un recurso contra los ocupantes franceses hasta la década de 1920, hasta la caída final del imperio Otomano. Volver a situar a los colonizados en el centro de la historia colonial significa no solo redescubrir sus palabras y su comprensión del mundo, sino también su percepción del tiempo y de la historia. En resumen, no todo se reduce a los países europeos, sus lenguas y sus archivos./

El archivo magrebí poscolonial es un acto de refutación, una estrategia descolonizadora que demuestra la importancia de las narraciones, más eficaces que la simple enumeración de acontecimientos.

Muhsin J. al Musawi es catedrático de la Universidad de Columbia, Nueva York.

ESCRIBIR EL ARCHIVO POSCOLONIAL DEL MAGREB

En lo que supone un giro importante de la escritura narrativa en Marruecos, Argelia y Túnez, ahora se presta más atención al pasado colonial y a la cuestión de escribir la historia de una nación. Hace mucho, cuando Taha Husayn era estudiante en París, el líder nacional egipcio, Saad Zaghlul, le explicó que la historia la escribe el poder colonial, y siempre los poderosos. Hice referencia a este diálogo en mi libro *The postcolonial Arabic Novel* [*La novela árabe poscolonial*], disponible en Internet. Abdallah Laroui lo repite en su significativa interpretación de la *Historia del Magreb* (Fundación Ignacio Larramendi, Madrid, 2017), una cuestión que analicé más a fondo en un libro reciente, *La novela árabe en el tercer milenio* (Abu Dabi). Lo importante para la potencia colonial es su acervo documental sobre los colonizados. Documentar aquí no significa recopilar el material muerto o sacarlo del polvo acumulado del pasado. Se trata más bien de explorar el poder de esos documentos para hablarnos e invocar una investigación más en profundidad de su momento de enunciación como acto, no como documento, como sostiene acertadamente Michel Foucault. Recientemente han aparecido diversas narraciones (novelas), que abordan la problemática cuestión de negociar la acción de los ciudadanos –los nativos de la tierra y el pueblo sometidos– y del invasor.

El periodismo colonial, al igual que la actual propaganda masiva de los medios de comunicación controlados por el capital mundial con su considerable segmento sionista, resta importancia o incluso anula la voz y la presencia de los nativos, la población autóctona que

sufre el desplazamiento, la deportación y el genocidio. Un caso que se repite en estos días contra la población palestina, con el pleno e inquebrantable respaldo de antiguas y nuevas potencias coloniales y alianzas imperiales. Si bien los medios de comunicación hicieron una tímida aparición durante las primeras invasiones de la primera mitad del siglo XIX y principios del XX, en la actualidad su estruendo para eliminar la voz de la población autóctona que ha sido invadida e impedir que la gente sepa que está teniendo lugar un genocidio masivo, es ensordecedor. *The Spartan Court* [*La corte espartana*] de Abd al Wahhab Isawi (Argel: Dar Mim, 2018), constituye una recapitulación de la invasión colonial. Los acontecimientos de 1830-1833 se reconstruyen no solo para dibujar una historia de la invasión, sino también para situarla en una serie de espejos fragmentados que plantean preguntas sobre el registro documentado del eminente periodista Dupond que se unió a la campaña, aprobándola en todo momento como una misión civilizadora para salvar a los cristianos (es decir, franceses) rehenes de las “cumbres de los saracenos”, como los medios de comunicación de Francia solían llamar a la ciudad argelina y a los nativos. Los escritos del periodista aparecen junto a los del líder nacional Ibn Mayar, que recopila material, incluidos los artículos del periodista, para publicar un libro que, en su opinión, podría poner en tela de juicio todos los relatos coloniales y aclarar las cosas. Solo la denuncia de un médico sobre el comercio francés con los huesos de los mártires entre los combatientes argelinos, además de otros detalles, alertan al periodista de que

la misión no es lo que le han hecho creer, y que la pretensión de convertir las “cumbres de Esparta” en una Atenas pierde credibilidad y sentido. Tres años después de la invasión, el combatiente Hamma Sallawi recorre las calles, callejones y plazas y cae en la cuenta de que las antiguas marcas y nombres ya no están ahí, y de que una nomenclatura y un urbanismo franceses se encargan de erradicar la identidad nacional argelina. Se había llevado a cabo un proceso de borrado completo de la identidad nacional. Tras la invasión para reclamar Argelia como parte de Francia se ocultaba una especie de limpieza. Estas reflexiones y voces ponen en marcha la narración. Los relatos contradictorios desvirtúan el archivo de la potencia colonial y hacen que resulte poco fiable. En otras palabras, una narración como la de *La corte espartana* vuelve a dibujar una historia, no como la que ha escrito el invasor, sino como un cúmulo de cuestiones, donde el paisaje, la gente, la lengua, la nación y la conciencia se ponen en tela de juicio. El periodista converso, antigua voz del discurso colonial, empieza a dudar de sí mismo y de la operación militar. No se trata de una conversión directa, sino que es más bien el acto de abrirse a los detalles y hechos desafiantes que redibujan la campaña como una simple contienda sangrienta para conquistar, explotar y extirpar la identidad de una nación que, en aquel entonces, formaba parte del imperio Otomano. El novelista, que ganó el Premio Internacional de Novela Árabe en 2020, cuando yo presidía el comité, demuestra diversas aptitudes para reescribir la historia: a diferencia de los historiadores tradicionales en busca de acontecimientos y grandes nombres, Abd al Wahab Isawi crea la escena a través de voces y relatos conflictivos, espejos fracturados, monólogos interiores y debates abiertos. Los escenarios van desde los salones parisinos en los que se disfrutaban las ventajas del colonialismo, y los escenarios locales, donde los nativos tienen voz propia y los hitos del pasado y del presente compiten unos con otros en términos políticos, sociales y económicos. La historia ya no es un enunciado concluyente, sino varias voces que desafían la lectura tradicional del acervo documental como un registro polvoriento y que ahora tiene una presencia polifónica, activa y regeneradora.

Una aproximación ligeramente diferente a esta conciliación entre la historia como hecho y la novela es la del marroquí Ahamd al Wizi en su novela histórica *El rey muere dos veces* (Beirut: Al Markaz al Thaqafi, 2019). El escritor no puede contenerse y documenta la narración con notas a pie de página para presentar una novela histórica. En todo momento sostiene: “Si la historia en sus definiciones más simples es una narración de lo que ha sucedido, y depende de imágenes y

El archivo nacional, con sus múltiples perfiles, no es uniforme. Es un legado mixto que no puede ofrecer una visión total de la historia

rastros que son reales a medias, la novela es una historia de lo que se espera que suceda, utilizando las mismas imágenes y rastros”. El argumento gira en torno a un periodista francés al que las autoridades coloniales encarcelan por no sucumbir a la presión de no abrir los documentos nacionales del movimiento de liberación marroquí. El autor presenta una introducción escrita por un historiador que es el propio al-Wazi, como erudito y traductor. Se hace eco de la frase de Alexis de Tocqueville en la que afirma: “La Historia es más que una galería de cuadros en la que hay pocos originales y muchas copias”. La narración se desarrolla como un relato en primera persona del prisionero, el periodista Robert Hass, que ha permanecido varios años en prisión en una época en la que los franceses están eufóricos por el éxito de su campaña de ocupación. Hace especial hincapié en los presentimientos y expectativas de liberación del prisionero cada vez que oye pasos que se acercan. Este es el aspecto diferenciador de *El rey muere dos veces*. Si *La corte espartana* maneja varias voces, con más insinuaciones en monólogos, la narración de al-Wizi se centra en el prisionero. En ocasiones se tiene la sensación de que hay más del archivo colonial francés que del marroquí. Aun así, lo que distingue a esta narración es la documentación, así como las referencias que muestran dos tendencias: el escritor como historiador que se preocupa más por el material de archivo, y un giro hacia la historia en la narración.

No obstante, se trata de una perspectiva única que debería llamar nuestra atención sobre el papel de los autores, sus intereses y su especialización. El relato de Leila Abouzeid en *Regreso a la infancia* (Casablanca, Dar al Madaris, 1993) podría considerarse material de referencia para la independencia: la autora recuerda su infancia cuando acompañaba a su madre a visitar a su marido encarcelado como miembro del movimiento de liberación. Un pariente que se incorpora a la administración colonial francesa de prisiones presenta la otra cara de los nativos que sobreviven al margen del festín

En la 'La corte espartana' de Issawi, la historia ya no es un enunciado concluyente, sino varias voces que desafían la lectura tradicional del archivo documental como un registro polvoriento, y que ahora tiene una presencia polifónica, activa y generadora



En 'El Sena estaba rojo' de Leïla Sebbar, el uso del álbum familiar, una galaxia de fotografías de participantes en las manifestaciones, testigos presenciales y sus descendientes, constituye el archivo descolonizador frente al archivo familiar o estatal excluyente

Magrebíes detenidos tras las manifestaciones contra el toque de queda impuesto a los argelinos. París, 18 de octubre de 1961.
KEYSTONE-FRANCE/GAMMA-KEYSTONE VIA GETTY IMAGES

colonial. El archivo nacional, con sus múltiples perfiles, no es uniforme. Es un legado mixto que no puede ofrecer una visión total de la historia.

Merece la pena ver estas dos novelas históricas a la luz de otra obra de ficción que apuesta por su propia narratividad en el marco de la nueva novela francesa, *le nouveau roman*, término que acuñó Emile Henriot (*Le Monde*, 22 de mayo de 1957). Debemos entender el término literario como aplicable a la novela de la década de 1950 y a los escritos de Samuel Beckett, Alain Robbe-Grillet, Nathalie Sarraute, Claude Simon, Michel Butor, Jean Ricardou, Marguerite Duras y otros. Como resistencia a las narrativas normativas y al realismo, los escritores del movimiento siguen sus propios pensamientos, en lugar de la linealidad, los acontecimientos secuenciales y los puntos culminantes. Lo importante para nosotros es que Kateb Yacine escribió *Nedjma* (1956) desde esta óptica. Como se argumenta en *The Postcolonial Arabic Novel*, la fuerza de *Nedjma* deriva de esta libertad para reunir canciones, cánticos, eslóganes patrióticos, manifestaciones, anécdotas e identidades híbridas para abordar la resistencia argelina a las ocupaciones francesas y a la naturaleza de las colonias francesas como asenta-

mientos en la tierra de Argelia con el sueño de establecer la Argelia francesa. Aunque *Nedjma* esté escrita siguiendo el estilo del *nouveau roman*, se trata de una narración descolonizadora cuyo objetivo es el colonialismo de asentamiento y el israelí no es una excepción. La novela de Yacine se inspira a menudo en el primer levantamiento anticolonial que estalló el 8 de mayo de 1945. Las víctimas argelinas del despiadado contraataque francés oscilaron entre 10.000 y 45.000. La brutalidad inflamó una conciencia política. Kateb Yacine, de 16 años, fue detenido. Pero después de comprobar la atrocidad francesa, ya no era el mismo. Su novela, escrita como un testimonio único en un nuevo estilo, seguirá siendo un claro paradigma de excelente escritura anticolonial. Más que narrar la historia, acerca al lector a las manifestaciones y los eslóganes, al tiempo que narra el papel de todos, jóvenes y viejos, en la lucha por la liberación. *Nedjma*, que significa estrella, es el personaje que da nombre a la novela. Como su nombre indica, es una estrella que guía y brilla; a su alrededor revolotean jóvenes en busca de atención y amor. Más que un icono nacionalista, se la presenta como un híbrido de lo africano, lo argelino y lo francés, la variada composición que caracterizaba a Argelia tras más de un siglo de ocupación.

Las narrativas anglófona y francófona, así como los escritos en árabe, constituyen una constelación sumamente rica que contribuye sustancialmente no solo a la conformación de la ficción y la historia, sino también al concepto de archivo que, en términos *foucaultianos*, "es lo que define el modo de actualidad del enunciado-cosa; es el sistema de su funcionamiento". (Michel Foucault, *La arqueología del saber*). De hecho, las narraciones de Muhammad Dib, Mouloud Feraoun, y más tarde Assia Djebar, Leila Sebbar y Rachid Boujedra aportan a la narrativa una enorme experimentación que hace estragos en la complaciente épica burguesa llevándola a la zona de guerra y a sus ramificaciones, y la disgregación de la narración para integrarse de forma diferente en torno a una lucha por la supervivencia, no del individuo y la familia, sino por la liberación de la tierra y su pueblo a través de ellos. La geografía emerge como un mapa de rupturas y grietas que la narrativa trata de unir. Es "lo que diferencia los discursos en su existencia múltiple y los especifica en su propia duración" (Foucault). *La Seine était rouge* [*El Sena estaba rojo*] (Actes Sud, 2009), de Leila Sebbar, es importante en este nexo. A modo de contraescritura, una reescritura poscolonial, la autora desmantela el discurso estatista del ocupante francés que celebra y respalda la orden de toque de queda del jefe de policía Maurice Papon y su brutal ataque a los manifestantes, cuyos cadáveres cambian el color del Sena. *La Seine était rouge* presenta la disonancia en oposición al consenso. Su uso del álbum familiar, una galaxia de instantáneas de los participantes en las manifestaciones, los testigos presenciales y sus descendientes conforma el archivo descolonizador en oposición al archivo familiar o estatista excluyente. El modo de escritura emerge como inclusivo, una cacofonía de voces. Las manifestaciones de 1961 no son solo el fondo, sino la materia del álbum, que obtiene su vivacidad y presencia de sus estrategias de emparejamiento y

Las narrativas anglófonas y francófonas, así como los escritos en árabe, constituyen una constelación extremadamente rica que contribuye sustancialmente no solo a la formación de la ficción y la historia, sino también al concepto de archivo

duplicación. El modo difiere del de *L'amour, la fantasia* (*El amor, la fantasía*) (París, J. C. Lattès/Enal, 1985), de Djebar, que introduce una conexión con la búsqueda colonial de lo exótico. La Argelia bajo la ocupación emerge como un cuerpo femenino, un mapa de huellas y un fondo semiótico difuminados, pero que invocan, no obstante, todo lo simbólico, imaginario y material que fue quebrantado durante la ocupación. Una escritura de doble filo plantea interrogantes con respecto a la escritura posmoderna/poscolonial: ¿es más eficaz un espacio discursivo contaminado que una crítica poscolonial? O bien, ¿es este estilo combinado más pertinente que uno unilateral a la hora de enfrentarse a un legado rico y extremadamente complicado durante una larga ocupación y sus reverberaciones en Francia? Preguntas como éstas son importantes, y el mero hecho de que formen parte de nuestra reflexión demuestra la trascendencia de la escritura argelina.

El archivo argelino presenta todo un repertorio de densidad narrativa, una acumulación de escritura literaria que toma como telón de fondo el pasado colonial, como hace al Taher Wattar en *Al Zilzal* (*El terremoto*) (Argel, Société nationale d'édition et de diffusion, 1981). Escrita pocos años después de la liberación, constituye una aguda crítica a la nueva élite, pero su foco principal está en los intelectuales autóctonos que consiguen prosperar gracias a una alianza con el colonialista francés y al servicio que presta a este. El personaje principal es nada menos que un profesor de árabe, un versado estudioso del Corán y un psicópata cuyo miedo a la pérdida de las fincas y tierras heredadas de los franceses maximiza su rareza y paranoia, llevándole a múltiples formas retorcidas de eludir las nuevas reformas. Mirando con creciente repugnancia a la población rural que emigra a la ciudad y cambia el panorama urbano francés, el protagonista se suicida lanzándose al río Rummel. Esta novela completa un legado de narrativas coloniales y poscoloniales.

Para concluir esta breve lectura crítica, podemos argumentar que el archivo magrebí poscolonial es un acto de refutación, una estrategia descolonizadora que demuestra la importancia de las narraciones como algo más eficaz que la simple enumeración tradicional de acontecimientos./

En la colonización prevalecieron las economías dualistas, que solo beneficiaban a unos pocos. Tras la independencia, a pesar de las políticas nacionalistas y dirigistas, las desigualdades continuaron.

Denis Cogneau es profesor de la Escuela de Economía de París (PSE) y director de investigación en el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD). Su último libro es *Un empire bon marché. Histoire et économie politique de la colonisation française XIXe-XXIe siècle* (París, Seuil, 2023).

LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA COLONIZACIÓN EN EL MAGREB Y SUS CONSECUENCIAS

La literatura histórica sobre Argelia, Marruecos y Túnez ha tratado a menudo a los tres países por separado, incluso cuando abordaba el episodio de la colonización francesa. Una notable excepción es la esencial obra de Daniel Rivet, *Le Maghreb à l'épreuve de la colonisation* (París, Fayard, "Pluriel", 2010, 1ª edición Hachette 2002). Sin ser un especialista en la historia del Magreb, mis trabajos sobre la economía política de la colonización francesa ofrecen algunos puntos de comparación nuevos sobre los que puede ser útil informar.

EL MAGREB ANTES DE LA COLONIZACIÓN Y LA TUTELA

La experiencia de la colonización fue ciertamente muy diferente para los tres países en cuestión, tanto en su duración (más de un siglo en el caso de Argelia, la mitad en el de Marruecos) como en su forma política (departamentalización en Argelia, protectorados en Marruecos y Túnez). El contexto político inicial también era diverso: Marruecos era un reino independiente gobernado por una dinastía establecida desde el siglo XVII, y Argelia y Túnez dos países oficialmente vasallos del imperio Otomano, aunque en Túnez reinara una dinastía de beys desde principios del siglo XVIII.

Sin embargo, la situación económica y social tenía muchos puntos en común. En 1830, por ejemplo, los niveles de densidad de población, urbanización (entre el 5% y el 8% de la población, frente al 18% en Francia) y renta per cápita (en torno a un tercio de la francesa) eran bastante similares y relativamente bajos. El ham-

bre, la peste y el cólera rebrotaban esporádicamente en todas partes. La apertura al comercio internacional era limitada. Las técnicas agrícolas seguían siendo rudimentarias: predominaba el arado tirado por bueyes y la siega con hoz, y el regadío no estaba generalizado. Las pequeñas explotaciones familiares diversificadas eran la norma, y los agricultores medianos (con más de 10 hectáreas) que producían para el mercado seguían siendo minoría. Los monasterios, por un lado, y los soberanos y jefes tribales, por el otro, poseían grandes propiedades que eran explotadas por aparceros cuya remuneración (una quinta parte de la producción) era inferior a la de los aparceros europeos medievales (la mitad). Los labradores sin tierra representaban entre una quinta y una tercera parte de la población. La autoridad de los gobernantes sobre su territorio teórico no era total; muchas tribus solo reconocían parcialmente su legitimidad y la sumisión a los impuestos que ello conllevaba. La recaudación fiscal apenas bastaba para mantener el palacio y un pequeño ejército, y el Estado era sobre todo un mediador en los conflictos, ya que apenas disponía de recursos para intervenir en los asuntos económicos y sociales, como la construcción de carreteras o escuelas.

Desde principios del siglo XIX, el imperialismo europeo debilitó a los países del Magreb. Por un lado, la lucha emprendida por las armadas europeas e incluso la estadounidense contra la piratería mermó los ingresos de los Estados y de muchas fortunas privadas. Por otro lado, cuando las guerras napoleónicas llegaron a su fin, disminuyó la demanda europea de trigo (es más, en 1830, el dey de Argel seguía exigiendo el pago de sus deu-

das al ejército francés). Entre 1798 y 1817, la caída de los ingresos procedentes de la piratería y del trigo sumió a la Regencia de Argel en una grave crisis: seis deys fueron asesinados, cinco de ellos por jenízaros de su milicia descontentos con su salario. En 1830, la conquista francesa interrumpió los inicios de la estabilización política. Túnez y Marruecos tuvieron algo más de tiempo para adaptarse a los nuevos tiempos, pero no el suficiente. Para estabilizar sus finanzas, los dos Estados introdujeron estrictos controles e impuestos sobre las exportaciones e importaciones, siguiendo el ejemplo de Egipto. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, como en otras partes del mundo, aumentó la presión política y económica por parte de los Estados europeos. Liderados por Gran Bretaña, forzaron la apertura comercial y se aseguraron de que la protección legal y fiscal de sus nacionales se extendiera a sus intermediarios locales, socavando desde dentro la soberanía y la legitimidad de los Estados. Las incursiones militares terminaron con demandas de reparación. La penetración de productos manufacturados europeos provocó unos desequilibrios comerciales cada vez mayores y la depreciación de la moneda. En los países sometidos a presión, los líderes reformistas se enfrentaron a las élites conservadoras aferradas a sus privilegios. No consiguieron aumentar significativamente los impuestos para restablecer las finanzas públicas. Como consecuencia, el acceso al crédito europeo provocó una espiral de endeudamiento. Para obtener el reembolso de sus deudas, los europeos acabaron tomando el control de las aduanas de Marruecos, Egipto, China, el Imperio Otomano y Grecia. Finalmente, los Estados, debilitados política y financieramente, cayeron bajo la dominación colonial. Mientras que Túnez y Marruecos fueron sometidos gradualmente a tutela, Argelia fue objeto de una larga y sangrienta guerra de conquista que duró casi 50 años. En 1830, las tecnologías militar y médica francesas aún no eran tan avanzadas y contundentes como en 1880 o 1910 (fusiles, artillería, cañoneras, quinina, etc.). El hecho es que el control total del territorio marroquí no se alcanzó hasta la década de 1930, tras la guerra del Rif.

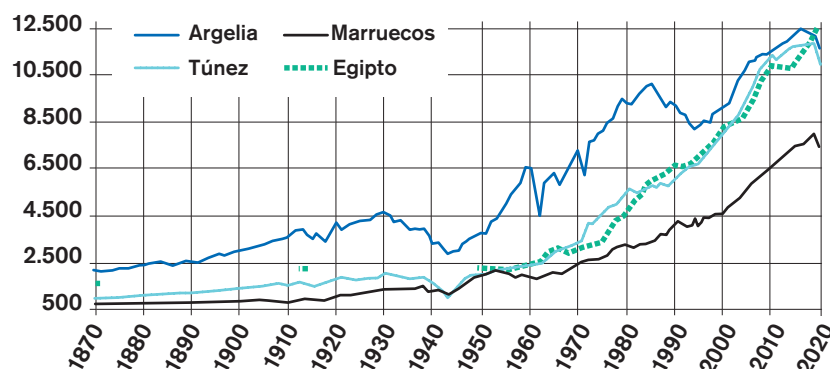
LOS ESTADOS COLONIALES

Los avatares de la conquista de Argelia acabaron por poner fin a la posibilidad de un protectorado, a pesar de los deseos de algunas autoridades francesas, sobre todo durante el Segundo Imperio. Con la Tercera República, Argelia se convirtió en una especie de dominio gobernado por colonos influyentes, que acabaron obteniendo cierta autonomía presupuestaria y financiera. En Túnez, en cambio, las autoridades metropolitanas optaron por un protectorado para ensayar otro modelo, a pesar de la oposición del general Boulanger y de los primeros colonos. Después de Cambon en Túnez, se siguió el mismo camino en Marruecos con Lyautey. Los dos modelos de gobierno colonial se correspondían con la presencia e influencia de los colonos franceses, europeos y asimilados, cuyo peso en la población alcanzó un máximo del 14% en Argelia (incluidos los judíos, que obtuvieron la ciudadanía en 1870), el 8% en Túnez y el 5% en Marruecos; los italianos en Túnez y los españoles en Argelia y Marruecos se asimilaron rápidamente a los colonos

Las administraciones coloniales reciclaron el sistema fiscal existente, ampliaron y universalizaron los impuestos, los desarrollaron y modernizaron de tal manera que la presión fiscal aumentó considerablemente

franceses (matrimonios mixtos, naturalización). Con los protectorados, aunque se conservaron en cierta medida las administraciones del bey, estas fueron duplicadas y dominadas por la administración francesa. Allí donde la presencia europea era débil, sobre todo en las zonas rurales, la administración colonial se apoyaba necesariamente en los dirigentes locales, incluso en Argelia. Sin embargo, las élites nacionales quedaron en una posición de subordinación. Es posible que los notables tunecinos y marroquíes preservaran mejor su posición relativa en la sociedad, mientras que las élites tradicionales argelinas quedaron frecuentemente relegadas. Los súbditos tunecinos y marroquíes escaparon al estricto régimen disciplinario del *indigénat* [código de la ciudadanía, una legislación excepcional para los "nativos" de las colonias]. Sin embargo, los primeros movimientos nacionalistas fueron similares, liderados principalmente por hijos de notables europeizados (jóvenes argelinos, tunecinos y marroquíes), inspirados por el éxito del partido Wafd en Egipto. Los tres vieron rechazadas sus demandas de ocupar puestos en el gobierno. Más de la mitad del personal de las administraciones coloniales era francés, y los funcionarios franceses ocupaban altos cargos y percibían una remuneración más elevada (el "tercio colonial").

En los tres casos, las administraciones coloniales aplicaron la misma tecnología fiscal. En primer lugar, reciclaron los impuestos existentes: los llamados impuestos árabes en Argelia; los impuestos de capitación y los impuestos sobre los árboles y el ganado en Túnez; y resucitaron el impuesto sobre la renta agraria (*tertib*) en Marruecos. Posteriormente, ampliaron y universalizaron el impuesto, y luego lo desarrollaron y modernizaron –el impuesto sobre la renta apareció después de la Primera Guerra mundial– de tal manera que la presión fiscal aumentó considerablemente. En 1925, alcanzaba el 8% de la renta nacional, muy por encima del nivel de los Estados precoloniales. En 1955, volvió a aumentar bruscamente, hasta el 14% en Marruecos y más del 20% en Argelia y Túnez. La modernización del sistema fiscal permitió una ligera mejora de la equidad, aunque los colonos y expatriados franceses siguieron recibiendo un trato más generoso que sus homólogos de la metrópoli. Además, el peso de los salarios de los funcionarios franceses limitó en gran medida la transformación de estos ingresos fiscales en gastos de desarrollo, dado que el Estado metropolitano limitaba estrictamente sus subvenciones al mantenimiento de la presencia militar. En total, el número de funcionarios por habitante era de tres a cuatro veces inferior al de la metrópoli. Además,

PIB por habitante, 1870-2020

Nota: en paridad de poder adquisitivo, dólares internacionales de 2020.

Fuente: Cogneau, 2023.

la prestación de servicios públicos estaba muy sesgada a favor de los europeos en todos los ámbitos: infraestructuras urbanas y de transporte, desarrollo rural, sanidad y educación. Este sesgo era aún más acentuado en Argelia.

LA ECONOMÍA COLONIAL DUALISTA

En los tres países, los colonos franceses y europeos se arrogaron una gran proporción de las mejores tierras, la mitad mediante una colonización "oficial" apoyada por el Estado, y la otra mitad mediante adquisiciones directas. En Argelia y Túnez, el reparto de la tierra entre europeos y nativos estaba más o menos establecido ya en la Primera Guerra mundial, y en Marruecos en la década de 1930. Los europeos poseían entre el 25% y el 30% de las tierras agrícolas en Argelia, el 20% en Túnez y el 10% en Marruecos. Teniendo en cuenta el número de colonos, las pequeñas y medianas explotaciones eran más frecuentes en Argelia, pero la concentración fue aumentando con el tiempo; en las otras dos colonias, las grandes explotaciones dominaron desde el principio. Aparte de la producción de trigo blando, las explotaciones se dedicaban a la exportación de vino, aceitunas y cítricos. Provistas de mejores tierras y mejor equipadas, eran más productivas que las explotaciones autóctonas, aunque mucho menos que las de la metrópoli francesa. En cuanto al resto, las empresas francesas explotaban las minas, sobre todo de hierro y fosfato. En definitiva, las inversiones privadas europeas seguían siendo limitadas, al igual que en Egipto –exceptuando el Canal de Suez–, y no pueden compararse con Sudáfrica y sus minas de oro y diamantes. Además, las balanzas comerciales de los tres países fueron deficitarias la mayor parte del tiempo, ya que las empresas francesas, los colonos y los expatriados, incluidos los militares, importaban muchos productos franceses. El crecimiento de la renta per cápita (1% anual de media) siempre fue inferior al de la Francia metropolitana.

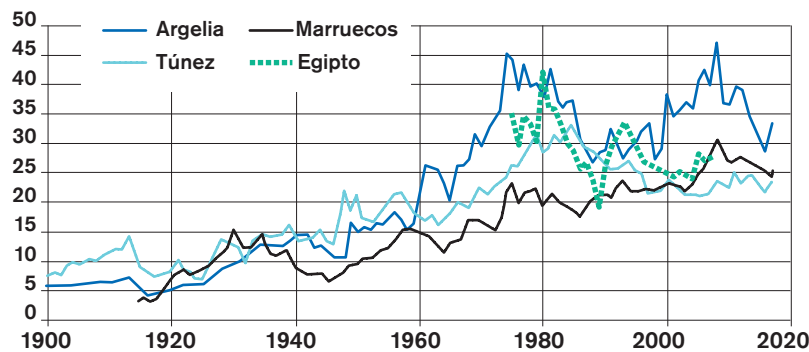
Esta economía dual juxtapone un sector europeo concentrado en las ciudades y las grandes explotaciones con un sector autóctono que se beneficia poco de las inversiones. Las desigualdades son enormes: la renta media de un europeo es unas ocho veces superior a la de un nativo, e incluso tres veces superior a la de las clases altas y medias del Magreb. En 1955, los europeos repre-

sentaban alrededor del 50% de la renta en Argelia, el 40% en Túnez y el 33% en Marruecos. En Túnez, a principios de la década de 1950, la burguesía tunecina, judía o musulmana, representaba únicamente una quinta parte del 1% de los contribuyentes más ricos. En 1955, la escolarización primaria de los niños nativos de seis a 11 años se situaba en el 17% en Argelia, el 29% en Túnez y el 13% en Marruecos; en Argelia alcanzó un máximo del 33% en 1962. En cuanto a las generaciones nacidas en la década de 1930 que alcanzaron la edad adulta en la época de la independencia, solo entre el 2% y el 4% habían completado una educación secundaria completa. Los nuevos Estados independientes sufrían una carencia crucial de gestores, profesores, médicos, etc.

INDEPENDENCIA

Tras la Segunda Guerra mundial, la Francia de la Cuarta República tardó mucho en darse cuenta de que la descolonización era inevitable, sobre todo en Indochina, Argelia y Camerún, donde libró guerras sangrientas (a diferencia de Gran Bretaña en India, Egipto o Ghana). La atrocidad de la guerra de Argelia hace olvidar a veces que las independencias tunecina y marroquí no estuvieron exentas de violencia. En cada caso, los colonos estaban paralizados por el miedo a perderlo todo, y la mayoría de sus representantes se oponían intransigentemente a cualquier concesión política. Las autoridades francesas intentaron en vano ganarse los corazones y mentes mediante inversiones financiadas con el presupuesto de la metrópoli, algo que habían descuidado hasta entonces; en Argelia, esto culminó en un plan de industrialización a marchas forzadas lanzado en 1958, conocido como el Plan de Constantino. En este contexto, las empresas francesas siguieron invirtiendo hasta tarde, convencidas de que podrían quedarse y de que su actividad seguiría siendo relativamente rentable. Muchas de ellas se vieron sorprendidas por las oleadas de nacionalizaciones, sobre todo en Argelia. Los acuerdos firmados en la época de la independencia habían previsto una estrecha asociación con la economía francesa: mantenimiento de las zonas francas, de las bases militares, unión aduanera, cooperación técnica y financiera y libre circulación de capitales y mano de obra. La mayoría de estos elementos fueron

Ingresos públicos en % del PIB, 1900-2018



Nota: ingresos tributarios y no tributarios, excluidas prestaciones sociales y donaciones, administraciones públicas.

Fuente: Cogneau, 2023, e ICTD (<https://www.ictd.ac/>) para Egipto.

cuestionados en los años 1960 y 1970. Las salidas de capital fueron muy elevadas entre 1955 y 1959 en Túnez y Marruecos, a medida que los franceses y los judíos abandonaban el país. En Argelia, las salidas de capital fueron relativamente altas desde el comienzo de la guerra en 1955, pero se dispararon entre 1961 y 1963 con el éxodo de los *pieds-noirs*. Aparte de la inmigración de trabajadores, las relaciones en lo que se refiere a ayuda financiera, comercio e inversión empezaron a debilitarse con rapidez. Por ejemplo, en 1960, el 70% de las importaciones de los tres países procedían de Francia; en 1970, esta proporción había descendido al 38%, al 24% en 1980 y hoy se sitúa por debajo del 15%. Del mismo modo, Francia compraba alrededor de dos tercios de las exportaciones de los tres países en 1960, algo más de una quinta parte en la década de 1980 y menos del 15% en la actualidad.

LOS ESTADOS INDEPENDIENTES

Los Estados independientes pusieron en práctica políticas nacionalistas y dirigistas que continuaban los planes de desarrollo esbozados al final del periodo colonial, al tiempo que intentaban diversificar sus relaciones económicas y políticas internacionales. Gracias a los ingresos procedentes del petróleo y el gas, que aumentaron considerablemente a partir de principios de los años 1960, Argelia emprendió una clara vía socialista, construyendo un enorme sector público productivo y social; Túnez tomó un camino intermedio y Marruecos siguió una senda más conservadora y prooccidental. La decisión de arabizar la educación se tomó antes en Argelia que en los otros dos países, donde no se implantó hasta la década de 1980. Sin embargo, incluso en Marruecos, la marroquinización de los años 1970 exigía que las empresas estuvieran participadas al 50% por capital marroquí, lo que benefició a la burguesía nacional. En todos los casos, los proyectos más ambiciosos de reforma agraria quedaron en nada. Los Estados se convirtieron en un servicio público de gran tamaño, que sustituyó con creces a los funcionarios franceses que se habían marchado. Esta contratación masiva creó una burguesía y una pequeña burguesía de funcionarios, así como una clase militar, relativamente bien remunerados, de tal modo que las desigualdades dualistas que habían prevalecido durante el periodo colonial con-

tinuaron, aunque sin la división racial. El carácter autoritario e inegalitario de los Estados coloniales no se alteró.

Cada país ha seguido construyendo su propia historia por separado, a menudo en conflicto con sus vecinos. Mientras que los recursos del Estado argelino dependen cada vez más del petróleo y el gas, Marruecos y Túnez han conseguido dotarse de una capacidad fiscal más diversificada, que les permite financiar servicios educativos y sanitarios al menos equivalentes. Estos dos últimos también están diversificando sus economías, dedicándose a la transformación agroalimentaria, a la confección durante un tiempo, al turismo y ahora a la subcontratación del sector europeo del automóvil. Entre el final del periodo colonial y 2020, Túnez cuadruplicó su renta per cápita, Marruecos la triplicó y Argelia solo la duplicó.

La liberalización y las privatizaciones de finales del siglo XX propiciaron el regreso de la inversión privada francesa y europea. Actualmente, según los datos de la Encuesta Coordinada de Inversiones Directas del Fondo Monetario Internacional, el capital francés sigue representando casi el 30% de la inversión extranjera en el Magreb. Las filiales de empresas francesas emplean a cerca de 200.000 personas. En comparación, el capital británico solo representa un 15% en Egipto (donde el capital francés se estima en un 6%).

CONCLUSIÓN

La preservación de la soberanía en el reino de Siam, actual Tailandia, o incluso en Etiopía, recuerda que el imperialismo europeo no siempre ha desembocado en una ocupación colonial. Otras trayectorias habrían sido posibles; una Argelia bajo protectorado como en Túnez o Marruecos no habría experimentado necesariamente la misma violencia ni el mismo destino. Una autonomía como la que disfrutó Egipto durante la dominación británica también habría modificado la construcción de las instituciones en el caso de los tres países del Magreb. Sin embargo, las opciones políticas actuales no están totalmente determinadas por la historia. La Unión Europea podría tener una política más ambiciosa y abierta de cara a sus vecinos mediterráneos. Y, quién sabe, estos últimos también podrían conseguir relanzar su integración y cooperación regionales./

El principio de devolución ha sido aceptado por los gobiernos y los museos occidentales. La cuestión es saber si, una vez que pase el revuelo mediático, las devoluciones continuarán.

Sébastien Gökalp es director del Museo de Grenoble, ex director del Museo Nacional de Historia de la Inmigración (Francia). En 2022, organizó en este museo, ubicado en el Palacio de la Puerta Dorada, una jornada internacional dedicada a las devoluciones (<https://www.histoire-immigration.fr/programmation/colloques-et-seminaires/sharing-museums-musees-partages>).

DEVOLUCIONES PATRIMONIALES. BUENAS INTENCIONES, ¿Y DESPUÉS QUÉ?

¿Deberían los países occidentales devolver a los territorios antiguamente colonizados los objetos que les arrebataron durante la ocupación? Esta es una pregunta que se plantea en el mundo de los museos desde hace más de 50 años, y especialmente desde los últimos 10. La propiedad de las obras, garantizada por adquisiciones documentadas y registradas en inventarios, es objeto de reivindicaciones que afectan no solo a unas cuantas obras, sino a colecciones enteras. Los museos, esos templos de la eternidad, se han convertido en arenas movedizas.

Naturalmente, el "derecho al botín" existe desde los albores de la humanidad, y los vencedores siempre han trasladado a su capital los tesoros de los conquistados, una apropiación a la vez material y simbólica. Los valores de los dominados contribuyen a enriquecer los de los dominantes. Y cuando un país se cobra la revancha, se apresura a reclamar sus posesiones. Esto no ocurrió en el caso de las antiguas colonias, que expulsaron al ocupante sin adueñarse de su territorio. Han transcurrido 70 años desde el final de los imperios, y reponer el patrimonio socavado por varios siglos de ocupación es un deseo legítimo. Los gobiernos europeos, conscientes de la importancia diplomática de responder a esta aspiración, multiplican los gestos en este sentido.

Las posiciones de los Estados y de los museos occidentales evolucionan lentamente. En 1970, la Unesco elaboró una convención que declaraba ilegales la importación y exportación de obras adquiridas de manera ilícita. En 1978, su director general, el senegalés Amadou Mbow, escribía en un texto clave titulado "Por la devolución de un patrimonio cultural insustituible a

aquellos que lo crearon" (*Correo de la Unesco*, julio de 1978): "Devolver una obra de arte o un documento determinado al país que lo produjo equivale a permitir a un pueblo recuperar una parte de su memoria y de su identidad, y demuestra que el largo diálogo entre civilizaciones que define la historia del mundo prosigue cada día, dentro del respeto mutuo entre naciones". A través de este diálogo, los museos de todo el mundo pueden, tomando prestado un concepto del filósofo Souleymane Bachir Diagne, ser actores de lo "universal horizontal". Actualmente, los Estados africanos tienen nuevos argumentos para exigir la devolución: más de 60 años desde el fin de la colonización, son relativamente estables e independientes; el desarrollo de las infraestructuras museísticas permite recibir y conservar correctamente las obras; el valor patrimonial, sobre todo en lo que se refiere a construcción de una historia, es evidente. Cada vez más científicos, como Bénédicte Savoy y Felwine Sarr, ponen de relieve la lógica de la devolución. Los curadores europeos establecen protocolos de estudio y restitución. Asistimos a la creación de puestos específicos, de nuevas formaciones universitarias, programas de investigación y organización de actos y asociaciones en torno a estas cuestiones. Los presidentes también se implican.

Pero más allá de esta posición de principio, se plantean una serie de interrogantes: ¿cuáles fueron las condiciones de la adquisición?; ¿cómo establecer el pedigrí de la obra?; ¿qué recursos deben movilizarse?; ¿cómo abordar el carácter inalienable de las obras de arte, consagrado por la ley? Son necesarias varias etapas: comprender las situaciones, a menudo diversas; legislar;

historiar; dialogar; y, por último, actuar. En Francia, la cuestión está siendo abordada por el Ministerio de Cultura y, en particular, por el Museo del Quai Branly.

¿INALIENABLE?

En tiempos de paz, se supone que las obras de arte son inalienables. Resulta imposible ceder los bienes depositados en centros culturales nacionales, como bibliotecas o museos. El objetivo es proteger a estas instituciones de un sinnúmero de tentaciones: vender para reponer las arcas, vender lo que ya no se considera artístico o lo que ya no se puede conservar. Sin la cláusula que garantiza el carácter inalienable de las obras de arte, los museos podrían haber regalado o vendido bienes africanos, ya que, hasta mediados del siglo XX, estos objetos se consideraban piezas etnográficas, no obras de arte.

Las leyes constituyen a menudo la base sobre la que se asientan los procesos de devolución, dependiendo de las diversas situaciones (documentadas en Borjes, Clémentine, et al, *Les restitutions des collections muséales, aspects politiques et juridiques*, Mare et Martin, 2022). Solo un procedimiento de desclasificación, que implique la aprobación de un texto legislativo específico, puede poner en tela de juicio ese carácter inalienable. Los medios establecidos para facilitar la identificación son limitados y el proceso judicial suele ser largo. Hasta la fecha se han producido tres tipos de reclasificación en Francia. En primer lugar, la de los restos humanos, que afectan a la dignidad humana, y que condujo a la devolución de las cabezas maoríes a Nueva Zelanda en 2010. La segunda tiene que ver con las obras que circularon durante el periodo nazi. Las propiedades judías fueron confiscadas, adquiridas a bajo precio o recuperadas cuando los propietarios fueron asesinados o huyeron. Posteriormente, muchos museos adquirieron estas obras de buena fe, desconociendo su trayectoria, que a veces se omitía celosamente. Este reconocimiento del expolio de bienes judíos es ahora objeto de consenso respecto a su devolución.

La cuestión es otra cuando se trata de obras y objetos arrebatados a países colonizados. En este caso, no se trata de una transferencia de riqueza entre conquistador y conquistado, sino de la explotación controlada y extensiva de un territorio durante un largo periodo de tiempo, practicada por todas las potencias coloniales.

CUESTIONES EN JUEGO

En los casos de reclamación de devolución, las condiciones en que se adquirió la obra se analizan según dos criterios. El primero es la legalidad: ¿se respetó el marco jurídico de la época? El segundo es la legitimidad, comparable a una cesión o una venta forzosa, o en el caso de objetos procedentes de excavaciones clandestinas. Hoy, los museos justifican la conservación y la propiedad de varias maneras: se trata de un tesoro de guerra, como los que genera toda conquista; las obras (que a menudo no estaban destinadas a la conservación) habrían desaparecido si los europeos no las hubieran conservado en depósitos; la adquisición se hizo de manera legal, o en forma de adquisición; la ley prohíbe a los museos separarse de sus bienes. También son muchos los argumentos para



Grandes estatuas reales del reino de Dahomey (predecesor de Benín entre 1890 y 1892) en el Museo del Quai Branly. El gobierno beninés afirma que estas estatuas no fueron un regalo, sino un botín de guerra./SABINE GLAUBITZ/PICTURE ALLIANCE VIA GETTY IMAGES

posponer la devolución hasta un hipotético futuro: prestenos en lugar de devolver, y seamos generosos promotores del arte mundial; mientras no conozcamos el pedigrí exacto de una obra, no podremos decir que ha sido obtenida de manera ilícita; aunque se devolvieran las obras a los países de origen, estos no sabrían conservarlas, pues ya pasan apuros con su patrimonio actual; los gobiernos corruptos se apresurarían a venderlos, o una guerra endémica acabaría con todos estos tesoros; ¿debe devolverse a un Estado (que no existía en aquel momento) un objeto arrebatado a una familia particular, cuyos descendientes podrían ser también los destinatarios?

Hay muchas cuestiones en juego. La principal es el patrimonio de los países descolonizados: el 90% de las obras maestras del África subsahariana están fuera del continente. Esto significa que estos países carecen de historia, a pesar de que intentan reconstruirse después de siglos de ocupación. Lo que está en juego es también simbólico: devolver obras de arte a una antigua colonia es reconocer que nos comportamos mal allí; es establecer una relación no de dominación, sino de intercambio y cooperación. La colonización fue una ocupación y una explotación sin límites, que hay que reparar. Las expresiones de orgullo de los ciudadanos de los países receptores, en África, pero también entre los inmigrantes en Europa, muestran hasta qué punto se trata de una cuestión de historia, independencia y reconocimiento cultural.

Hay otros aspectos a considerar, aunque sean menos objetables desde el punto de vista ético. Permitir a los países africanos crear museos, por ejemplo, les dará me-

Las devoluciones son, evidentemente, una baza importante en las relaciones internacionales, una prueba simbólica de respeto y de voluntad de acercamiento

dios para desarrollar la enseñanza y el turismo. Las obras restituidas se apreciarán mejor en su contexto que si se presentan de forma puramente estética, o permanecen almacenadas en los depósitos. Evidentemente, las devoluciones son bazas importantes en las relaciones internacionales, pruebas simbólicas de respeto y de voluntad de acercamiento que pueden ser de ayuda en cuestiones políticas, económicas o militares. Las devoluciones se inscriben en un marco más amplio de cooperación cultural y política entre dos Estados: desarrollo de iniciativas de formación, centros de conservación e intercambios de exposiciones con países antiguamente colonizados.

LA POSICIÓN FRANCESA

En noviembre de 2017, durante un discurso en Uagadugú, el jefe del Estado francés, Emmanuel Macron, posicionándose en contra del principio del carácter inalienable de las colecciones defendido por los curadores, anunció lo siguiente: "Quiero que, en un plazo de cinco años, se den las condiciones para la devolución temporal o permanente del patrimonio africano a África". El gobierno se refería en primer lugar al acuerdo de depósito a largo plazo, que concierne al préstamo de obras para exposiciones en el extranjero. La espada de El Hadj Omar Tall fue prestada a Dakar en 2018 por un año, y después por cinco años, antes de que el Parlamento aprobara en 2020 una ley que autoriza la devolución oficial del arma. La ley nº 2020-1673, del 24 de diciembre de 2020, relativa a la devolución de bienes culturales a Benín y Senegal preveía la transferencia de la propiedad de 26 obras a Benín en 2021. A finales de 2020, Francia "depositó" en Madagascar una corona de metal dorado y terciopelo perteneciente a la reina Ranaivalona III, soberana malgache que resistió al colonialismo francés durante su reinado (1883-1897). A finales de 2018, Costa de Marfil solicitó oficialmente a Francia la devolución de 148 obras, entre ellas el Djidji Ayokwe, un "tambor parlante" de Ebrié, prevista para 2023.

Desde entonces, el Museo del Quai Branly, al igual que otros, y en concreto el Museo del Ejército, trabajan en la historia de las colecciones, para documentarlas y comprender mejor los contextos de entrada y el recorrido de los objetos, a fin de sustentar sus proyectos de investigación y exposición, y nutrir la historia de la mirada. También ha dado prioridad al elemento humano de esta historia, porque hacer un seguimiento de las colecciones significa intentar reconstruir las biografías de los coleccionistas, donantes, marchantes y etnólogos a través de los cuales han llegado hasta nosotros. La investigación está dirigida por occidentales y sus homólogos africanos.

El 27 de abril de 2023, el expresidente del Louvre, Jean-Luc Martinez, presentó un informe al presidente de la República en el que sugería vías para dotar a Francia de una doctrina sobre el tema. Proponía que se establecieran en una ley marco nueve criterios para examinar las reclamaciones de devolución, entre los que están: las reclamaciones deben proceder del Estado de origen; la devolución debe ir acompañada de un proyecto de cooperación con el Estado reclamante; el Estado reclamante está obligado a preservar el carácter patrimonial de los objetos restituidos y presentarlos al público; las reclamaciones tienen que ser específicas; y el Estado reclamante no debe formular solicitudes de compensación financiera. Además, las comisiones encargadas de examinar las propuestas de donación o legado deben investigar la procedencia de los objetos para garantizar la legalidad y legitimidad de su adquisición. Los museos tendrían que llevar a cabo un trabajo histórico y científico de forma bilateral con los países de origen. De esta forma, el Ministerio de Cultura y el Museo de las Civilizaciones de Costa de Marfil han participado en el protocolo de devolución del tambor Djidji Ayokwe, conservado en el Museo del Quai Branly. Diecisiete solicitudes de devolución, procedentes de 12 países diferentes, constan como "en curso" en el informe; 13 se refieren a bienes culturales y cuatro a restos humanos. Entre ellas figuran el cañón de Baba Merzoug, conservado en la base naval de Brest (Finistère) y reclamado por Argelia; los "tesoros de Dahomey", objeto de dos demandas diferentes por parte de Benín y albergados en el Museo del Quai Branly; y el cráneo del rey Sakalava Toera, reclamado por Madagascar y conservado en el Museo Nacional de Historia Natural.

Hay quien se muestra reacio a adoptar las medidas recomendadas en este informe. Yves-Bernard Debie, abogado especializado en derecho del arte y bienes culturales y director general de la feria *Parcours des Mondes*, explicaba a *News Tank* en octubre de 2023: "En cuanto la ley establezca que los bienes pueden devolverse con condiciones, acabaremos teniendo un depósito de regalos diplomáticos. El próximo presidente de la República que piense que sería una buena idea devolver propiedades a Nigeria en razón de su rico subsuelo podrá hacerlo. La devolución estará rodeada de comisiones que harán su trabajo, pero como es indicativo, las devoluciones tendrán lugar en cualquier caso".

AVANCES EUROPEOS

Cada antiguo imperio europeo ha adoptado su propio criterio. En Alemania, el ministro de Cultura ha creado una estructura específica para financiar y emprender investigaciones sobre la procedencia del patrimonio cultural expoliado, el Centro Alemán de Bienes Culturales Desaparecidos. En 2023, Alemania ha identificado en las colecciones de sus museos cerca de mil piezas, recogidas en un portal en Internet, entre ellas 440 bronce del Museo Etnológico de Berlín procedentes del antiguo reino de Benín, situado en el sur de lo que hoy es Nigeria. El número final de obras devueltas dependerá de su estado. En Alemania, la reclasificación no requiere una ley específica: cada *Land* es libre de emitir una simple escritura

El patrimonio, reducido durante mucho tiempo a su dimensión cultural, se ha visto envuelto en cuestiones económicas y políticas a escala mundial. ¿Se le tendrá ahora más en cuenta o, por el contrario, se utilizará simplemente como instrumento?

de retirada de sus bienes. Y se ha anunciado la creación en 2024 de un fondo para investigar la procedencia de los objetos del África subsahariana conservados en instituciones culturales alemanas y francesas. Tendrá por objeto "financiar subvenciones para proyectos de investigación sobre la procedencia de obras incluidas en colecciones nacionales provenientes de África". Su gestión correrá a cargo de una institución francoalemana con sede en Berlín, el Centro Marc Bloch.

Países Bajos ha elaborado un marco político para el tratamiento de las colecciones coloniales, desarrollado conjuntamente con los países de origen: el proyecto *Pressing Matter: Ownership, Value and the Question of Colonial Heritage in Museums*, coordinado por el Museo Nacional de las Culturas del Mundo y la Vrije Universiteit de Ámsterdam, permitirá investigar la procedencia de los 450.000 objetos de arte en posesión del Museo Nacional de las Culturas del Mundo. En julio de 2023, Países Bajos devolvió por primera vez 478 objetos culturales a Indonesia y Sri Lanka, siguiendo la recomendación de un "Comité asesor para la devolución de objetos Culturales procedentes de un contexto colonial". Los objetos devueltos se encuentran en las colecciones del Museo Nacional de las Culturas de Mundo y el Rijksmuseum de Ámsterdam. El traspaso de propiedad a Indonesia tuvo lugar en julio en el Museo Volkenkunde de Leiden, y está previsto que a finales de año se haga lo propio con Sri Lanka.

El Parlamento belga adoptó el 30 de junio de 2022 una ley "por la que se reconoce el carácter enajenable de los bienes vinculados al pasado colonial del Estado belga y se determina un marco jurídico para su devolución y repatriación", en particular para devolver a la República Democrática del Congo (RDC), su antigua colonia, pero también a Ruanda y a Burundi, miles de objetos culturales de los que se apropiaron sobre todo durante los actos violentos cometidos por el reino de Leopoldo II entre 1885 y 1908. La mayor parte de las obras y objetos se encuentran en el Museo Real de África Central, antiguo Palacio de las Colonias construido durante el reinado de Leopoldo II. Muchos de estos objetos tuvieron que ser reclasificados para salir del ámbito inalienable. Algo más de 2.000 objetos han sido clasificados como bienes obtenidos de manera ilícita, y varios miles más cumplen las condiciones para ser devueltos. El planteamiento propone un marco para facilitar la devolución de la propiedad legal de todos los objetos cuando un estudio sobre su procedencia concluya que su posesión por parte de Bélgica es ilegítima. Esta transferencia de propiedad legal puede tener lugar inmediatamente, independientemente de que se haya presentado o no una reclamación de devolución física.

En Gran Bretaña, la Universidad de Cambridge, primera institución británica que ha devuelto un objeto,

entregó a Nigeria una escultura de bronce de un gallo el 27 de octubre de 2021. Los trámites para la devolución se habían iniciado tras una campaña estudiantil contra los símbolos que recordaban el pasado colonial. La escultura era una de los centenares de esculturas, grabados y bronceos saqueados por las fuerzas británicas en 1897 durante la destrucción de la ciudad de Benín, entonces capital del Reino de Benín. Inmediatamente después, la Universidad de Aberdeen (Escocia) devolvió también a Nigeria un bronce que representaba a un Oba (rey) de Benín, adquirido en una subasta en 1957.

En Estados Unidos, que no fue un país colonizador, pero que alberga innumerables colecciones, el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York puso en marcha en mayo de 2023 un plan para investigar la procedencia de las obras de sus colecciones.

MANTENER EL IMPULSO

¿Continuarán las devoluciones, y a qué ritmo, una vez que pase el revuelo mediático? La principal responsabilidad de los museos es estar abiertos al mundo: saber escuchar lo que se dice, saber centrar el enfoque en lo que hay que hacer, saber cambiar las prácticas y, sobre todo, saber explicar, una y otra vez, la complejidad de los objetos, su historia y lo que nos dicen sobre nuestro mundo. El principio de devolución ha sido aceptado: la Asamblea General de la ONU adoptó por unanimidad en 2021 una resolución sobre la "repatriación o devolución de bienes culturales a sus países de origen". Las reclamaciones, centradas en las piezas más emblemáticas, pueden extenderse a todas las obras sustraídas durante este periodo, lo que implica importantes recursos para el estudio de su procedencia, la conservación y el traslado. Muchas de estas colecciones apenas han sido inventariadas, y los comisarios, que suelen estar sometidos a mucha presión, se muestran reacios a dedicar tiempo y dinero a esta tarea. No hay más que ver la lentitud de la devolución de los bienes judíos saqueados, un proceso similar y en el que las cuestiones de legitimidad quedaron zanjadas hace tiempo. Otra de las dudas tiene que ver con el tamaño de los bienes en cuestión: ya que parece haber consenso sobre el saqueo de África, ¿qué se debe hacer con los frisos del Partenón del Museo Británico o el busto de Nefertiti, por ejemplo? Los museos "universales" de la Ilustración están siendo sustituidos por "reivindicaciones universales" para el retorno del patrimonio importante a los lugares donde su dimensión simbólica está más justificada.

El patrimonio, reducido durante mucho tiempo a su simple dimensión cultural, se ha visto envuelto en cuestiones económicas y políticas a escala mundial. ¿Se le tendrá ahora más en cuenta o, por el contrario, se utilizará simplemente como instrumento? Desde este punto de vista, los próximos años serán determinantes./

Tanto el árabe –en sus variedades culta o vernácula– como el amazigh han ido ganando terreno a las lenguas coloniales, sobre todo al francés, aunque no parece que sea de forma definitiva.

Montserrat Benítez Fernández, Escuela de Estudios Árabes, CSIC.

LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA DE MARRUECOS

La cuestión de la diversidad lingüística en Marruecos lleva suscitando gran interés entre políticos, intelectuales, investigadores y población en general desde, al menos, los años cincuenta del siglo pasado. Cuando hablamos de diversidad nos referimos a las distintas lenguas a las que se enfrentan, de manera cotidiana, los hablantes nativos de Marruecos: la lengua amazigh –lengua vernácula reconocida como cooficial por la Constitución de 2011–, las distintas variedades de árabe hablado –variedades igualmente vernáculas a las que se llama habitualmente dariya–, el árabe clásico –que, junto con el amazigh, es lengua oficial del país y se utiliza, principalmente, escrita o en discursos oficiales y situaciones formales– y las distintas lenguas europeas –español, francés e inglés– cuya presencia se debe a zonas coloniales, comerciales, estratégicas, etc.

POLÍTICA DE ARABIZACIÓN TRAS LA INDEPENDENCIA

Desde 1956, fecha de la independencia de Marruecos, la gestión de las lenguas tanto en la esfera pública como en el sistema educativo ha pasado por diferentes fases. Entre los primeros años de la independencia y el inicio de la década de los noventa, las autoridades marroquíes estuvieron especialmente interesadas en borrar el pasado colonial, cuya gestión de la esfera pública había impuesto un uso más o menos generalizado del francés y, en menor medida, del español. Esto se tradujo en distintas tentativas de arabizar el sistema educativo público en primaria y secundaria, arabizar la administración,

crear instituciones de promoción y desarrollo del árabe clásico, como el Instituto de Estudios e Investigación para la Arabización (IERA por sus siglas en francés) –creado en 1960– y la Oficina de Coordinación de la Arabización (BCA) –creada en 1962 y desde 1968 dependiente de ALECSO. Al mismo tiempo, el partido Istiqlal abogaba por completar esa política lingüística con otras medidas como la generalización de la educación pública y la marroquinización del cuerpo de profesores. Durante aquellos años, la única lengua de enseñanza que se propuso y cuyo uso se defendió en el sistema educativo público era el árabe clásico con la salvedad de la enseñanza de lenguas extranjeras cuya lengua de instrucción era la lengua objeto de enseñanza. Frente a ello, las escuelas pertenecientes a diferentes legaciones diplomáticas, como la francesa, la española o la americana, han mantenido su estatus de enseñanza de calidad y no han puesto en marcha la introducción del árabe como lengua de instrucción, sino como lengua enseñada dentro de los programas de estudio. Por otra parte, la enseñanza en idioma extranjero, especialmente en francés, se vio reforzada con la aparición de escuelas privadas que, durante décadas, han emergido a lo largo y ancho de toda la geografía marroquí.

Volviendo al sistema de enseñanza pública, la arabización se completa en enseñanzas medias a principios de la década de los noventa, mientras que la enseñanza superior nunca fue objeto de esta política lingüística. Tanto las disciplinas científicas como algunas ramas de las ciencias sociales mantenían el francés como lengua de enseñanza entre profesores y alumnos. En muchos



casos, una formación completamente arabizada en la educación secundaria impedía a los estudiantes la comprensión de contenidos, que el profesorado solventaba apoyándose en el árabe, e incluso el dariya, como lengua de comunicación en las aulas. Por su parte, el árabe se dedicaba a la enseñanza de parte de las ciencias humanas, con la excepción de las lenguas extranjeras, y a las Ciencias Islámicas.

En cuanto al interés de arabizar la administración, la realidad ha demostrado, hasta fechas muy recientes, que chocaba con la praxis. La administración pública ha mantenido un cierto bilingüismo al menos en la comunicación escrita con los administrados, ya que formularios y documentos oficiales estaban escritos tanto en francés como en árabe y podían rellenarse en ambas lenguas. Entre esos documentos se incluye, por ejemplo, el Boletín Oficial del Reino de Marruecos, que publica una versión en árabe y otra en francés, pero que hasta finales de la década de los setenta publicaba, incluso, una versión en español. El bilingüismo en los documentos se mantiene hasta hoy.

LAS 'LENGUAS Y DIALECTOS REGIONALES'

Con el cambio de monarquía se produce una serie de eventos que van a tener consecuencias en la gestión de las lenguas de Marruecos y terminarán generando ciertos cambios en la planificación lingüística durante las primeras décadas del siglo XXI. El primero de ellos es la publicación de la Carta Nacional de Educación y For-

La Carta Nacional de Educación y Formación de 1999 aboga por una 'apertura' hacia la lengua amazigh y por su uso en las aulas

mación en 1999. Se trata de un informe, encargado en las postrimerías del reinado de Hassan II, que plantea mejoras en la educación pública. En lo concerniente a la planificación lingüística, la Carta hace referencia de manera explícita al árabe, al amazigh y a las lenguas extranjeras. El informe insiste en varias ocasiones en la oficialidad del árabe y defiende que el sistema educativo debe asegurar a todos, incluyendo las instituciones extranjeras de enseñanza que se encuentran en el país, su dominio oral y escrito. Por otro lado, reitera que el sistema educativo debe abrirse a “las lenguas más utilizadas en el mundo”, de tal manera que las lenguas extranjeras complementarían la formación del alumnado en un país cada vez más ligado por vínculos comerciales y diplomáticos con Estados Unidos, la Unión Europea y diferentes países africanos.

La Carta aboga, igualmente, por una “apertura” hacia el amazigh y por su uso en las aulas. Las consecuencias directas del informe sobre el sistema educativo en relación al amazigh fueron la creación, en 2003, del Instituto Real de la Cultura Amazigh (IRCAM por sus siglas en francés) y la introducción del amazigh como lengua de estudio en los tres primeros años de la educación primaria. Estos hechos crean un ambiente propicio para

La reforma de 2013 no parece tener en cuenta que la enseñanza del amazigh ya había convertido al sistema educativo en plurilingüe, sino que se focaliza exclusivamente en el árabe y las lenguas extranjeras

la intensificación de reivindicaciones de derechos lingüísticos en un clima social en ebullición, coincidiendo con las *primaveras árabes*, que provoca la oficialización de esta lengua vernácula en la Constitución de 2011 y de ahí la aparición del amazigh, en alfabeto *tifinagh*, en la señalética pública, documentos oficiales, etc.

Por último, la Carta utiliza expresiones como “lenguas y dialectos regionales”, “expresión oral” o “lenguas maternas” que, debido a su carácter denotativo, algunos especialistas han entendido como una referencia al dariya. El contexto en el que aparecen estos términos es la recomendación de uso de estas lenguas maternas como apoyo en actividades preparatorias a la adquisición de la lecto-escritura en árabe (art. 63). La mención de las “lenguas y dialectos regionales” oficializa una situación que *de facto* se estaba produciendo ya en la realidad cotidiana escolar. Los profesores, especialmente en los niveles iniciales de educación primaria, se apoyan en el conocimiento previo que tienen los alumnos de la lengua vernácula. Hasta ahora, la aparición de estas expresiones denotativas no ha tenido consecuencias similares a la mención del amazigh en el texto, pero representa un importante avance tanto para la valorización del árabe de Marruecos, ya que ningún otro texto de política lingüística había tenido en cuenta las lenguas o variedades vernáculas, como para la aceptación de una realidad lingüística más compleja que la que proponía la política de arabización que se llevó a cabo en la segunda mitad del siglo XX.

El Consejo Superior de la Educación, de la Formación y de la Investigación Científica (CSEFRS por sus siglas en francés) –creado en 2013 a partir del artículo 168 de la Constitución de 2011– elabora, el mismo año de su nacimiento, un informe de evaluación sobre la puesta en práctica y el éxito de las medidas de reforma propuestas en la Carta. En materia de lenguas señala que el refuerzo, en número de horas lectivas, propuesto para la enseñanza del árabe y del francés no ha sido especialmente fructífero, ya que la mayoría de los alumnos obtienen puntuaciones inferiores al 50% en la evaluación de sus competencias. Por ello se plantea una nueva reforma educativa progresiva de 15 años (2015 a 2030). En materia lingüística, esta reforma propone reforzar el dominio de la lengua árabe en todos los niveles, generalizar la enseñanza de la lengua amazigh hasta los últimos niveles de la educación secundaria, adquirir competencias de comunicación en esta lengua en escuelas superiores y asegurar el dominio de al menos dos

lenguas extranjeras (inglés y francés), que en secundaria podrían pasar paulatinamente de ser exclusivamente lenguas enseñadas a ser lenguas de enseñanza en ciertos módulos, en concreto en materias relacionadas con las ciencias y la tecnología. Aunque estos cambios se han ido llevando a cabo desde 2013, la ley se adopta, finalmente, en 2019 no sin el rechazo explícito de ciertos sectores. Por un lado, los contenidos en ciencias y tecnología estaban arabizados ya desde finales de la década de los ochenta y la reforma abre de nuevo el eterno debate identitario que liga la enseñanza en lengua árabe a la identidad arabo-musulmana y al legado islámico. Por otro, la sociedad pone en cuestión la idoneidad de la elección del francés, en un mundo en el que el inglés es la lengua científica más utilizada.

Esta reforma expresa, de manera explícita, su intención de pasar de un sistema educativo bilingüe, en el que el árabe se completa con una lengua extranjera, a un sistema plurilingüe, donde además del árabe se enseñan dos lenguas extranjeras que, como se mencionaba antes, pueden pasar a ser, igualmente, lenguas de instrucción. A pesar de la voluntad de generalizar la enseñanza del amazigh, este esquema de árabe más una o dos lenguas extranjeras no parece tener en cuenta que la enseñanza del amazigh ya había convertido al sistema educativo en plurilingüe, si no que se focaliza exclusivamente en el árabe y las lenguas extranjeras.

LA LIBERACIÓN DEL PANORAMA AUDIOVISUAL

El segundo hito que debe tenerse en cuenta en la cuestión lingüística de Marruecos es la liberación del panorama audiovisual. En principio, no parece que este hecho pudiera tener relación directa con la cuestión lingüística ni mucho menos algún efecto sobre ella. Sin embargo, la aparición de nuevos canales de radio y televisión y la publicación de nuevas cabeceras de prensa escrita –dirigidos a un público más joven y dinámico y utilizando un tono más relajado e informal– favoreció una pequeña revolución lingüística. Nos referimos al uso de lenguas vernáculas, muy especialmente al empleo del dariya en intervenciones espontáneas, entrevistas, doblaje de series, medios audiovisuales. Por su parte, la prensa escrita se diversifica y se publican periódicos de proximidad y revistas semanales que utilizan bien el francés bien el árabe como lengua de comunicación. Estos periódicos van a recurrir al dariya en sus páginas, aunque su uso es variado y persigue distintas finalidades. La aparición del árabe vernáculo de Marruecos en estas publicaciones puede limitarse a la mera introducción de algunos términos en el cuerpo del artículo, con el fin de crear cierta complicidad o un efecto humorístico en el lector, a la redacción del titular o, incluso, a un empleo generalizado en la práctica totalidad del artículo, con el fin de mostrar que el dariya es una lengua moderna y capaz de expresar todo tipo de temáticas.

La decisión de emplear las lenguas vernáculas, tanto en prensa escrita como en medios audiovisuales, no ha estado exenta de polémica, ya que otorgaba a las lenguas habladas unas funciones que no les habían sido propias

hasta aquel momento. Si bien, su uso ha sido tolerado por las autoridades más en los medios audiovisuales que en los escritos donde han corrido una suerte dispar.

Un tercer acontecimiento, en esta ocasión de carácter tecnológico y a escala global, que ha tenido efecto en el uso de las lenguas en Marruecos y en el desarrollo de funciones de las lenguas vernáculas es la aparición de las redes sociales. Primero fueron los mensajes de texto, más tarde blogs, foros o MSN, y luego Facebook, Twitter, Instagram, YouTube, Tiktok, etc. Todas estas redes sociales han favorecido el paso a la escritura del árabe marroquí, que, inicialmente, se produce desde la oralidad (como dice D. Caubet en “Morocco: An Informal Passage to Literacy in dariya (Moroccan Arabic)”, artículo publicado en 2017 en un volumen colectivo dedicado a la lengua escrita en el mundo árabe y coordinado por J. Høiglit y G. Mejdell). Es decir, los hablantes conciben este tipo de comunicación como una suerte de continuación de una llamada telefónica, como la narración de sus asuntos personales y cotidianos y, por tanto, optan, muy mayoritariamente, por comunicarse en árabe marroquí, inicialmente en caracteres latinos y más recientemente en caracteres árabes. Con la aparición generalizada del dariya por escrito en este tipo de comunicaciones, comienza un proceso de su “normalización” –tanto ortográfica como de uso– en distintas esferas públicas. Esto ha favorecido, de manera cada vez más frecuente, la reivindicación de introducir esta variedad como lengua de comunicación en las aulas.

Sin embargo, la utilización del dariya por escrito, más allá de en las redes sociales, ha suscitado suspicacias y susceptibilidades en más de una ocasión. Por citar solo dos ejemplos, podemos recordar el número de la revista *TelQuel* (2006) dedicado al humor, cuya traducción al árabe marroquí en la revista *Nichane* generó todo tipo de críticas, censura del mencionado ejemplar, problemas judiciales a sus responsables y, a la postre, el cierre de la revista –aunque el cierre definitivo de *Nichane* se vio motivado también por otros factores. Quizá podría argumentarse la precocidad del momento, ya que el uso por escrito y de manera pública de las lenguas vernáculas no estaba aún consolidado. El segundo ejemplo se remonta a septiembre de 2018, cuando la aparición de algunos términos escritos en árabe marroquí en un libro de texto de segundo de primaria volvió a levantar ampollas en la sociedad y las reacciones de rechazo en redes sociales fueron numerosas. Se trataba de términos que expresaban ciertas realidades culturales propias de la cultura marroquí –entre otros, *baghrir* o *briouate*, que hacen referencia a distintos tipos de dulces– y cuya traducción al árabe clásico, además de compleja, habría necesitado de alguna explicación del profesor a los alumnos –más familiarizados con los términos marroquíes. Probablemente la introducción de este tipo de términos responda a la recomendación de apoyarse en las “lenguas y dialectos regionales” que, tanto la Carta Nacional de Educación y Formación como la reforma educativa, proponían. La cuestión se saldó con la intervención del jefe del gobierno, Saadeddine el Othmani, negando cualquier tipo de decisión oficial de introducir el árabe marroquí en la enseñanza.

Con la aparición generalizada del dariya por escrito en las redes sociales, comienza un proceso de 'normalización' –tanto ortográfica como de uso– en distintas esferas públicas

A pesar de que el deseo de utilizar el dariya como lengua de comunicación entre alumnos y profesores es una reivindicación que data de al menos dos décadas, como ya se ha mencionado, su introducción en la escuela sigue estando vedada, bajo diferentes argumentos: la pérdida de ciertos componentes identitarios y religiosos; la falta de estandarización y de normalización ortográfica de las variedades vernáculas, que dificultaría su uso en la enseñanza; la idea de que el dariya es una lengua vulgar, informal e incapaz de expresar belleza, ciencia o tecnología, a pesar de la existencia del *melhun* y de que gran parte de los tecnicismos y neologismos en la mayoría de las lenguas del mundo se realizan en forma de préstamos, entre otros factores.

Se puede afirmar, como se ha mostrado hasta ahora, que tanto el árabe –en sus distintas variedades culta o vernácula– como el amazigh han ido ganando terreno a las lenguas coloniales, especialmente al francés, aunque no parece que sea de una manera definitiva –lo que es una constante en la política lingüística de Marruecos desde sus inicios. En esta última década, dos de los bastiones del francés en Marruecos han visto cómo el árabe se imponía. Por un lado, la reforma educativa mencionada convierte al árabe en lengua obligatoria en las escuelas privadas. Sin embargo, la misma reforma reintroduce contenidos en francés que estaban arabizados en la escuela pública desde la década de los ochenta, aunque le quita cierto protagonismo en beneficio del inglés. Por otro lado, en julio de 2023, la ministra de Transición Digital y de la Reforma de la Administración, Ghita Mezzour, anunció que el árabe es la lengua oficial de la administración y de las instituciones públicas y privadas. La ministra hacía referencia a una circular del jefe del gobierno que data de 2018 en la que se impone el uso del árabe y del amazigh en las administraciones públicas. Algunos medios de comunicación escritos han interpretado esta decisión ministerial como el final de la utilización del francés. La noticia surge en un clima de desacuerdo diplomático entre Marruecos y Francia y recuerda mucho a otras iniciativas de este tipo que se propusieron en el pasado. En concreto, en diciembre de 1998, se publicó una circular –la 58/98– en la que se proponía incluso la imposición de multas económicas al personal de la administración que incumpliera con la recomendación del uso del árabe. Las declaraciones de la ministra son aun recientes y habrá que esperar para ver su grado de implantación y sus efectos tanto en la sociedad, como en la política lingüística marroquíes./

Franja de Gaza, Noviembre de 2023./ALI
JADALLAH/ANADOLU VIA GETTY IMAGES



Ideas políticas



36 ISRAEL: DESPUÉS DEL 7 DE OCTUBRE
Alain Dieckhoff

40 HAMÁS-ISRAEL: UN VIAJE A NINGUNA PARTE
Ignacio Álvarez-Ossorio

**44 IMPACTOS INTERNACIONALES
DEL CONFLICTO DE GAZA**
Giuseppe Dentice

**48 LIBIA, ABANDONADA EN MANOS
DE SUS NUEVOS TIRANOS**
Virginie Collombier

Aun es pronto para saber cómo acabará el conflicto. Pero lo que es seguro es que la cuestión palestina ha resurgido de manera brutal y que el mapa político interno israelí cambiará visiblemente.

Alain Dieckhoff es director de investigación del Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS), director del Centro de Investigación Internacional, Sciences Po Paris, autor de *Israël-Palestine : une guerre sans fin ?* (Armand Colin, 2022)

ISRAEL: DESPUÉS DEL 7 DE OCTUBRE

El pasado 7 de octubre, Israel fue víctima de un atentado terrorista de una magnitud sin precedentes. Tras un ataque masivo con misiles contra todo el sur de Israel, alrededor de 2.000 miembros de Hamás fuertemente armados entraron en territorio israelí y asaltaron bases militares y una comisaría de policía antes de apoderarse de unas 15 localidades, principalmente kibutz, alrededor de la Franja de Gaza. Allí llevaron a cabo matanzas sistemáticas y extremadamente crueles. El balance de este "Sabbat negro" fue terrible: más de 1.200 personas, en su mayoría civiles, hombres, mujeres y niños, fueron masacradas. Algunas comunidades fronterizas se vieron especialmente afectadas, como los kibutz de Beeri y Kfar Aza. Más de 250 personas, en su mayoría jóvenes, fueron asesinadas durante un festival de música. Además, otras 240 personas fueron tomadas como rehenes en Gaza. Israel no había experimentado nunca una violencia tan masiva en un periodo de tiempo tan corto. A modo de comparación, entre 2000 y 2005, durante la segunda Intifada lanzada tras la desafortunada visita de Ariel Sharon a la Explanada de las Mezquitas, que dio lugar a acciones militares por parte de Israel así como a una campaña de atentados por parte de Hamás y otros grupos vinculados a Al Fatah, murieron 1.010 israelíes. En pocos días, a principios de octubre, la masacre superó esa cifra. La sociedad israelí sufrió un verdadero trauma, sobre todo porque se creía protegida frente a un ataque exterior de esta envergadura. Los terroristas de Hamás consiguieron neutralizar la "barrera de separación" con Gaza, formada por un muro de cemento, torres de vigilancia y sensores electrónicos, y

desbordaron el sistema de defensa militar. Acto seguido, sembraron el terror durante largas horas antes de que llegaran refuerzos para desactivar a los atacantes.

LA OPINIÓN PÚBLICA

El desconcierto inicial pronto se vio acompañado de expresiones de cólera y desconfianza hacia un gobierno al que se acusaba de no estar a la altura de las circunstancias. También se denunció a los servicios de seguridad interior por haber subestimado los preparativos de Hamás para la ofensiva. En cuanto al efecto sorpresa y a la conmoción que experimentó la población, se puede establecer un paralelismo con la guerra de octubre de 1973. Entonces, Israel había construido una cadena de fortificaciones –la "línea Bar-Lev"– a lo largo del Canal de Suez tras la conquista del Sinaí en 1967, con fama de infranqueable. El día de Yom Kippur, los egipcios no solo cruzaron esa "línea Maginot", sino que procedieron a conquistar parte del Sinaí, cogiendo a todo el mundo por sorpresa. Aunque el ejército israelí acabó repeliendo a los atacantes, el episodio fue lo suficientemente inquietante como para que al año siguiente se nombrara una comisión de investigación. Esta encontró deficiencias tanto en el plano militar como en el político, lo que provocó la dimisión de la entonces primera ministra, Golda Meir. Aunque hoy no nos encontremos ante un conflicto clásico entre dos ejércitos, sino ante una "guerra asimétrica", las preguntas serán más o menos las mismas que en 1973. Llegará la hora de la verdad, y el primer ministro, en particular, estará en la cuerda flo-



ja; de momento, mientras dure la guerra, está a prueba. Para ampliar su base política, Netanyahu ha incorporado a su coalición al partido Unidad Nacional de Benny Gantz. Gantz, ex jefe del Estado Mayor, es miembro, junto con Gadi Eisenkot, también ex jefe del Estado Mayor, de un gabinete de guerra que incluye al ministro de Defensa, Yoav Gallant, al ministro de Asuntos Estratégicos, Ron Dermer, y al propio primer ministro. Este gobierno de guerra tiene un objetivo claramente declarado: eliminar a Hamás. Este objetivo, sin duda difícil de alcanzar, implica una campaña militar a gran escala, que combina bombardeos y una penetración profunda en las zonas urbanas de Gaza.

Antes del 7 de octubre, Israel estaba muy dividido por el proyecto de reforma judicial del gobierno. Sigue estándolo, pero ante el peligro que representa Hamás, el estallido patriótico es innegable. Los reservistas están respondiendo a la llamada, e incluso regresan del extranjero. La solidaridad nacional se expresó en la recogida masiva de alimentos y artículos de primera necesidad para los supervivientes de las localidades atacadas, así como para los 200.000 refugiados evacuados de las zonas fronterizas de Gaza y de la frontera norte. El apoyo a la participación en la guerra es masivo: el 63% de los ciudadanos judíos considera que la ofensiva militar debe conducir a la eliminación de Hamás de la Franja de Gaza (el 40% de los ciudadanos árabes comparte esta opinión). Además, el 58% de los judíos también cree que el ejército está utilizando una potencia de fuego demasiado limitada (el 51% de los árabes, en

cambio, opina que el ejército utiliza medios excesivos). Otro dato interesante: mientras que el 78% de los judíos piensa que el ejército es eficaz, solo el 20% piensa que el gobierno lo es (cifras extraídas del Índice de la Paz de la Universidad de Tel Aviv, noviembre de 2023).

Como es lógico, el 80% de los entrevistados cree que el primer ministro debe aceptar su responsabilidad por la falta de preparación de Israel el 7 de octubre. Esto es así incluso para el 69% de los votantes del Likud. Aunque es demasiado pronto para saber qué repercusiones tendrá a la larga la guerra actual, los sondeos dan actualmente una clara ventaja a Benny Gantz, que cuenta con un 49% de los apoyos, mientras que Netanyahu obtiene solo el 28% (el resto se muestra indeciso). En el plano parlamentario, la coalición actual, en la que la extrema derecha tiene una fuerte presencia, vería caer su base de 64 escaños a 43, mientras que el partido de Gantz obtendría 40 diputados, frente a los 12 actuales (*Times of Israel*, 20 de octubre de 2023). El mapa político cambiará visiblemente tras el final de la guerra, pero es imposible predecir el alcance de la recomposición.

A pesar de los momentos tan difíciles que atraviesa Israel, es sorprendente comprobar que los israelíes se muestran muy confiados en su futuro colectivo. El 90% de los judíos (pero solo el 58% de los árabes) cree que su sociedad tiene capacidad de resistencia. El 72% de los judíos (pero solo el 27% de los árabes) se muestra optimista respecto al futuro del Estado de Israel. En este contexto, no es de extrañar que, a la pregunta "Si le concedieran la ciudadanía estadounidense o la de un país europeo, ¿se trasladaría a ese país o se quedaría en Israel?", el 77% de los entrevistados se muestre a favor de permanecer en Israel (80,5% de los judíos y 59% de los árabes) y solo una minoría se marcharía (11% en total; 8% de los judíos y 26% de los árabes). Estas ci-

Netanyahu, en el norte de la Franja de Gaza, en el tercer día de la pausa humanitaria entre Israel y Hamás en la ciudad de Gaza (26 de noviembre de 2023). GPO/HANDOUT/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

A pesar de los tiempos difíciles que atraviesa Israel, es notable que los israelíes tengan mucha confianza en su futuro colectivo. El apego al Estado es especialmente fuerte

fras muestran que el apego al Estado es especialmente fuerte. Aunque no es sorprendente que el 94% de los judíos se sienta parte del Estado, que el 70% de los árabes piense lo mismo es, *a priori*, menos evidente. Dentro del grupo árabe, aunque los cristianos y los drusos se muevan claramente en esta dirección (84%), también lo hace el 66% de los musulmanes. Por último, cabe añadir que, lejos de haber disminuido, el sentimiento de pertenencia a un mismo colectivo israelí se ha visto reforzado por la guerra actual, ya que en junio de 2023 solo el 48% de los árabes expresaba este sentimiento de pertenencia (Instituto de la Democracia de Israel - IDI).

EL 'MÉTODO NETANYAHU' ES UN CALLEJÓN SIN SALIDA

Si Israel fue cogido por sorpresa el 7 de octubre, es porque sus actuales dirigentes habían creído encontrar la mejor manera de abordar la cuestión palestina. La bipartición *de facto* entre Gaza y Cisjordania encajaba a la perfección en su plan. En Gaza se toleraba al gobierno de Hamás y se animaba a Catar a pagar los salarios de los empleados del sector público. Periódicamente, la situación de seguridad se deterioraba; Hamás o Yihad Islámico lanzaban misiles contra el sur de Israel, Israel respondía acto seguido con acciones militares lanzando bombas o incluso realizando incursiones en el enclave palestino y, al cabo de un tiempo, se acordaba un alto el fuego. Este escenario se repitió cuatro veces entre 2008 y 2021. Al mismo tiempo, en Cisjordania, Israel se contentaba con mantener una Autoridad Palestina debilitada mientras fomentaba el desarrollo de la colonización judía y hacía la vista gorda ante el extremismo cada vez más visible de los colonos. Esta política favorable a los colonos se reforzó aún más a principios de 2023 con el nuevo gobierno de Netanyahu, en el que al ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, líder de los sionistas religiosos, se le encomendó también la responsabilidad de la administración civil en Cisjordania. Se convirtió en el procónsul de los colonos, cada vez más seguros de su "derecho". Las consecuencias no se hicieron esperar: aumentaron los incidentes violentos entre los palestinos, por un lado, y el ejército y los colonos, por el otro. Entre enero y principios de octubre, 217 palestinos y 28 israelíes fueron asesinados en Cisjordania, convirtiendo 2023 (incluso antes del 7 de octubre) en el año más violento desde el final de la segunda Intifada (2005).

La masacre del 7 de octubre hizo volar en pedazos esta "gestión del conflicto", cuyo objetivo declarado, como afirmaba el propio Netanyahu, era mantener la división intrapalestina e impedir la creación de un Estado palestino. Pero, ¿qué lecciones se extraerán de este fracaso? Por el momento, Netanyahu ha indicado que Israel tendrá que asumir "la responsabilidad general de la seguridad en Gaza durante un periodo indefinido",

sin especificar lo que ello implica. Se han barajado varias hipótesis, desde la creación de zonas de protección militarizadas alrededor de Gaza hasta la instalación de una fuerza de intervención internacional. Pero en lo que respecta a la gobernanza de Gaza, las cosas siguen estando muy poco claras. Al final, este escenario no ofrece más que un nuevo método de "gestión del conflicto", sin una solución efectiva. Pero es necesario trabajar para lograr ese objetivo. El secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken, así como el presidente francés, Emmanuel Macron, y muchos otros son conscientes de esta necesidad y han vuelto a referirse a la solución de los "dos Estados". Se trata de una vieja idea que gozó de aceptación hasta principios de la década de 2000, pero que posteriormente desapareció de la agenda, con la oposición de la derecha israelí, denunciada por Hamás y abandonada por la comunidad internacional. Hoy solo tendría más posibilidades de convertirse en realidad si se alcanzara un nuevo compromiso internacional firme y colectivo, no solo por parte de Estados Unidos, sino también de la Unión Europea (UE) y los Estados árabes. Un objetivo así exigiría hacer lo contrario de lo que se ha hecho desde 2020 con los Acuerdos de Abraham, que condujeron a una normalización política de las relaciones entre Israel y cuatro Estados árabes (Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Sudán y Marruecos) totalmente desconectada de la cuestión palestina. Arabia Saudí no estuvo muy lejos de seguir este camino, pero la guerra actual lo impide por el momento.

Sería bueno volver al espíritu de la iniciativa de paz presentada por el rey Abdalá bin Abdulaziz al Saud en Beirut en 2002, que vinculaba la normalización de las relaciones árabe-israelíes a la resolución de la cuestión palestina. Sin la palanca de la normalización condicional, que permitiría (eventualmente) influir en el gobierno israelí, parece poco realista imaginar que este aceptaría la creación de un Estado palestino (altamente desmilitarizado). Sobre todo, porque hay muchas incógnitas sobre la evolución política interna de Israel. Si bien Netanyahu está claramente debilitado, la derecha dista mucho de estarlo permanentemente. Al contrario, el ataque del 7 de octubre podría dar credibilidad a los nacionalistas extremistas que abogan por reforzar la política de hechos consumados y de colonización. Ya han determinado la conducta a seguir: la presión sobre los palestinos ha aumentado claramente y casi 140 palestinos han sido asesinados en Cisjordania en un mes (entre el 7 de octubre y el 7 de noviembre), ocho de ellos a manos de colonos. En cuanto a Itamar Ben Gvir, ministro de Seguridad Interior, gracias a sus poderes ampliados de intervención sobre la policía, ha acelerado la entrega de armas a los ciudadanos israelíes, lo que beneficiará sobre todo a sus partidarios y corre el riesgo de hacer que estalle el clima de violencia latente. La idea de "transferir" a los palestinos más allá del río Jordán o al Sinaí también está siendo reavivada



por algunos y transmitida a los más altos niveles del Estado. Un documento elaborado el 13 de octubre por el Ministerio de Inteligencia –que es más una fundación independiente que un verdadero ministerio– afirma que una de las tres opciones para la posguerra en Gaza es expulsar a la población del enclave y dirigirla hacia el Sinaí para que se establezca allí de forma permanente (+972 Magazine, 30 de octubre de 2023). El hecho de que semejante idea circule por los círculos oficiales, incluso en los que no tienen poder de decisión, alimenta inevitablemente el temor de los palestinos a una segunda Nakba.

En la izquierda, el desconcierto es profundo, sobre todo porque muchas de las víctimas de la masacre eran activistas por la paz, especialmente en los kibutz. La perspectiva de una coexistencia pacífica entre judíos y árabes ha sufrido inevitablemente un duro golpe. Algunos, sin embargo, tratan de afrontar el reto. Yair Golan, ex general del ejército, se ha vuelto popular por ayudar a escapar a varios jóvenes del festival de música del fuego de los terroristas de Hamás. Es un sionista de izquierdas, miembro del partido Meretz (actualmente sin representación en el Parlamento) que podría dar nuevo brío a la solución de los dos Estados. Pero está claro que, con una opinión pública maltrecha y traumatizada, será una tarea ardua.

Miles de personas y familiares de israelíes secuestrados participan en una concentración para exigir al primer ministro Netanyahu la liberación de los rehenes, frente al Museo de Arte Moderno, conocido como "Lugar de los rehenes y los desaparecidos", Tel Aviv, 18 de noviembre de 2023./ALEXI J. ROSENFELD/GETTY IMAGES

Existe una gran incertidumbre sobre la evolución política interna de Israel. Aunque Netanyahu está claramente debilitado, la derecha dista mucho de estarlo definitivamente

Queda el amplio grupo del centro, encarnado por Benny Gantz y Yair Lapid, que propone una tercera vía, en general moderada, que implicaría reanudar el diálogo político con una Autoridad Palestina renovada (post-Abbas), reforzar la defensa del territorio nacional y una mayor severidad con los colonos más extremistas. Una política de pequeños pasos que al menos podría llevar a una cierta desescalada, pero que también corre el riesgo de resultar demasiado cauta y no estar a la altura de los retos del momento.

La masacre del 7 de octubre constituye un punto de inflexión importante que tendrá consecuencias duraderas para Israel, los palestinos y sus relaciones, pero decir con precisión cuáles serán esas consecuencias en este momento resulta sumamente difícil. Lo que es seguro es que la cuestión palestina ha resurgido de forma brutal y que, sin un acuerdo definitivo que tenga en cuenta los derechos nacionales de los palestinos y la seguridad de Israel, nunca habrá paz./

En plena pugna por la hegemonía política con Al Fatah, Hamás lanzó el ataque cuyo objetivo sería, en línea con los intereses de Irán, torpedear el intento de normalización entre Israel y Arabia Saudí.

Ignacio Álvarez-Ossorio es catedrático de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Complutense de Madrid y codirector del Grupo de Investigación Complutense sobre el Magreb y Oriente Medio.

HAMÁS-ISRAEL: UN VIAJE A NINGUNA PARTE

El 7 de octubre de 2023 las Brigadas de Izz al Din al-Qassam, el brazo armado de Hamás, lanzaron por sorpresa la operación "Inundación del Aqsa" que se saldó con la muerte de 1.200 personas (según último recuento) y el secuestro de más de 240. Este brutal ataque, el más mortífero registrado en Israel en sus 75 años de historia, fue seguido de una ofensiva militar sobre la Franja de Gaza que, el 1 de diciembre, ya habían provocado la muerte de 14.800 personas (incluidos casi 6.000 niños y 4.000 mujeres) según las cifras ofrecidas por la Oficina de Medios del Gobierno de Gaza.

Según las autoridades israelíes, el objetivo de dicha campaña sería la destrucción de Hamás y su brazo armado que cuenta con, al menos, 30.000 efectivos. No es la primera vez que un gobierno israelí intenta destruir a Hamás. Desde que la Franja de Gaza fuera considerada "entidad hostil" en 2007, Israel ha lanzado numerosas ofensivas con desiguales resultados: "Plomo Fundido" en 2008, "Pilar Defensivo" en 2012, "Margen Protector" en 2014 y "Guardián de los Muros" en 2021. A pesar de la imposición de un devastador bloqueo por tierra, mar y aire sobre la franja desde hace más de 15 años, la organización islamista ha logrado mantenerse en el gobierno y reforzar su aparato militar.

La principal víctima de este asimétrico combate es la población civil de Gaza, ya que sus 2,4 millones de habitantes han sido encerrados en una prisión a cielo abierto en un claro castigo colectivo: un crimen de guerra según las convenciones internacionales. Ya antes del 7 de octubre, la franja se encontraba en una situación humanitaria desesperada. Según datos de la Oficina de

Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU, el 81,5% de la población dependía de la ayuda humanitaria, un 65% vivía bajo el umbral de la pobreza y casi un 50% estaba desempleado, todo ello fruto de una estrategia deliberada de Israel, la potencia ocupante, para asfixiar a la Franja de Gaza.

Benjamín Netanyahu, elegido por primera vez primer ministro en 1996 con el objeto de poner fin a los Acuerdos de Oslo y restablecer la seguridad tras una oleada de atentados suicidas, señaló tras el ataque de octubre que el ejército israelí "actuará con toda su fuerza" y que "cada miembro de Hamás es hombre muerto". Desde entonces, sus discursos se han teñido de referencias bíblicas: "Nosotros somos el pueblo de la luz y ellos son el pueblo de la oscuridad y la luz triunfará sobre las tinieblas" o "la Biblia dice que hay un tiempo para la paz y un tiempo para la guerra: ahora es el tiempo de la guerra". Todo ello en un intento de justificar la desproporcionada ofensiva militar sobre el territorio ocupado, descrita como una lucha escatológica entre el Bien y el Mal. "Esta es una lucha de la civilización contra la barbarie. Confío y rezo para que las naciones civilizadas apoyen nuestra lucha".

Por su parte, Yoav Gallant, ministro de Defensa israelí, decretó "un completo asedio de la Franja de Gaza: no habrá electricidad, ni alimentos ni combustible porque estamos luchando contra animales humanos y actuaremos en consecuencia" y ordenó una ofensiva de tres fases. En la primera se lanzarían bombardeos aéreos para tratar de destruir las bases de las Brigadas de Izz al Din al Qassam; en la segunda se emprendería una operación terrestre para acabar con los combatientes y



en la tercera se establecería una nueva realidad securitaria en Gaza.

Precisamente este es el objetivo de la Doctrina Dahiya destinada a causar un daño completamente desproporcionado a los enemigos de Israel y a los lugares desde donde operan. Debe su nombre a la destrucción en 2006 de un barrio al sur de Beirut, feudo de la organización chií Hezbolá. Como señaló en su día Gadi Eisenkot, jefe del Estado Mayor israelí y su creador: “Lo que ocurrió en el barrio de Dahiya ocurrirá en todos los pueblos desde los que se dispare a Israel. Aplicaremos sobre ella una fuerza desproporcionada y causaremos allí grandes daños y destrucción. Desde nuestro punto de vista, no se trata de aldeas civiles, sino de bases militares. Esto no es una recomendación: es un plan”.

El 11 de octubre se anunció el establecimiento de un mini gabinete de guerra en el que tomarían parte, además del propio Eisenkot, el primer ministro Netanyahu, el ministro de Defensa Gallant y el ex jefe del Estado Mayor, Benny Gantz, que dirigió las ofensivas contra Gaza en 2012 y 2014. Todos los miembros de este gobierno de emergencia coincidían en la imperiosa necesidad de aplicar la Doctrina Dahiya contra la Franja de Gaza. En este marco, el ejército israelí bombardeó no solo las posiciones militares, sino también las infraestructuras civiles, incluidas universidades, escuelas, hospitales y campamentos de refugiados.

HAMÁS ANTE LA NORMALIZACIÓN SAUDÍ-ISRAELÍ

Ismail Haniyeh, máximo responsable de la Oficina Política de Hamás, declaró a la televisión qatari *Al Yazira* que el ataque del 7 de octubre era una respuesta a las políticas anexionistas israelíes y la inacción de la comunidad internacional. Además, reclamó una movilización general del mundo islámico para defender la mezquita

Al Aqsa y Jerusalén: “Gaza es la punta de lanza de la resistencia y ha lanzado esta batalla, pero como es una batalla que concierne a la tierra de Palestina y Jerusalén y Al Aqsa, es la batalla de toda la umma [comunidad islámica]. Por eso hago un llamamiento a todos los hijos de esta umma, estén dónde estén, para que se unan a esta batalla, cada uno a su manera y sin demora”.

Estas declaraciones parecían ser un claro mensaje a Arabia Saudí que abanderara la Organización para la Cooperación Islámica y, además, alberga los santuarios sagrados de La Meca y Medina, por lo que juega un papel central tanto en la esfera árabe como islámica. Durante los últimos años, Estados Unidos ha hecho un esfuerzo titánico para que las principales monarquías del Golfo normalicen sus relaciones con Israel. La Administración Trump logró que Emiratos Árabes Unidos y Baréin, así como Marruecos y Sudán, establecieran plenas relaciones diplomáticas con el Estado hebreo mediante los Acuerdos de Abraham de 2020. En una entrevista publicada el 12 de octubre de ese mismo año por *Middle East Eye*, Haniyeh aseveró: “Trump tiene una estrategia que se basa en tres elementos: el primero es liquidar la causa palestina; el segundo formar una alianza regional entre Israel y una serie de regímenes de la región; el tercero es la división de la región en dos campos: amigos y enemigos”.

La Administración Biden no quiso quedarse atrás en este proceso y, en el curso de los últimos meses, trató de sumar a esta iniciativa a Arabia Saudí. En las últimas semanas se rumoreaba un inminente acuerdo saudí-israelí que dejaría malherida la denominada solución de los dos Estados, ya que la corona saudí se desentende-

Efectos de la destrucción causada por un bombardeo israelí al este de Khan Younis, en el sur de la Franja de Gaza, el 12 de noviembre de 2023./LOAY AYOUB PARA THE WASHINGTON POST VÍA GETTY IMAGES

Las tensiones entre Al Fatah y Hamás, los dos principales partidos palestinos, no han hecho más que aumentar desde el 7 de octubre de 2023

ría de la cuestión palestina a cambio de recibir un trato privilegiado por parte de Washington. Los ataques del 7 de octubre representan un misil en la línea de flotación de esta aproximación al poner de manifiesto que la normalización árabe-israelí no contribuirá a la resolución del conflicto palestino-israelí, sino que más bien lo agravará, ya que ignora las reivindicaciones nacionales palestinas y allana el terreno para una eventual anexión del territorio ocupado por parte de Israel.

Las declaraciones de Haniyeh deben interpretarse, al mismo tiempo, como un cierre de filas del ala política de Hamás con el ala militar de la organización: las Brigadas de Izz al Din al Qassam. En el curso de los últimos años, las relaciones entre la Oficina Política y la rama armada no han estado exentas de fricciones. De hecho, los principales dirigentes de Hamás no viven en la Franja de Gaza, sino en Turquía y Catar, que se han convertido en los principales aliados de dicha organización islamista. Debe tenerse en cuenta que Catar se convirtió en el gran respaldo de los Hermanos Musulmanes tras las *primaveras árabes* y que Hamás no es otra cosa que la rama palestina de la Hermandad. Tras la operación Pilar Defensivo de 2012, el emir Hamad bin Jalifa visitó la Franja de Gaza y prometió una ayuda de 400 millones para reconstruir las infraestructuras civiles dañadas, en particular centrales eléctricas, carreteras y hospitales.

Tras la operación Margen Protector de 2014, Catar se comprometió a financiar los gastos de electricidad de la franja, así como los salarios de los funcionarios de la administración islamista y a prestar una ayuda de 100 dólares para las familias en situación de vulnerabilidad, todo ello con el beneplácito del gobierno israelí que temía un estallido de violencia como consecuencia del deterioro de las condiciones de vida a raíz del bloqueo de la franja. Mediante esta ayuda catari de 30 millones de dólares mensuales, la situación económica experimentó una ligera mejoría que se tradujo en una mayor estabilidad. El propio Gantz, ministro de Defensa entre 2020 y 2022, dio luz verde a las ayudas cataríes señalando que, de esta manera, “se garantiza que el dinero llega a los necesitados, manteniendo al mismo tiempo las necesidades de seguridad de Israel”.

Al contrario que los dirigentes políticos radicados en el exterior, el mando militar de la organización islamista reside en la depauperada Gaza. Muhammad Deif, su máximo responsable, goza de plena autonomía para fijar su estrategia al margen de la Oficina Política. Su principal respaldo es Irán que, a pesar de las dificultades que atraviesa como consecuencia de las sanciones internacionales, no ha dejado de prestar ayuda a las Brigadas de Izz al Din al Qassam durante la última década. De hecho, Hamás es uno de los eslabones del denominado Eje de

la Resistencia comandado por Irán e integrado también por el presidente sirio Bashar al Asad, Hezbolá y otras milicias chiíes a lo largo y ancho de Oriente Medio. El ala militar ha conseguido imponer sus tesis al brazo político en el curso de los últimos años como demuestra el restablecimiento de relaciones con el régimen sirio, interrumpidas desde que el liderazgo político de Hamás secundó el levantamiento popular contra Al Asad durante las *primaveras árabes*. Todo ello pese a la oposición de Catar, que consideraba que el presidente sirio debía asumir su responsabilidad por los crímenes de guerra y de lesa humanidad perpetrados desde 2011.

Por lo tanto, el principal objetivo del ataque del 7 de octubre perpetrado por las Brigadas de Izz al Din al Qassam sería, en línea con los intereses de Irán, torpedear los intentos de normalización entre Israel y Arabia Saudí. Un acuerdo entre ambos países tendría dos claros perjudicados: por una parte, el movimiento nacionalista palestino que vería cómo Israel intensificaría sus políticas colonizadoras y anexionistas y, por otra, Irán y sus aliados regionales, que verían acentuado su aislamiento regional.

LA FRACTURA ENTRE HAMÁS Y AL FATAH

Las tensiones entre Hamás y Al Fatah no han hecho más que incrementarse desde el 7 de octubre. Mahmud Abbas, presidente de la Autoridad Palestina, se desmarcó del ataque perpetrado por la organización islamista y declaró que “las políticas, programas y decisiones de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) representan al pueblo palestino y no las políticas de ninguna otra organización”. La tibieza de la condena guarda una estrecha relación con la necesidad de solidarizarse con el sufrimiento de la población palestina de Gaza y la manifiesta debilidad de la Autoridad Palestina, que apenas controla el 40% de Cisjordania, dividida en varios cantones sin continuidad territorial.

Debe recordarse que Al Fatah y Hamás, las dos principales formaciones palestinas, mantienen una tensa pugna por la hegemonía política. Su rivalidad viene de lejos y tiene mucho que ver con sus posicionamientos ante el proceso de paz, la relación a mantener con Israel y la naturaleza de un eventual Estado palestino. Hamás nació en 1988, poco después del estallido de la primera Intifada y en pleno ascenso del islam político en el conjunto del mundo árabe. Ese mismo año, la OLP aprobó la Declaración de Argel por la que proclamaba, de manera simbólica, la creación de un Estado palestino sobre Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este, territorios ocupados por Israel desde la guerra de los Seis Días de 1967. Al mismo tiempo, la central palestina reconoció el derecho a la existencia de Israel en el territorio restante (el 78% de la Palestina histórica) y renunció al uso de la lucha armada para lograr dicho objetivo. Este paso no puede entenderse sin aludir al Septiembre Negro jordano en 1970 y la evacuación de Beirut en 1982, que pusieron de manifiesto las limitaciones de la fórmula “solo hablan los fusiles”.

Por su parte, Hamás condenó este movimiento como una traición y apostó en su Carta Nacional por el yihad para liberar la totalidad de Palestina, donde pretendía establecer un Estado islámico regido por la

El presidente turco Erdogan (C) con el presidente palestino Abbas (izq.) y el jefe de la Oficina Política de Hamás, Haniyeh (D). Ankara, 26 de julio de 2023./ MUSTAFA KAMACI/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES



sharia. Tras la firma de los Acuerdos de Oslo en 1993, Hamás acusó a Al Fatah de haber aceptado una autonomía parcial para la población en lugar de un Estado soberano e independiente sobre el conjunto de los territorios ocupados. A partir de aquel momento, la organización islamista emprendió una devastadora campaña de atentados suicidas contra objetivos civiles para tratar de torpedear el proceso de paz, algo que logró con la inestimable ayuda de los sectores ultranacionalistas israelíes que torpedearon las negociaciones de paz y del movimiento mesiánico de los colonos, que acabó con la vida del primer ministro Isaac Rabin en 1995.

No obstante, tras un proceso de autocritica debido al fracaso de la Intifada del Aqsa de 2000, la organización islamista decidió distanciarse del terrorismo y se inclinó por una posición más pragmática que le llevó a participar en las elecciones de 2006 al Consejo Legislativo Palestino, una entidad creada por los Acuerdos de Oslo. En su programa electoral aceptó, por primera vez, la creación de un Estado palestino soberano e independiente sobre Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este como fórmula para resolver el conflicto, posición que reafirmó en su Documento Político de 2017. En aquellos comicios, la formación islamista se impuso holgadamente a su tradicional rival, en gran parte por el hartazgo generalizado hacia un proceso negociador que no había impulsado el proyecto nacional palestino, sino que había profundizado la colonización israelí y establecido un sistema de *apartheid*.

Tras esta victoria electoral, las tensiones entre ambas formaciones fueron en aumento hasta que, durante el verano de 2007, se registró un choque de trenes durante el cual Hamás se hizo con el control de Gaza, mientras que Al Fatah afianzó su posición en Cisjordania. Desde entonces se han sucedido múltiples intentos por parte de Catar y otros países árabes para que ambas formaciones entierren el hacha de guerra y formen un gobierno de unidad nacional, algo que siempre ha chocado con la oposición frontal de Israel, que ha apostado

por la estrategia de "divide y gobierna" para tratar de fragmentar a la calle palestina.

En los últimos meses, Hamás parecía haber alcanzado un compromiso tácito con el gobierno de Netanyahu por el que impedía los ataques desde Gaza a cambio de que permitiera la entrada de la ayuda para aliviar la crisis humanitaria. No obstante, el ataque del 7 de octubre rompió por completo la baraja. Esta demostración de fuerza de Hamás contrasta con la manifiesta debilidad de Al Fatah, la organización al frente de la OLP y la Autoridad Palestina. Desde el fracaso de las negociaciones de paz en la Cumbre de Camp David de 2000, los diferentes gobiernos israelíes, independientemente de su signo, han emprendido una campaña de acoso y derribo contra la Autoridad Palestina. Primero contra Yaser Arafat y, después, contra Mahmud Abbas, desacreditados como interlocutores válidos. Todo ello mientras el proyecto colonizador israelí sobre Cisjordania avanza imparable con el establecimiento de más de dos centenares de asentamientos habitados por 700.000 colonos, en un claro mensaje de que Israel nunca permitirá la creación de un Estado palestino viable sobre los territorios ocupados.

Castigar a los moderados y premiar a los radicales se ha demostrado una estrategia del todo arriesgada. En este escenario de "cuanto peor, mejor", Hamás es para Netanyahu el enemigo idóneo, pero no debe olvidarse que Hamás no existía cuando Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza fueron ocupados en la guerra de los Seis Días de 1967. Difícilmente Hamás tendría una posición dominante en la escena política si la colonización no se hubiera intensificado hasta extremos inimaginables y si la Autoridad Palestina hubiese podido exhibir algún éxito, por pequeño que fuera, de su apuesta por la vía negociada ante la población. Pese a ser conscientes de esta situación, las autoridades israelíes optaron por minar la credibilidad de Abbas hasta hacerlo prácticamente irrelevante y, hoy en día, su figura concita un fuerte rechazo en el seno de la sociedad palestina./

El conflicto ha dado pie a una dinámica polarizadora que podría crear más incertidumbre, incluso más allá de la región, en la que actores como EEUU, China o Rusia desempeñan un papel clave.

Giuseppe Dentice es director de la Oficina MENA del Centro de Estudios Internacionales/Centro Studi Internazionali (Ce.S.I.).

IMPACTOS INTERNACIONALES DEL CONFLICTO DE GAZA

“Estamos en guerra”. Estas fueron las palabras utilizadas por el primer ministro, Benjamín Netanyahu, para describir categóricamente el ataque de Hamás a Israel del 7 de octubre. Una guerra totalmente diferente a las del pasado y capaz de abrir una nueva fase en las relaciones locales, regionales e internacionales en Oriente Medio. En cierto sentido, se podría definir este nuevo conflicto como una especie de “11 de septiembre de 2001” o el “Pearl Harbor” de Israel. Algo nunca visto en estos términos y quizás de mayor impacto, incluso psicológico, que el Yom Kipur (o de Ramadán) de 1973 que dejó profundas huellas en el país.

Hasta la fecha, el mayor peligro no reside solo en la evolución de la operación terrestre en Gaza (con todas las desventajas y riesgos políticos y de seguridad, agravados también por el número incierto de rehenes civiles y militares capturados por Hamás), sino sobre todo en el hecho de que esta operación militar pueda abrir el camino hacia nuevos frentes: la frontera sirio-libanesa, a punto de estallar por el papel de Hezbolá, o un resurgimiento de la violencia en Cisjordania fomentada por las divisiones intrapalestinas y la infiltración de agentes de Hamás o de Yihad Islámico en Palestina en esos territorios son solo algunos de esos peligros. Lo que resulta especialmente preocupante desde una perspectiva regional e internacional es la posible expansión del conflicto a los principales actores de Oriente Medio, con la implicación directa de Estados Unidos, China y Rusia en la defensa de uno u otro bando.

En la actualidad, parece poco probable que los actores internacionales puedan influir en lo que todas las

partes perciben como una crisis con raíces locales. Al mismo tiempo, los acontecimientos demuestran que ninguna potencia mundial puede esperar que el conflicto se resuelva por sí solo o de alguna manera no traumática. No sorprende que nadie quiera o pueda labrarse un papel de liderazgo, debido también al claro intento estadounidense de impedir que Rusia y China entren en un expediente que históricamente ha sido prerrogativa de la Casa Blanca.

Por tanto, no solo existe el riesgo de una escalada, sino también de la expansión del conflicto a la región, el peor escenario posible. Lo que es seguro es que el 7 de octubre de 2023 será una nueva fecha para el mundo y que la lógica de mantener el *statu quo* en Oriente Medio a toda costa es algo obsoleto y ya no reproducible. Por eso es importante comprender cómo los actores internacionales intentarán definir su juego y salvaguardar sus intereses y ambiciones en una nueva guerra en Gaza que no se limite únicamente a los contornos de Oriente Medio.

EN ORIENTE MEDIO, ESTADOS UNIDOS CAMINA SOBRE EL FILO DE LA NAVAJA

Hasta el 7 de octubre, el principal enfoque de la presidencia de Joe Biden hacia el conflicto palestino-israelí y la región de Oriente Medio en su conjunto seguía la línea tradicional basada en procesos de “paz económica” y “garantías militares y de seguridad”. En otras palabras, la generosa financiación a los sectores de defensa de los países del Golfo y la promoción de los Acuerdos de Abraham (desde una perspectiva económico-estra-



tégica) por parte de Israel habrían servido como herramientas de estabilización regional y aislamiento de los actores desestabilizadores (especialmente Irán).

Un plan claro que partía de la idea de que mantener el *statu quo* político en la región era la premisa fundamental que nunca debía alterarse. En esta lógica, por lo tanto, el conflicto palestino-israelí también perdió relevancia en las agendas internacionales y regionales de los actores internos y externos de Oriente Medio y del norte de África (MENA). Este mecanismo pretendía reequilibrar las estructuras regionales en favor de la disuasión mutua, perdiendo de vista lo que sucedía en el entorno palestino y deslegitimando efectivamente a sus autoridades en nombre de una *realpolitik* que debía garantizar a una de las dos partes involucradas en el conflicto atávico. Ahora bien, la guerra del 7 de octubre ha desenmascarado este enfoque, exigiendo que todos los actores regionales e internacionales realicen un cambio de dirección profundo y repentino y ha vuelto a poner la cuestión palestina en el centro de las agendas políticas, con todas sus cargas emocionales, ideológicas y sociales desestabilizadoras y polarizadoras. En otras palabras, la guerra entre Israel y Hamás ralentizará el proceso de normalización de las relaciones entre Tel Aviv y el mundo árabe y, en general, tendrá importantes consecuencias en el reordenamiento (geo)político y de seguridad de todo Oriente Medio, al menos tal y como lo había concebido Estados Unidos. Esto también conducirá a un cambio de perspectivas en la lógica misma de la cuestión palestino-israelí. De hecho, EEUU, la Unión Europea (UE) y la comunidad

EEUU, la UE y la comunidad internacional solo podrán impulsar el proceso si logran captar la nueva lógica del conflicto en curso e ir más allá de la retórica, reemplazada por los hechos, de los Acuerdos de Oslo

internacional en general solo podrán dar un fuerte impulso al proceso y, sobre todo, proteger a los palestinos, si logran captar la nueva lógica del conflicto en curso e ir más allá de los eslóganes desgastados y la retórica, reemplazada por los hechos, de los Acuerdos de Oslo.

En este sentido, el papel de Washington, la UE y de sus principales miembros (Francia, Italia, Alemania + Reino Unido) en coordinación con algunas de las cancillerías de Oriente Medio (Egipto, Catar y, sobre todo, Turquía) y con las Naciones Unidas puede ser fundamental para buscar, en primer lugar, una reducción de la escalada entre las partes ahora en conflicto, apoyar los esfuerzos para facilitar la liberación de los rehenes israelíes en manos de Hamás [a finales de noviembre se produjo un intercambio de rehenes por prisioneros], fortalecer el trabajo de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en Líbano (FPNUL), abrir canales humanitarios para la población de Gaza y deslegitimar a Hamás de cualquier credibilidad política a favor de fortalecer el papel de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), única entidad garante y legítima reconocida

El presidente Joe Biden y el primer ministro Benjamín Netanyahu en Tel Aviv (18 de octubre de 2023). GPO/ HANDOUT/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES

Washington no quiere ni puede olvidar el plano humanitario, fundamental para no perder también el juego de la (des) información y la propaganda, hábilmente gestionado por Irán, Rusia y China y que representa una dimensión clave de esta guerra

internacionalmente para la causa palestina. Un acto de este tipo, junto con la necesidad de que la ANP ponga en marcha reformas y una mayor democracia, podría empujar a las partes hacia la reanudación del diálogo diplomático que, sin embargo, debe basarse en conceptos claros y prácticos que conduzcan a una articulación más detallada y que contenga alguna propuesta para el reconocimiento del Estado palestino.

Al mismo tiempo, sin embargo, la administración Biden no puede ni quiere correr riesgos excesivos, repitiendo errores históricos, como ocurrió durante la que hasta ahora había sido la crisis más grave de Oriente Medio, es decir, la invasión estadounidense de Irak en 2003. Además del plano diplomático y de protección de los civiles palestinos, Biden ha identificado otras dos prioridades fundamentales para EEUU: apoyar a Israel y evitar la expansión del conflicto.

Sin embargo, cabe precisar que el apoyo a Israel no es un cheque en blanco. De hecho, a pesar de respaldar públicamente la estrategia israelí contra Hamás, Biden ha asumido un importante papel en la crisis, llegando casi a colocar al gobierno de Netanyahu bajo la dirección de un comisionado y presionando todo lo posible para buscar soluciones que no sean solo militares. La Casa Blanca no rehuirá comprometerse con hombres y recursos, pero la presidencia de Biden no podrá aceptar la eliminación de Hamás como objetivo para resolver la crisis, ya que incluso la destrucción del grupo en el poder en Gaza no conducirá a un cambio definitivo ni evitará el riesgo de que se repitan casos similares en el futuro.

Por eso, y vayamos al segundo punto, en este contexto la prioridad de la presidencia de Biden es evitar la regionalización del conflicto. Es cierto que los aliados de Hamás –Hezbollah e Irán principalmente– no tienen interés en involucrarse directamente, ya que lo más conveniente para ellos es un desgaste lento y constante de Israel. Sin embargo, si la operación militar se expandiera más allá de Gaza, el cálculo de Hezbollah e Irán cambiaría, ampliando el frente al norte de Israel, utilizando sus posiciones y activos también en Siria. En ese caso, EEUU no tendría más remedio que intervenir, lo que podría activar a otros aliados iraníes en la región, como las milicias chiíes en Siria, Irak y los hutíes en Yemen, para atacar objetivos estadounidenses, árabes e israelíes como forma de presión y disuasión.

Por tanto, EEUU se vería arrastrado en una guerra no deseada en la que los intereses estratégicos directos son limitados, pero que, sin embargo, podría encontrar en Rusia y China actores interesados en perturbar el sistema liberal y de Oriente Medio posterior a 1945 – como ya ocurrió en el conflicto ruso-ucraniano– para revivir sus ambiciones globales.

En este contexto tan difícil y con delicados equilibrios, la presidencia de Biden se ve obligada a gestionar y no repudiar las acciones de su aliado israelí sin verse arrastrada a otro conflicto de Oriente Medio con fronteras político-militares poco claras. Desde esta perspectiva, EEUU podría favorecer una acción militar israelí fuerte, pero limitada, contra Hamás que podría inhibir sus capacidades y acciones de manera más o menos permanente, para evitar que la operación terrestre en Gaza se extienda a otros escenarios regionales más peligrosos. Al mismo tiempo, Washington no quiere ni puede olvidar el plano humanitario, fundamental para no perder también el juego de la (des)información y la propaganda, hábilmente gestionado por Irán, Rusia y China y que representa una dimensión fundamental de esta guerra.

LA AMBIGÜEDAD ESTRATÉGICA DE RUSIA Y CHINA: UN NUEVO MOMENTO EN EL DESAFÍO A EEUU Y AL ORDEN GLOBAL LIBERAL

En esta situación, sin embargo, no es descartable algún intento de interferencia por parte de Rusia y China para entrar en el juego de Oriente Medio. Moscú y Pekín tienen muchos motivos, empezando por la oportunidad única que un conflicto de este tipo puede tener en la dinámica global. Sin olvidar que un papel marginal o aparentemente distante no significa irrelevancia, sino una elección cuidadosa y deliberada basada en una “inacción estratégica” destinada a reemplazar sobre todo a Estados Unidos, que tiene tanto (y quizás demasiado) que perder en este conflicto.

Desde la perspectiva rusa, la guerra entre Israel y Hamás podría tener implicaciones en la guerra en Ucrania en términos de distorsionar la atención internacional y en la cadena global de ayuda económica y militar a las partes involucradas. El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, podría intentar explotar su controvertida relación personal con el presidente ruso, Vladímir Putin, para contener a Irán y sus representantes en Siria. Putin, a su vez, podría aprovechar para obtener alguna ventaja estratégica, especialmente presionando a Israel para que reduzca la ya limitada ayuda a Ucrania y recordar a EEUU su influencia en esa parte del mundo. Una ventaja estratégica favorecida por el vacío dejado por EEUU en los últimos años y parcialmente llenado por Moscú al mantener estrechas relaciones energético-militares con socios históricos de EEUU en la región MENA. Sin embargo, el interés principal del Kremlin sigue siendo el teatro ucraniano y, por tanto, sus esfuerzos se dirigirán esencialmente a ese escenario. Cualquier intervención, principalmente diplomática, entre Israel y Hamás, tendrá como objetivo intentar influir en algunas dinámicas colaterales, pero con una declarada

función antiestadounidense, tal vez explotando su fuerte vínculo con Teherán y algunos actores árabes regionales (Argelia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos).

Un discurso similar, aunque con una lectura política menos asertiva, se puede hacer sobre el papel de China. Al igual que Moscú, Pekín también ha adoptado una posición de esperar y ver, pero observa con gran interés lo que ocurre entre Israel y Hamás con el objetivo de explotar sus buenas y profundas relaciones con Tel Aviv en clave anti-EEUU. Al mismo tiempo, considera importante proteger sus buenas relaciones con Arabia Saudí e Irán, que, gracias a la mediación china, han llegado a un acuerdo bilateral destinado a garantizar una desescalada generalizada en el Golfo Pérsico y en todo Oriente Medio. Por tanto, la guerra corre el riesgo de ser un impedimento para las ambiciones estratégicas de Pekín en la región. En este sentido, la asunción de un riesgo político directo, también a través de un papel de mediación para garantizar la paz y la estabilidad, no puede considerarse como un acto deseado o buscado por el gobierno chino, ya que históricamente Pekín no utiliza su peso específico en la escena internacional para gestionar conflictos o actuar en entornos altamente conflictivos. Por eso es probable que China se mantenga alejada y evite tomar medidas de seguridad drásticas.

Sin embargo, Rusia y China pueden aprovechar esta situación a través del control de las narrativas. El principal campo de batalla será el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde Pekín y Moscú ya han votado en contra de una resolución de Washington porque no instaba a Israel a deponer las armas. Además, ambos países se han posicionado con relativa claridad en este conflicto criticando a Israel y el apoyo de EEUU y Occidente a Tel Aviv –aunque utilizando un lenguaje diplomático atento y no provocativo–, sin condenar explícitamente a Hamás. Por tanto, una vez más, el uso de una retórica parcial servirá para avanzar en el objetivo común de Rusia y China en el sistema global: fortalecer los vínculos con los países del Sur Global, especialmente en el mundo musulmán, en África y Asia, distanciando estas realidades de Occidente y de la idea de un sistema liberal posterior a 1945.

En otras palabras, el uso de una propaganda fuerte e instrumental podría favorecer a Rusia y China, que pretenden presentarse, como defensor de la paz en el conflicto entre Israel y Hamás en el caso de Moscú, mientras Pekín intenta promover su imagen de mediador.

ORIENTE MEDIO COMO NUEVO CAMPO DE BATALLA ENTRE OCCIDENTE Y EL EJE RUSO-CHINO

Si bien es cierto que las raíces de este conflicto deben buscarse en una matriz local y, por tanto, en el contexto palestino-israelí, sigue siendo innegable que, con su ofensiva, Hamás pretendía agitar la dinámica regional, contribuyendo a detener la normalización con Tel Aviv y asumir el liderazgo político y moral de la causa palestina ante el mundo. Por eso, la posibilidad de que el conflicto se amplíe representa un enorme desafío para la estabilidad de todo Oriente Medio y del sistema liberal internacional. Después del conflicto ruso-ucraniano,



Xi Jinping y Vladimir Putin en el Foro de la Franja y la Ruta. Pekín, 18 de octubre de 2023.
SUO TAKEKUMA/POOL GETTY IMAGES

la guerra en Gaza supone una prueba más para el sistema liberal internacional que algunos actores globales como Rusia y China pretenden transformar y moldear según lógicas más adecuadas a sus ambiciones. De hecho, Rusia y China tienen como objetivo presentarse como garantes del derecho Internacional frente a las contradicciones de Occidente en Gaza y, especialmente, la actitud de EEUU en favor de Israel. Por tanto, está claro que una escalada del conflicto en Oriente Medio tendría repercusiones internacionales directas, con la posibilidad de que surjan nuevos equilibrios en la región MENA, consecuencia también de las nuevas tensiones nacidas de la situación interna palestina, y que involucrarían irremediablemente a Israel, al mundo árabe, Irán y sus representantes regionales.

Sin embargo, la guerra ya ha proporcionado algunas indicaciones para Israel y el conjunto de los Acuerdos de Abraham patrocinado por EEUU. Nadie puede subestimar la gravedad de lo ocurrido, ni siquiera pensar en empezar de nuevo, ya que el 7 de octubre de 2023 representa un nuevo hito en la historia de Oriente Medio. Y en esta fase, Israel y EEUU se verán obligados a repensar los sistemas políticos y de seguridad regionales e internacionales. También, habrá repercusiones para los procesos de normalización entre Israel y los países árabes y las fuerzas aplicadas en estos procesos ya no serán reproducibles a corto y medio término. Está en juego la estabilidad de todo Oriente Medio, así como la credibilidad de la comunidad internacional, que ya no puede escudarse en el lema de la solución de dos Estados si no piensa dar sustancia a este proceso. En última instancia, será necesario repensar un marco diferente que incluya las aspiraciones israelíes y palestinas y que vea a los actores regionales e internacionales como componentes fundamentales del proceso de toma de decisiones para lograr este objetivo./

El juego político está monopolizado por los protagonistas del conflicto –Haftar, Dabeiba y Saleh– dispuestos a colaborar para beneficiarse del estancamiento político y consolidar sus redes.

Virginie Collombier es coordinadora científica en la Plataforma Mediterránea - Escuela de Gobierno Luiss.

LIBIA, ABANDONADA EN MANOS DE SUS NUEVOS TIRANOS

Nadie cree que vayan a celebrarse unos comicios en Libia a corto plazo. ¿Qué diplomático occidental querría seguir presionando para que se convoquen unas elecciones parlamentarias y presidenciales que podrían poner en peligro la frágil estabilidad que reina en el país desde finales de 2021? En un momento en que toda la región, desde Gaza e Israel hasta Sudán, pasando por Mali, Níger y Burkina Faso, vive un nuevo brote de violencia extrema y una serie de golpes militares, la prioridad parece ser preservar el *statu quo* en Libia. Un regalo del cielo para las principales partes en conflicto, en particular las familias Haftar y Dabeiba, Aguilah Saleh y sus partidarios en la Cámara de Representantes (CdR) en Bengasi o para los miembros del Alto Consejo de Estado (HCE, por sus siglas en francés) en Trípoli. Todos se han aprovechado del estancamiento político utilizando su posición institucional para consolidar sus redes de poder y reforzar su control sobre los recursos del país. Todo parece indicar que han logrado ponerse de acuerdo –al menos de manera informal y provisional– para sacar partido de la nueva configuración política e institucional. En este contexto, ¿cuál es la situación de la población libia y las perspectivas a corto plazo?

OBSTRUCCIÓN POR LAS PARTES DEL CONFLICTO Y BLOQUEO DEL PROCESO POLÍTICO

Una vez pasado el momento de entusiasmo que siguió a la formación de un Gobierno de Unidad Nacional (GUN) dirigido por Abdelhamid Dabeiba, en marzo de

2021 (el primero desde la división de las instituciones políticas en el verano de 2014), pronto quedó claro que ninguno de los protagonistas del conflicto libio quería elecciones. No parecía posible llegar a un acuerdo sobre una base constitucional o sobre las leyes electorales. En concreto, los debates se estancaron en torno a la secuenciación de las elecciones parlamentarias y presidenciales, y respecto a los criterios de elegibilidad de los candidatos presidenciales. De hecho, en el centro del conflicto estaba la posibilidad de celebrar unas elecciones presidenciales, las primeras en la historia del país y una cuestión especialmente delicada dado el carácter personal y autoritario del régimen anterior a 2011.

Abdoulaye Bathily, representante especial del secretario general de la ONU, nombrado en septiembre de 2022, nunca llegó a tomar las riendas del proceso político. Ante la falta de apoyo y las profundas divisiones entre los actores internacionales en torno a la cuestión, así como los esfuerzos de las partes libias por bloquear cualquier propuesta que pudiera amenazar su posición, la actuación de Bathily ha consistido esencialmente en “escuchar” a las partes y “animarlas” a llegar a un acuerdo. El borrador del plan de acción presentado durante su primera comparecencia ante el Consejo de Seguridad en febrero de 2023 fue enterrado rápidamente y, en concreto, la idea de formar un “Grupo de Alto Nivel” que incluyera a distintos segmentos de la sociedad libia invitados a contribuir a los debates sobre las modalidades de organización de las elecciones. La propuesta, que pretendía ampliar el círculo de participantes en el diálogo

go político y contrarrestar la exorbitante influencia de las partes en conflicto sobre el proceso, se fue al traste.

A las primeras señales de una mayor presión sobre ellos, los líderes de los dos parlamentos rivales acordaron bloquear la iniciativa. La víspera de la primera intervención pública de Bathily, Águila Saleh anunció que la Cámara de Representantes había aprobado una nueva enmienda (la decimotercera) a la Declaración Constitucional de 2011. Esta enmienda, que proponía una nueva organización de las instituciones políticas (dos cámaras, una presidencia) y establecía sus competencias, pretendía resolver la cuestión de la base constitucional de las futuras elecciones. El Alto Consejo de Estado anunció rápidamente que había aprobado la enmienda. Inmediatamente después, los líderes de las dos cámaras acordaron formar un comité denominado "6+6", compuesto por seis miembros de cada institución, con la misión de llegar a un acuerdo sobre las leyes electorales.

Tal vez con la intención de respetar el principio del control nacional del proceso establecido en su mandato, el representante de la ONU tomó nota del hecho. Había comenzado su mandato criticando la estrategia de obstrucción desplegada por las dos cámaras y por los principales protagonistas del conflicto desde la primavera de 2021. Pero no intervino directamente ni propuso ninguna alternativa a la formación de este nuevo comité. Así pues, los líderes de los dos parlamentos han recuperado el control del proceso político y lo han dirigido a su antojo. En cuanto a Bathily, su papel se ha limitado en gran medida a "ir y venir" entre los distintos partidos, reunirse con los principales actores regionales e internacionales y mantener encuentros con líderes comunitarios y tribales, representantes electos locales, intelectuales, asociaciones de mujeres, líderes de la sociedad civil, etc. Sin embargo, los libios no han tenido ninguna influencia directa en el proceso. Con el paso de los meses, fueron perdiendo poco a poco la esperanza de que el mediador de la ONU presentara su propio plan para relanzar el proceso político y permitir la celebración de elecciones.

El comité "6+6" ha ejecutado su mandato con relativa autonomía, sin que Bathily tuviera un papel en las negociaciones y sin consultar a las demás partes en conflicto. A principios de octubre de 2023, los miembros del comité anunciaron que habían alcanzado un acuerdo sobre las leyes electorales. La Cámara de Representantes declaró rápidamente que había validado el texto, aunque las condiciones y los detalles de la votación no se habían presentado al público de forma transparente. Por lo tanto, han surgido dudas sobre esta validación. El Alto Consejo de Estado rechazó el texto, cuestionando el carácter consensual de los trabajos de la comisión. El conflicto entre la Cámara y el Alto Consejo no se ha resuelto. Persisten importantes puntos de desacuerdo, en particular las modalidades de organización de las elecciones presidenciales y el vínculo entre éstas y las elecciones parlamentarias.

Otra cuestión clave es objeto de un desacuerdo persistente entre las partes: la formación de un nuevo gobierno de unidad, cuya misión sería llevar al país a las elecciones con una legitimidad renovada. El actual Gobierno de Unidad Nacional, dirigido por Dabeiba, no

Los acuerdos sobre la venta de petróleo y la distribución de los ingresos del Estado muestran que el conflicto está temporalmente 'congelado'

goza de la confianza de los demás partidos para organizar unas elecciones libres y justas. Sus adversarios le acusan de aprovecharse de su posición institucional y de su control sobre los recursos del Estado para consolidar su influencia y ampliar su red de aliados y partidarios en las zonas que controla. Su autoridad también se ha visto cuestionada desde el nombramiento por parte de la Cámara de Representantes de un gobierno rival en febrero de 2022, que opera desde la ciudad de Sirte (controlada por las fuerzas del Ejército Nacional Árabe Libio de Haftar).

'ESTABILIZACIÓN' Y CONSOLIDACIÓN DE AUTORIDADES

Contrariamente a las esperanzas suscitadas por el nombramiento del GUN por parte del Foro de Diálogo Político Libio, el país sigue dividido entre dos administraciones rivales. También está dividido en dos zonas de influencia distintas, una dominada por Turquía, en el oeste del país, y otra dominada por Rusia, en el este y en el sur. Esta nueva realidad es una de las consecuencias de la guerra de 2019-2020, durante la cual las fuerzas de Haftar intentaron hacerse con el control de Trípoli. Las potencias extranjeras que se comprometieron militarmente con ambos bandos aprovecharon esta oportunidad para mantener su presencia y consolidar su influencia en el país una vez terminado el conflicto. De esta manera, Ankara y Moscú han contribuido a mantener una relativa calma sobre el terreno y evitado nuevos enfrentamientos violentos entre los bandos libios. Pero esto es consecuencia de una "congelación" del conflicto y no de un acuerdo.

Otra señal de que el conflicto está temporalmente "congelado" son los acuerdos alcanzados entre los principales protagonistas, en particular el Gobierno de Unidad Nacional de Dabeiba y el Ejército Nacional Libio de Haftar, respecto a la venta de petróleo y el reparto de los ingresos del Estado. Dabeiba, presionado por los diplomáticos estadounidenses, accedió a pagar los salarios de los miembros del Ejército Nacional Libio, sin que Haftar tuviera que facilitar de antemano información sobre los beneficiarios. En el verano de 2022, Haftar y Dabeiba también acordaron el nombramiento de un nuevo director de la Compañía Nacional de Petróleo cercano al jefe del Ejército Nacional Libio, a cambio de que las tropas de este último levantaran el bloqueo parcial del petróleo. Un "buen" acuerdo para todos los protagonistas, tanto libios como internacionales. El gobierno de Trípoli se ha asegurado así la disponibilidad de importantes recursos financieros para seguir conso-



En un contexto de parálisis política, la tragedia de Derna dejó entrever la posibilidad de un cambio. Pero esta esperanza solo duró unos días. /HALIL FIDAN/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

lidando su poder. El clan de Haftar, por su parte, tiene garantizada la financiación de sus fuerzas armadas y de seguridad. Los países occidentales, con Estados Unidos a la cabeza, se sienten tranquilos: el petróleo libio seguirá fluyendo hacia los mercados internacionales.

De hecho, a lo largo de los dos últimos años, los diplomáticos occidentales parecen haber concedido más importancia a la perpetuación de estos "arreglos" informales entre los protagonistas del conflicto que a la elaboración de una estrategia destinada a encontrar un acuerdo duradero sobre los principales contenciosos y a organizar unas elecciones para resolver la crisis de legitimidad que afecta a todas las élites e instituciones políticas nacionales.

La prioridad que se ha dado a la estabilización de la situación sobre el terreno se explica evidentemente por el deseo de evitar una reanudación de la violencia entre los actores nacionales. Un nuevo conflicto correría el riesgo de conducir a su internacionalización y, en cualquier caso, tendría un impacto desastroso sobre la población y la economía del país, ya muy afectadas por más de una década de crisis. Pero esta preferencia por la estabilización también está consolidando cada vez más la influencia de los principales protagonistas del conflicto, tanto en el oeste como en el este del país. En los últimos años ha surgido una nueva clase dirigente libia, producto de las alianzas que se han forjado y reconstruido entre los líderes de grupos armados, los políticos corruptos y los empresarios especuladores que se benefician de la guerra. Figuras políticas y empresariales vinculadas al régimen de Muamar Gaddafi o nacidas de la revolución de 2011, líderes de milicias y antiguos funcionarios de los servicios de inteligencia desempeñan un papel clave en las redes de tipo mafioso que controlan cada vez más las

instituciones políticas y de seguridad, así como los principales engranajes de la economía legal e ilegal.

En julio de 2021, más de 2,5 millones de libios se habían registrado para votar en las que iban a ser las primeras elecciones desde 2014. El mensaje era claro: la mayoría de los ciudadanos querían elecciones, no tanto porque creyeran en la "democracia", sino porque las veían como una forma de deshacerse de las élites parasitarias que poco a poco van royendo lo que queda del Estado. En otoño de 2021 estallaron manifestaciones en muchas ciudades del país. Los participantes, en su mayoría jóvenes, exigían la dimisión de los parlamentarios y otros dirigentes políticos en ejercicio, de todas las tendencias: oeste, este, sur; pro-Haftar, pro-Dabeiba. A falta de liderazgo y de unas estructuras capaces de organizar el movimiento, este perdió fuelle rápidamente. El mensaje expresado por los manifestantes tampoco provocó ninguna reacción concreta por parte de los diplomáticos y los dirigentes occidentales, que llevan años insistiendo en que el pueblo libio debe unirse y movilizarse políticamente si espera ser escuchado tanto por las élites gobernantes como por la comunidad internacional.

EL DRAMA DE DERNY SUS CONSECUENCIAS EN UN ESPACIO CIVIL CADA VEZ MÁS RESTRINGIDO

En este contexto de parálisis política y de consolidación de su autoridad por parte de los poderes fácticos, la tragedia ocurrida en Derna en septiembre de 2023 dejó entrever la posibilidad de un cambio. Pero esta esperanza solo duró unos días. En lugar de provocar una onda expansiva capaz de forzar un relanzamiento del proceso político, la catástrofe produjo, por el contrario, la crispación creciente de las autoridades y un recrudecimiento de la represión por parte de las fuerzas de seguridad, tanto en Bengasi como en Trípoli.

Durante la noche del 10 al 11 de septiembre de 2023, la tormenta Daniel en el este de Libia provocó la rotura

de dos presas de la ciudad de Derna. Una avalancha de agua cayó sobre la ciudad, arrasando puentes, carreteras y bloques de apartamentos, y causando la destrucción total de varios barrios. El 11 de septiembre, el país se despertó horrorizado ante la magnitud de los daños materiales y humanos: se calcula que la catástrofe dejó más de 10.000 muertos y 40.000 desplazados. Pero los libios quedaron igualmente aterrados al percatarse de que la tragedia de Derna no era consecuencia de la crisis climática mundial: la magnitud del desastre se debía también a la falta de mantenimiento de las infraestructuras y a la incompetencia de las autoridades para hacer frente a la urgencia de la crisis. En pocas horas, una enorme oleada de solidaridad movilizó a toda la sociedad, borrando las distancias entre las ciudades y regiones del país y difuminando las divisiones sociales y políticas. El mensaje que todos querían transmitir era que Libia es una, los libios están unidos, y que las divisiones que han caracterizado al país en los últimos años han sido en gran medida creadas y explotadas por los políticos para proteger sus intereses personales. Además, por primera vez en años, la magnitud de la tragedia permitió que muchos periodistas y medios de comunicación extranjeros viajaran al este de Libia, fuertemente controlado por la AANL y hasta entonces de muy difícil acceso. Durante unos días, la región se convirtió en el centro del país y en el centro del mundo; se había abierto una ventana que permitía ver de cerca la "nueva" Libia.

Pero esta repentina visibilidad despertó rápidamente los temores de las autoridades: la imagen que se proyectaba dentro y fuera de Libia no les era muy favorable. Una semana después de la tormenta Daniel, y mientras la situación en Derna seguía siendo dramática, centenares de manifestantes se reunieron frente a una mezquita, entre los escombros del centro de la ciudad, para pedir la dimisión de las autoridades locales y del presidente de la Cámara de Representantes. Los manifestantes expresaron su indignación por la corrupción y la negligencia de las autoridades, y exigieron que rindieran cuentas por su dramática gestión de la crisis. Este acontecimiento supuso un punto de inflexión.

Los clanes de Haftar y de Dabeiba unieron fuerzas para recuperar el control de la situación. Pocas horas después de la manifestación espontánea, se cortaron todas las comunicaciones en Derna. Se pidió a los voluntarios que habían venido de otras regiones que abandonaran la ciudad, se restringió severamente el acceso de los periodistas extranjeros y se detuvo a varios activistas y periodistas locales. Enfrentados a circunstancias excepcionales, las autoridades de Bengasi y Trípoli confirmaron así su capacidad para cooperar y coordinarse cuando sus intereses lo justifican. En este caso, se trataba de controlar el relato sobre la crisis y su gestión, pero también de restringir la capacidad de la población civil para organizarse y movilizarse. El aumento de la presión ejercida por la población podía incitar a los actores occidentales y al mediador de la ONU a impulsar el relanzamiento del proceso político y la convocatoria de elecciones.

En realidad, los acontecimientos de Derna no provocaron un aumento de la presión sobre las autoridades de Bengasi y Trípoli. Por el contrario, la necesidad

Tanto en Bengasi como en Trípoli, los poderes fácticos parecen haber redoblado sus esfuerzos para eliminar a sus oponentes, reales o potenciales. Aparentemente con éxito

de coordinar el auxilio y la ayuda humanitaria sobre el terreno ha reforzado la centralidad de las autoridades en funciones como interlocutores de las organizaciones y los gobiernos extranjeros, tanto en el plano político como en el de la seguridad. En gran medida, la catástrofe humanitaria ha consolidado la posición de las fuerzas del *statu quo* y el acuerdo informal entre los clanes de Dabeiba y de Haftar. Durante los meses de septiembre y octubre, estos últimos aprovecharon este nuevo entorno para intensificar la represión de las fuerzas civiles (organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos) y realizar numerosas detenciones entre ellas. A ambos lados del espectro político, el objetivo parece ser bloquear cualquier intento de organizar una alternativa política y, más ampliamente, impedir que la sociedad se moviera para hacer que su voz se escuchara. El 6 de octubre, después de Derna, le tocó a Bengasi quedar aislada del mundo, en circunstancias poco claras. Según las autoridades, la causa de este corte en los sistemas de comunicación fue la rotura de una fibra óptica. En realidad, es más probable que se trate de un apagón relacionado con el regreso a Bengasi de Al Mahdi Al Barghati, antiguo aliado de Haftar que desertó y se pasó a la oposición cuando se formó el Gobierno de Acuerdo Nacional de Favez al Saraj en 2015, ocupando el cargo de ministro de Defensa. La interrupción de las comunicaciones durante varios días permitió a la brigada Tariq bin Ziyad del Ejército Nacional Libio, dirigida por Saddam Haftar, intervenir militarmente contra Al-Barghati y sus aliados locales, y eliminar la amenaza que estos últimos podían suponer para su poder. Tanto en Bengasi como en Trípoli, los poderes fácticos parecen haber redoblado sus esfuerzos para eliminar a sus adversarios, reales o en potencia y, al parecer, con éxito.

Con la intensificación de la guerra en Gaza y el creciente riesgo de que el conflicto se extienda al resto de la región, las perspectivas de que Naciones Unidas o los diplomáticos occidentales tomen las riendas del proceso político parecen cada vez más limitadas. El juego político libio está ahora monopolizado por los principales protagonistas del conflicto –Haftar, Dabeiba y Saleh–, que, por el momento, han considerado conveniente trabajar juntos para proteger sus intereses. Sin embargo, no hay garantías de que los acuerdos vigentes se mantengan a largo plazo. Mientras tanto, el margen del que disponen las fuerzas civiles que desean proponer alternativas se reduce rápidamente. El precio que deben pagar quienes aspiran a derrocar el orden establecido también parece ser cada vez más alto./



كوكب ليهيتم
طرد السواح
أراءه الوالين
شكره يد موسكى
ابا اب التخل
احمد ماهر
جدا لى زيهيم

السيد القاسم
٨٩

ONE

٥٧٩

Tendencias económicas



**54 SITUACIÓN ECONÓMICA DE EGIPTO:
DESAFÍOS, CAUSAS Y PERSPECTIVAS**
Heba Nassar

58 EL CAPITALISMO MILITARIZADO DE AL SISI
Maged Mandour

**62 EGIPTO Y EL CONSEJO DE COOPERACIÓN
DEL GOLFO**
Amr Adly

A pesar de sus recursos naturales, su situación geoestratégica y su capital humano, el país se enfrenta a retos económicos que exigen reformas institucionales, políticas y sociales.

Heba Nassar es catedrática de Economía en la Universidad de El Cairo, redactora jefe de *Review of Economics and Political Science* (REPS).

SITUACIÓN ECONÓMICA DE EGIPTO: DESAFÍOS, CAUSAS Y PERSPECTIVAS

Egipto tiene por delante lo que podrían parecer objetivos antagónicos. Por un lado, urge restablecer la estabilidad económica, reduciendo el déficit presupuestario, la deuda pública y la inflación, y manteniendo unas reservas de divisas adecuadas. Al mismo tiempo, sigue existiendo la necesidad de mejorar el nivel de vida, con más empleo, menos pobreza y mejores sistemas de sanidad y educación. La economía egipcia se enfrenta a retos nacionales e internacionales que exigen una reestructuración parcial de los antiguos acuerdos del país.

Cuando el Covid-19 llegó en 2020, los observadores nacionales y los inversores internacionales temían que sacara a la luz las vulnerabilidades de Egipto. Pero mientras el turismo prácticamente desaparecía en todo el mundo y la actividad empresarial se estancaba, Egipto pudo capear el impacto de la pandemia. Atraídos por los altos rendimientos, los inversores extranjeros acudieron en masa a las letras del Tesoro de Egipto, y las remesas de los egipcios en el extranjero también aumentaron. Estas entradas ayudaron al país a financiar temporalmente sus déficit por cuenta corriente y presupuestario.

En realidad, fue la invasión de Ucrania en 2022 la que precipitó una grave crisis económica e hizo que subieran los precios de las materias primas y también la considerable factura de las importaciones de Egipto, que corresponde principalmente a las compras de combustible y cereales en el extranjero. Las reservas de divisas del país cayeron de 6,8 millones en 2021 hasta llegar para poco más de tres meses de importaciones en julio de 2022.

La evolución de los mercados financieros mundiales, con tipos de interés más altos en los mercados desarrollados, y los recientes conflictos geopolíticos, han desencadenado salidas de activos a gran escala de los mercados emergentes vulnerables. En Egipto, esas salidas rondaron los 20.000 millones de dólares entre enero y septiembre de 2022. Estas crisis económicas han subrayado la necesidad de reformas continuas para abordar retos que vienen de lejos.

En respuesta a estas crisis, Egipto ha emprendido ajustes cambiarios, monetarios y fiscales para compensar las pérdidas de reservas, contener las presiones inflacionistas y proporcionar protección social. El 21 de marzo de 2022, el Banco

Central de Egipto (BCE) permitió que el tipo de cambio se depreciara un 16%, seguido de fluctuaciones graduales y subió los tipos de interés para contener las presiones inflacionistas. Por otro lado, las autoridades han anunciado una serie de paquetes de ayudas sociales para aliviar el impacto del alza de precios. Entre ellos cabe citar la rápida ampliación de la cobertura del programa de redes de seguridad social Takaful y Karama, una subida de las pensiones y los salarios del sector público, medidas de desgravación fiscal y más transferencias selectivas de efectivo.

Las autoridades egipcias y el Fondo Monetario Internacional (FMI) firmaron en diciembre de 2022 un Servicio Ampliado del Fondo (SAF) de 46 meses para restablecer la estabilidad macroeconómica y apoyar la aplicación de reformas estructurales. Debería proporcionar en total una financiación por valor de 3.000 millones de dólares y reconoce una posible financiación de 1.000 millones de dólares procedente del Fondo Fiduciario para la Resiliencia y la Sostenibilidad del FMI. También prevé una financiación adicional de 5.000 millones de dólares a través de un paquete plurianual de apoyo regional e interna-

cional, incluido el del Banco Mundial. Egipto está examinando actualmente el acuerdo de préstamo con el FMI.

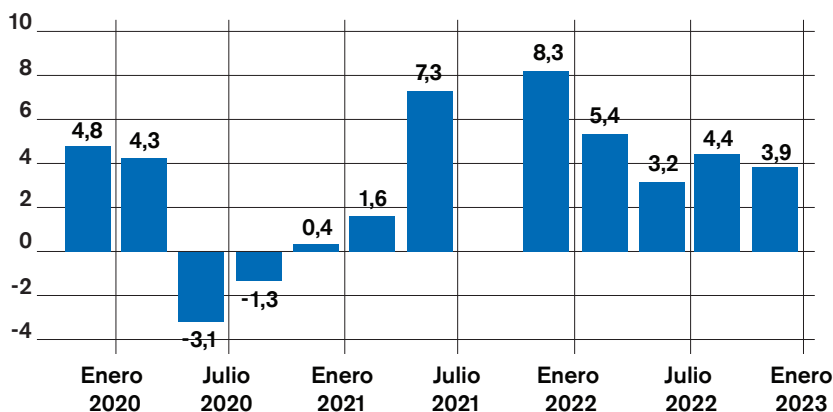
Teniendo en cuenta las devaluaciones del tipo de cambio, el aumento de los costes del servicio de la deuda y el déficit estructural por cuenta corriente, las autoridades monetarias tuvieron que dejar el tipo de cambio bajara a 31 libras egipcias por dólar y fuera más alto en el mercado negro, aunque su objetivo es cerrar esa brecha. A su vez, el Banco Central subió los tipos de interés para contener la inflación resultante y limitar las salidas de capital. Pero, a su vez, el aumento de los tipos de interés y la devaluación de la moneda han hecho que la deuda se dispare. El presupuesto de 2023-2024 prevé que los reembolsos absorban el 56% del gasto público total.

El repunte de la tasa de inflación urbana, que alcanzó el 38% en diciembre de 2023, y las depreciaciones del tipo de cambio desde marzo de 2022, han provocado un aumento significativo del coste de los insumos nacionales e importados. Las dificultades para obtener divisas, junto con el aumento de los requisitos de importación y algunas prohibiciones de importación, han hecho que al sector privado le resulte difícil obtener las materias primas necesarias para la producción. El sector privado se enfrenta ahora a un mayor coste de financiación debido a la contracción monetaria nacional y mundial.

Con una deuda externa total de 165.360 millones de dólares, el país pretende recaudar 191.000 millones de dólares de ingresos anuales de aquí a 2026. El 31 de julio, el ministro egipcio de Finanzas anunció que se esperaba que el ratio deuda total/PIB alcanzara el 97% durante el verano, lo que supone un enorme aumento del 16,8% desde junio de 2022.

Para entender mejor este incremento de la deuda egipcia, es importante saber que los ingresos públicos en Egipto responden a factores internacionales, mientras que los gastos públicos responden más bien a factores internos como la inflación. Una gran parte del gasto público es obligatoria –sueldos y pensiones para el gran número de empleados del sector público, el pago de la deuda pública– o es socialmente delicada, como las subvenciones a los consumidores. Estas cuestiones han dado lugar a la rigidez de la estructura del gasto público, limitando así el margen de maniobra fiscal.

Tasa de crecimiento anual (%)



Fuente: TRADINGECONOMICS.COM, Banco Central de Egipto.

La mejora de la resiliencia macroeconómica y el avance de las reformas estructurales para permitir el desarrollo del sector privado serán fundamentales para apuntalar una recuperación sostenida

Es más, desde la revolución de julio de 1952, se espera que el gobierno proporcione una amplia gama de bienes y servicios de consumo fuertemente subvencionados y unos impuestos bajos. Esto ha dado lugar a una situación en la que el gasto público supera continuamente a los ingresos (entre 1965 y 2019 el gasto público real aumentó a un ritmo del 4,4% anual, el doble que el crecimiento de la población), provocando déficit presupuestarios anuales que en ese periodo rondaron una media del 11% del PIB.

Los déficit tuvieron como consecuencia un aumento constante de la deuda pública. Esta no solo era elevada, sino también estructuralmente desfavorable en cuanto a vencimiento, composición monetaria y posible riesgo fiscal. Además, las empresas estatales y las autoridades económicas operan implícitamente bajo una restricción presupuestaria blanda y el gran endeudamiento del gobierno tendía a excluir al sector privado y a restringir su acceso a los recursos financieros.

Por otra parte, existen algunos elementos estructurales importantes en la economía egipcia que limitan la recaudación fiscal. Entre ellos destaca el tamaño del sector informal: el 53% del total de establecimientos en Egipto en 2019 no estaban registrados y, por tanto,

no estaban incluidos en el sistema fiscal. Además, el 57% de los trabajadores asalariados mayores de 15 años no tenían un contrato de trabajo, por lo que eran invisibles para el sistema tributario.

Se prevé que el entorno macroeconómico general de Egipto durante los ejercicios 2022/23-24 se verá perjudicado por las perturbaciones mundiales, antes de empezar a mejorar a medio plazo, a medida que el país siga impulsando la estabilización y las reformas estructurales. La creación de un régimen fiscal sigue siendo crucial para que progrese el capital humano y físico de la población egipcia, que supera los 105 millones de personas. La continuación de las reformas (mejorar la política comercial y hacer posible un entorno empresarial más amplio) puede liberar el potencial del sector privado en actividades de mayor valor añadido y orientadas a la exportación, necesarias para la creación de empleo y la mejora del nivel de vida.

PERSPECTIVAS

Egipto cuenta con una amplia variedad de recursos naturales, una buena situación geoestratégica y una población muy cohesionada. El país dispone también de una mano de obra numerosa y diversificada, y se beneficia de una buena red de acuerdos comerciales regionales. Las



Mujeres trabajando en el secado de tomates por 3,50 céntimos al día en Luxor, Alto Egipto. La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) ha adoptado la iniciativa de comercio verde para el proyecto de secado de tomates en la gobernación de Luxor desde 2013./FADEL DAWOD/GETTY IMAGES

experiencias nacionales muestran que otros países han experimentado retos de transformación política y económica similares o incluso peores, pero con las políticas adecuadas han podido superarlos.

En el futuro, la mejora de la resiliencia macroeconómica y el avance de las reformas estructurales para permitir el desarrollo del sector privado serán fundamentales para apuntalar una recuperación sostenida. El replanteamiento del modelo de desarrollo económico podría favorecer un crecimiento más dinámico impulsado por el sector privado. Para poder mejorar el sistema fiscal y la eficiencia de las finanzas públicas es necesario abordar los obstáculos relacionados con la competencia, la escasez de personal cualificado, el entorno empresarial, la gobernanza y la aplicación del Estado de Derecho.

Egipto ha experimentado un incremento significativo de las reservas netas de divisas durante 11 meses consecutivos, alcanzando los 34.800 millones de dólares a finales de junio de 2023. Este crecimiento proporciona al país un amortiguador frente a las crisis externas

y aumenta la confianza en su capacidad para hacer frente a las obligaciones de pago exteriores. Además, el Índice de Gestores de Compras (PMI por sus siglas en inglés), indicador clave de la actividad económica de empresas manufactureras, alcanzó en junio de 2023 su nivel más alto en 22 meses. Esta mejora se vio impulsada por el aumento de la producción, lo que indica una posible recuperación de la demanda local y de la actividad económica.

El crecimiento neto de la inversión extranjera directa (IED) aumentó un 52%, alcanzando los 2.400 millones de dólares en el segundo trimestre del ejercicio fiscal 22/23, frente a los 1.600 millones del trimestre correspondiente del año anterior. Este aumento se debe a un incremento del 10% de las entradas totales en Egipto, que alcanzaron los 5.800 millones de dólares en el segundo trimestre del ejercicio fiscal 22/23, frente a los 5.300 millones del mismo trimestre del año anterior. Por otra parte, las salidas totales disminuyeron un 9%, alcanzando los 3.400 millones de dólares, frente a los 3.700 millones del segundo

trimestre del ejercicio fiscal 21/22. Los depósitos extranjeros podrían registrar una tendencia al alza después de que el BCE y el Banco Misr emitieran Certificados de Depósito en dólares a tres años con rendimientos anuales del 7% y el 9%. El déficit comercial se contrajo en 10.000 millones de dólares hasta alcanzar los 23.600 millones en marzo/julio del ejercicio 2022/2023. Esto se debió principalmente a la mejora en 12.400 millones de dólares del déficit comercial no relacionado con el petróleo, que registró 25.200 millones de dólares menos que los 37.700 millones del mismo periodo del ejercicio anterior, impulsada por la disminución de las importaciones de mercancías no relacionadas con el petróleo en un 22% (44.500 millones de dólares menos que los 57.100 millones del mismo periodo del ejercicio anterior). La reducción se observó en las importaciones de vehículos de pasajeros, piezas de repuesto y accesorios para automóviles y tractores y teléfonos.

El principal reto sigue siendo cómo aumentar la entrada de divisas fuertes en el país. Actualmente se está negociando la ampliación del plazo de los depósitos estadounidenses de Emiratos y Kuwait en el Banco Central, así como nuevas negociaciones con el FMI. Sin embargo, es preciso fomentar las exportaciones y frenar las importaciones, so-

bre todo de productos básicos de fabricación nacional. La subida de los precios mundiales del gas natural puede abrir más oportunidades para Egipto, que es un país exportador de gas.

El uso óptimo de los recursos económicos será la única manera de solucionar el déficit de financiación del país a largo plazo. Para ello deberá reconsiderar el papel del gobierno en la economía; dar prioridad al gasto en megaproyectos; fomentar las inversiones del sector privado creando un entorno empresarial propicio; adoptar un planteamiento económico más integrador; y capitalizar el activo más importante de Egipto –su capital humano– mediante la creación de oportunidades de empleo alejadas de los sectores económicos de bajo valor añadido.

ALGUNAS RECOMENDACIONES

A algunas recomendaciones para abordar las vertientes institucional, política y social. Desde el punto de vista institucional, un reto clave para el gobierno es crear instituciones transparentes que fomenten la responsabilidad y la buena gobernanza. La equidad en la política económica puede garantizar que los beneficios del crecimiento benefician a todos los sectores sociales. Asegura también la imparcialidad en el acceso a los puestos de trabajo y las oportunidades para las empresas, tanto si las personas están conectadas como si no.

En cuanto a la vertiente política, hay que entender la diferencia entre las soluciones temporales y un conjunto de políticas eficientes y dinámicas a medio y largo plazo. La reforma de los subsidios y la flexibilidad de los tipos de cambio podría ser una solución temporal. Pero a medio y largo plazo es preciso elaborar evaluaciones de políticas dinámicas y eficientes con el fin de alcanzar dos objetivos: la estabilidad y el bienestar. Esto implica examinar sistemáticamente la repercusión de todas las políticas en la inclusión social para identificar los posibles métodos de ajuste a fin de reforzarlas. La inclusión social debe integrarse en el diseño general de la política, en su aplicación y en la toma de decisiones presupuestarias, con un instrumento de control para el establecimiento de prioridades.

En el frente social, la naturaleza multidimensional de la pobreza requiere que todas las políticas pertinentes, es decir, económicas, fiscales, sociales,

Es necesario reconsiderar el papel del gobierno en la economía, dar prioridad a los megaproyectos, fomentar las inversiones del sector privado, adoptar un planteamiento económico más integrador, y capitalizar el activo más importante, el humano

de empleo, sanitarias, culturales, educativas, medioambientales y agrícolas contribuyan conjuntamente a crear una mayor inclusión social de los grupos vulnerables. Ciertamente, herramientas como la protección frente a la pobreza y la evaluación del impacto social tienen un papel importante que desempeñar en este ámbito.

Estos esfuerzos también se ven respaldados por reformas destinadas a mejorar la eficacia del gasto público y la recaudación de impuestos para garantizar que los desembolsos en favor de los pobres y las inversiones en sanidad y educación estén bien orientados. Asimismo, se espera que la creación más rápida de oportunidades de empleo en el sector privado y la integración de la mujer en la población activa como parte de la estrategia de crecimiento integrador de las autoridades mejoren constantemente el nivel de vida, incluso para los trabajadores menos cualificados.

Por último, pero no menos importante, actualmente hay en marcha varias iniciativas prometedoras en la economía egipcia. La primera se sitúa en el eje social: la oportunidad de un diálogo democrático que se ha iniciado en Egipto entre diversas partes interesadas ha propiciado que la toma de decisiones se vea ahora como un proceso a largo plazo. También animará a los inversores privados y a la sociedad civil, las instituciones y los sindicatos a asumir su papel en el desarrollo.

La segunda iniciativa se inscribe en el plano económico: Egipto está construyendo una zona económica en el Canal de Suez que contribuirá a la transformación estructural de la economía, su mejora y diversificación. Los países que han conseguido obtener beneficios a largo plazo de sus zonas económicas han establecido las condiciones para un intercambio continuo y la consiguiendo transferencia de tecnología dura y

blanda entre la economía nacional y los inversores basados en las zonas. Esto incluye la inversión de empresas nacionales e internacionales en las zonas, los vínculos en las dos direcciones, el apoyo a las empresas y la circulación fluida de mano de obra cualificada y empresarios entre las zonas y la economía nacional.

La tercera iniciativa es de carácter estructural. El gobierno egipcio puso en marcha en 2022 un programa nacional de reforma estructural de tres años de duración. Su objetivo es diversificar la producción económica centrándose en tres sectores principales: la industria manufacturera, la agricultura y las tecnologías de información y comunicación, un pilar fundamental.

El programa incluye otro puntal básico relacionado con el aumento de la eficiencia de la flexibilidad del mercado laboral, el desarrollo de la educación técnica en colaboración principalmente con el sector privado y la implantación del sistema de información laboral y de gestión.

Durante la aplicación del Programa Nacional de Reformas Estructurales, también se está llevando a cabo una labor de previsión de las posibles repercusiones de las reformas en la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible establecidos, además de una revisión de las medidas políticas y los objetivos cuantitativos especificados, con especial atención a la inclusión y la sostenibilidad.

Por último, aunque podemos mostrarnos optimistas respecto al potencial y las perspectivas de Egipto, es esencial comprender que la recuperación económica requiere capacidad, tiempo, esfuerzo, recursos y políticas transformadoras. Resulta vital abordar esta crisis económica con la convicción de que podría representar una oportunidad para que el país se corrija y allane el camino hacia una economía más sana y próspera./

La crisis de la deuda que atraviesa Egipto no se debe solo a la debilidad y el carácter periférico de su economía. Tiene su origen en el control del sistema político y del Estado de los militares.

Maged Mandour es analista político, colaborador habitual de *Arab Digest*, *Middle East Eye* y *Open Democracy*, y autor del libro de próxima publicación *Egypt Under El-Sisi* (Bloomsbury Publishing, 2024).

EL CAPITALISMO MILITARIZADO DE AL SISI

En el marco de una conferencia internacional sobre inversiones celebrada el 15 de marzo de 2015 en Sharm el Sheij, el presidente Abdel Fattah el Sisi pronunció un discurso en el que afirmó que Egipto necesitaba entre 200.000 y 300.000 millones de dólares para "desarrollarse". En aquel entonces, la cifra parecía desorbitada, teniendo en cuenta que el país registró un PIB de 329.000 millones de dólares a finales de ese año. Avancemos rápidamente hasta diciembre de 2022, cuando Al Sisi realizó otra declaración en la que reveló que, en los últimos siete años, el régimen había gastado 400.000 millones de dólares en proyectos de infraestructuras para escapar de lo que denominaba "la trampa de la pobreza". De hecho, según admitió el presidente, el régimen fue capaz de obtener los recursos necesarios para reactivar la economía.

Sin embargo, el balance final revela una historia diferente. Egipto atraviesa una de las peores crisis de deuda de su historia moderna, con consecuencias devastadoras para la mayoría de su población. Un simple vistazo a algunas de las cifras revela la gravedad del problema. Por ejemplo, la inflación se situó en un

máximo histórico del 39,7% en agosto, con una inflación de los alimentos y las bebidas que alcanza un impresionante 79,1% y afecta desproporcionadamente a los pobres y a la clase media. Esta inflación sin precedentes también va acompañada de una deuda disparada, que se situó en el 95,6% del PIB en el ejercicio fiscal 2022/2023, un 13,1% más que el año anterior. El aumento de la deuda se ve agravado por las grandes necesidades de financiación exterior, estimadas en 19.000 millones de dólares y 22.500 millones para los ejercicios 2023 y 2024, respectivamente. Estas cifras no incluyen las obligaciones de cerca de 8.000 millones de dólares y 6.000 millones por depósitos que el país debe a Estados amigos y que espera poder refinanciar. Esto ha provocado una escasez de divisas fuertes que, a su vez, ha causado escasez de suministros, interrupciones de la producción por falta de materiales y la acumulación de mercancías en los puertos, paralizando el sector privado. De hecho, Egipto es ahora el segundo país con mayor riesgo de suspensión de pagos, solo superado por Ucrania.

Este claro fracaso de la política económica se deriva principalmente del

modelo de desarrollo económico del régimen, cuyas raíces se hallan en la naturaleza del sistema y en la estructura de la coalición que gobierna el país. En efecto, tras el golpe de Estado de 2013, el régimen militar se embarcó en un proceso de consolidación del poder, que supuso una alteración radical de la naturaleza del capitalismo en el país y dio lugar a una forma militarizada de capitalismo estatal. Este modelo de crecimiento económico dependía de la entrada masiva de ayuda y deuda que el régimen utilizaba para financiar grandes proyectos inmobiliarios y de infraestructuras, con dudosos beneficios económicos. Los proyectos fueron gestionados o ejecutados por el estamento militar, lo que le permitió magnificar su huella en la economía, completamente al margen del control civil, al tiempo que quedaba exento de impuestos. En otras palabras, los militares utilizaron deuda y fondos públicos para financiar su imperio económico en expansión, en detrimento del rendimiento general de la economía. Los ejemplos de estos proyectos son demasiado numerosos para detallarlos, pero el más notable con diferencia es la Nueva Capital Administrativa, el más caro



de los elefantes blancos del régimen. Esta nueva capital, situada al este de El Cairo, tiene un presupuesto estimado de 58.000 millones de dólares para su primera fase, y un presupuesto global de 300.000 millones. La estrategia inicial de inversión consistía en atraer dinero extranjero para su desarrollo, pero el régimen no consiguió inversiones ni de Emiratos Árabes Unidos ni de China, por lo que tuvo que recurrir a los recursos nacionales. Aunque las autoridades afirman que el coste del proyecto no corre a cargo del presupuesto estatal, y de hecho no figura en dicho presupuesto, hay numerosas pruebas de que se financia mediante deuda y apropiación de fondos públicos, sin ninguna supervisión civil. El plan está siendo ejecutado por la empresa Administrative Capital For Urban Development (ACUD), controlada en un 51% por el Ministerio de Defensa.

Este no es más que un ejemplo de una tendencia sostenida de crecimiento alimentado por la deuda que ha sumido al país en su crisis actual. Sin embargo, el origen de esta política se encuentra en la configuración de la coalición gobernante, la naturaleza del sistema político y la hegemonía que ejercen los militares en el Estado. De hecho, sin la militarización total del sistema político y la dominación del Estado, este modelo de crecimiento económico habría sido extremadamente difícil de llevar a la práctica. Y aunque ha permitido a los militares acumular un poder económico

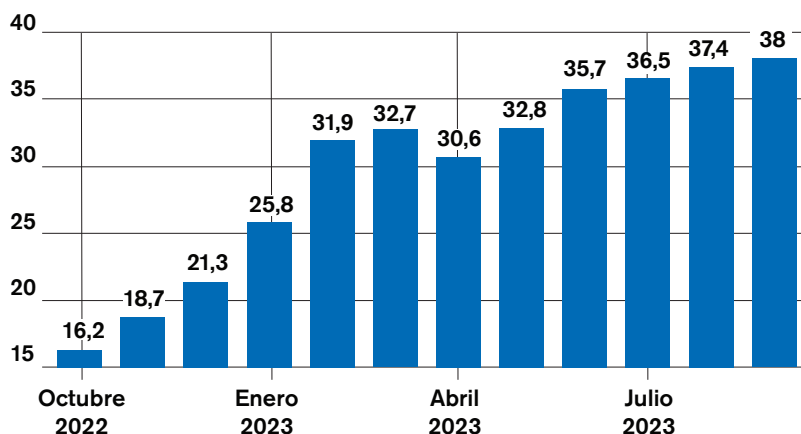
Después de 2013, el régimen militar se embarcó en un proceso de consolidación del poder, que supuso una alteración radical de la naturaleza del capitalismo y dio lugar a una forma militarizada de capitalismo estatal

y político sin precedentes, también ha establecido un régimen dentro de una coalición gobernante extremadamente restringida y muy resistente a las reformas, lo cual merma drásticamente su capacidad para sortear la crisis actual. De ahí que, a pesar de haber sumido al régimen en una crisis y de poner de manifiesto la necesidad de una rápida desmilitarización, el modelo económico ha resultado ser más duradero y resistente al cambio de lo que cabría esperar.

UNA NUEVA FORMA DE GOBIERNO MILITAR

El golpe de Estado de 2013 no solo desató una oleada de represión, sino que también dio lugar a una reconfiguración de la coalición gobernante para inclinar fuertemente el equilibrio de poder a favor del estamento militar. De hecho, el régimen utilizó el apoyo popular masivo del que gozaban los militares al inicio del golpe para alterar drásticamente el sistema político y eliminar por completo todos los centros de poder civil rivales, incluso aquellos que apoyaron la toma

de poder inicial por parte del ejército. Esto queda de manifiesto al examinar el sistema político posterior al golpe, cuya característica más llamativa es la ausencia de un partido civil en el poder. En efecto, a diferencia del régimen de Hosni Mubarak, en el que el Partido Democrático Nacional (PDN) desempeñaba el papel de partido de masas, el régimen de Al Sisi se ha alejado de esta fórmula, optando en su lugar por depender de las fuerzas de seguridad como principal base de apoyo. Por ejemplo, aunque el Parlamento está dominado por un partido civil partidario del régimen, Mostaqbal Watan, que fue creado por las propias fuerzas de seguridad, no hay pruebas de que este partido desempeñe ningún papel en la formulación de políticas, ni que ocupe ningún cargo gubernamental significativo, ni a nivel ministerial ni a nivel de gobernadores. De hecho, en el gobierno actual solo hay un ministro que fuera elegido diputado como miembro de Mostaqbal Watan: Ahmed Samir Saleh, que ocupa la cartera de Comercio e Industria. El resto del gabinete está compuesto por tecnócrata-

Tasa de inflación (%)

Fuente: TRADINGECONOMICS.COM, Banco Central de Egipto.

La dependencia de Al Sisi de los militares como su principal apoyo, y la falta de una base de poder civil que pueda utilizar para neutralizar al ejército, le coloca en una posición vulnerable y limita su capacidad para iniciar las reformas económicas necesarias

tas, generales del ejército y diplomáticos de carrera. La ausencia de un partido civil en el poder tiene importantes consecuencias para la capacidad del régimen de enmendar y controlar a los militares. En resumen: la fuerte dependencia de Al Sisi de los militares como su principal base de apoyo, y la falta de una base de poder civil que pueda utilizar para neutralizar a los militares, coloca al presidente en una posición vulnerable y limita su capacidad para iniciar las reformas económicas necesarias. Estas reformas implicarían, por definición, un debilitamiento no solo del poder económico de los militares, sino también de su poder político, ya que ambos están estrechamente relacionados.

UN SISTEMA CLIENTELISTA

Esta situación se ve agravada por lo que Yezid Sayigh ha denominado "la República de los Oficiales", una estrategia a prueba de intentonas golpistas anterior a Al Sisi. Esta estrategia consistía en adjudicar a mandos militares retirados puestos de responsabilidad en la economía, las empresas del sector público y

las administraciones locales, como una especie de prima de fidelidad que les da la posibilidad de complementar su pensión militar con ingresos adicionales procedentes de cargos civiles. Esto permite al ejército afianzar firmemente a sus leales en el aparato del Estado, lo que hace que cualquier intento de limitar su poder resulte muy difícil para cualquier presidente en ejercicio, especialmente si carece de una base de poder civil capaz de contrarrestar la influencia militar.

Hay múltiples ejemplos del dominio de las instituciones públicas por parte del ejército, pero el más ilustrativo es la Autoridad del Canal de Suez, que constituye una importante fuente de divisas para el Estado, con unos ingresos de 9.400 millones de dólares en el último ejercicio. La Autoridad puede clasificarse como un feudo militar ya que su jefe ha procedido de las filas del ejército de forma ininterrumpida desde 1964. El poder de los militares se manifiesta en su capacidad para cobrar comisiones bajo cuerda a los buques en tránsito. La tendencia al dominio militar se vio consolidada el 19 de diciembre de 2022 con

la enmienda a la Ley 30 promulgada en 1975, que permite a la Autoridad crear un fondo en el que invertir los ingresos excedentarios. El fondo está gestionado por un consejo de administración nombrado por el consejo de ministros y presidido por el jefe de la Autoridad del Canal, un mando militar. El problema con este fondo no es solo que priva al Estado de divisas muy necesarias, sino además que no está sometido a ningún tipo de supervisión parlamentaria. Por el contrario, como anunciaba Al Sisi, el fondo está bajo el control de una "Entidad Soberana", un eufemismo para los servicios de inteligencia y las fuerzas de seguridad. Una clara señal de la falta de voluntad política para reformar el actual sistema clientelar que impregna el Estado.

CRECIENTE MILITARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Por último, está la debilidad constitucional de la presidencia en relación con el ejército. Aunque la Constitución egipcia y varias leyes dotan a la jefatura del Estado de amplios poderes (también sobre el poder judicial), las enmiendas constitucionales aprobadas en 2019 ampliaron enormemente el poder de los militares, al tiempo que limitaron el poder de la presidencia sobre ellos. Por ejemplo, la enmienda al artículo 200 de la Constitución añadió a los deberes de los militares "la protección de la Constitución, de la democracia, del Estado y su naturaleza laica, y de las libertades personales". Este artículo proporciona un pretexto legal para la intervención militar en la política y para llevar a cabo posibles golpes de Estado en el futuro. El mecanismo para determinar cuándo se ha violado lo articulado no se menciona en la Constitución, por lo que deja en manos de los mandos castrenses la decisión de cuándo pueden intervenir y de qué manera. A todos los efectos, esto constituye una invitación para que los militares den un golpe legal cuando sus intereses se vean amenazados. Por su parte, la enmienda al artículo 234 estipula que el ministro de Defensa solo puede ser nombrado tras obtener el visto bueno del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Esto recorta, de hecho, el poder de la presidencia y permite a los militares salvaguardar sus intereses al tener derecho de veto sobre el cargo. Sin embargo, esto no significa que esté a punto de producirse un enfrentamiento entre Al Sisi y el estamento militar, sino

que existen limitaciones legales a la capacidad del presidente para actuar en contra de los intereses económicos del ejército y que este sigue siendo la fuerza política más poderosa del país.

Incluso después de que la crisis económica y la clara necesidad de desmilitarizar el Estado y la economía se hicieran evidentes, la tendencia hacia una mayor militarización se ha intensificado. Por ejemplo, a finales de abril de este año, el Consejo de Ministros promulgó un decreto por el que se exigía un curso de formación de seis meses en la academia militar como requisito previo para poder ser nombrado para un cargo en el gobierno. Esta formación hace las veces de curso de adoctrinamiento ideológico para los funcionarios y es una forma de apartar a los no leales de los puestos gubernamentales. Por ejemplo, el ministro de Transporte y general retirado, Kamel el Wazzir, anunció en mayo que los aspirantes a ocupar puestos en el Ministerio deben pasar evaluaciones médicas y psicológicas en la academia militar tras superar el curso de formación de seis meses. Otro ejemplo lo tenemos en el poder judicial, que en julio de 2022 presenció el nombramiento del general Salah al Ruwainy, jefe de la judicatura militar, como magistrado adjunto del Tribunal Constitucional Supremo, la primera vez que el poder castrense se extiende al más alto tribunal del país. Por último, está la consolidación de la posición privilegiada de los militares en la economía, que quedó patente en julio de 2023, cuando el Consejo de Ministros promulgó una ley para equiparar los sectores público y privado en lo que se refiere a exenciones fiscales. Esta medida puso fin al trato preferente al sector público, en un intento de cumplir una de las condiciones del préstamo de 3.000 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional (FMI), acordado en diciembre de 2022. La ley eliminaba la exención fiscal para las actividades de inversión del sector público, con la excepción de las actividades relacionadas con el ejército, así como las actividades económicas relacionadas con la protección de la seguridad nacional, el Estado y la provisión de infraestructuras básicas. Esta laguna permite que las actividades económicas militares sigan estando exentas de impuestos, a pesar del agravamiento de la crisis y de la necesidad de aumentar la recaudación pública para hacer frente a la creciente carga de deuda. Esto coin-

Las perspectivas de reforma son remotas, como queda plasmado en la respuesta del régimen a la crisis, que gira en torno a tres pilares: la devaluación de la libra egipcia, el aumento de los tipos de interés y la privatización de los activos estatales

cide con la continuación de una política de apropiación de recursos públicos en beneficio de los militares. Por ejemplo, en enero de 2023, Al Sisi asignó tierras desérticas con una profundidad de dos kilómetros a ambos lados de 31 nuevas carreteras para el desarrollo urbano, ampliando una vez más la influencia económica de los militares, que no tiene visos de disminuir.

QUEDARSE SIN VÍAS

Por tanto, la crisis de la deuda no se debe únicamente a la debilidad y el carácter periférico de la economía egipcia, sino que tiene su origen en la posición hegemónica que ocupan los militares en el panorama político egipcio y en su control del sistema político y del Estado. Esto hace que las perspectivas de reforma sean remotas, como queda plasmado en la respuesta del régimen a la crisis, que gira en torno a tres pilares: la devaluación de la libra egipcia, el aumento de los tipos de interés y la privatización de los activos estatales. Esta política está diseñada para fomentar la entrada de capitales manteniendo intacto el modelo de capitalismo de Estado militarizado. Por ejemplo, entre marzo de 2022 y enero de 2023, la libra egipcia se devaluó en tres ocasiones, perdiendo casi la mitad de su valor frente al dólar. Los tipos de interés del Banco Central se elevaron al 20,25% para los préstamos y al 19,25% para los depósitos a partir de agosto de 2023, mientras que los tipos de interés de las Letras del Tesoro egipcias alcanzaron un nuevo récord de más del 25%, añadiendo más presión sobre el presupuesto. Por otra parte, aunque el primer ministro, Mustafa Kamal Madbuli, anunció la venta de participaciones en 32 empresas estatales hasta marzo de 2024 (incluidas dos empresas de propiedad militar), los avances han sido lentos. Por ejemplo, en julio el gobierno anunció la finalización de la venta de participaciones, en su mayoría mino-

ritarias, en empresas estatales y otras *joint venture* por valor de 1.900 millones de dólares, de las que el Estado recibió 1.650 millones en divisas fuertes y el resto en moneda local. Esta cifra dista mucho del objetivo de venta de 32 empresas estatales anunciado en febrero, y de los 10.000 millones de dólares anuales en privatizaciones para los próximos cuatro años que Al Sisi anunció en abril de 2022. No hay indicios de que se vayan a privatizar las empresas de propiedad militar que cotizan en bolsa, ni de que se estén aplicando las reformas de la gobernanza, relacionadas con la transparencia de los informes financieros, que el FMI ha solicitado. Estas medidas no han logrado aliviar la crisis, agravada por una inflación galopante impulsada en parte por el debilitamiento de la moneda, un sector privado en apuros que lidia con la escasez y la debilidad de la demanda, y la progresiva presión sobre el presupuesto: está previsto que el reembolso de préstamos e intereses consume el 54% del gasto estatal este año fiscal. Cabe señalar que el régimen tiene intención de pedir prestado el 49% del gasto previsto para este año fiscal, lo que demuestra que la fiebre de préstamos no tiene visos de llegar a su fin.

En definitiva, el éxito del régimen a la hora de eliminar todos los centros de poder civil rivales y gobernar Egipto a través de una coalición ha hecho que la perspectiva de una reforma liderada por las élites sea aún más remota. De hecho, hasta se podría argumentar que, en lugar de detener el proceso de militarización, la crisis probablemente lo intensificará, haciendo que el modelo de capitalismo de Estado militarizado se vuelva más vicioso y depredador. Al agotarse la deuda como fuente de financiación, es probable que otras fuentes de fondos públicos actúen como sustitutos, lo que solo contribuirá a agravar la crisis, ya que la carga de deuda seguirá esquilmando la riqueza del país y hundirá todavía más en la miseria a la mayoría de los egipcios./

Tras haber manifestado un fuerte compromiso para evitar el hundimiento económico de Egipto, los países del Golfo intentan ahora renegociar una relación de dependencia económica.

Amr Adly es profesor adjunto en el departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Americana del Cairo y autor de *Cleft Capitalism: The Social Origins of Failed Market Making in Egypt* (Stanford University Press, 2020).

EGIPTO Y EL CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO

En enero de 2023, el Fondo Monetario Internacional calculaba “la brecha de financiación exterior de Egipto en 17.000 millones de dólares, una brecha que habrá que cerrar con financiación oficial, incluida la del Fondo”. El déficit de financiación se define como el exceso de dólares que la economía egipcia necesita en 2023-2024 para hacer frente a sus obligaciones exteriores y las que genera por sí misma.

La crisis actual se desencadenó a causa de una salida masiva de capitales en febrero y marzo de 2022 a raíz de la guerra en Ucrania y como consecuencia de las continuas subidas de tipos de interés por parte de la Reserva Federal. Según el primer ministro egipcio, Mustafa Kamal Madbuli, alrededor de 20.000 millones de dólares salieron del país en el primer trimestre de 2022. Se trataba principalmente de inversiones a corto plazo en deuda pública, calificadas también como *dinero caliente* dada su extrema volatilidad.

Los aliados de Egipto en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) – Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (EAU), así como del recién reconciliado Catar – vertieron dinero en forma de de-

pósitos en el Banco Central egipcio casi inmediatamente después de esa salida masiva. Posteriormente, las reservas de divisas se reconstituyeron utilizando estos depósitos, evitando un inminente desastre económico que podría haber acabado con las reservas de Egipto, lo cual, a su vez, podría haber provocado la incapacidad para financiar las importaciones básicas del país o hacer frente a su factura de la deuda externa. Según las cifras del Banco Central de febrero/marzo de 2023, la deuda a corto plazo (principalmente en forma de depósitos de los países del CCG) representaba un asombroso 84% de las reservas netas de divisas, frente al 79,7% registrado a finales de junio de 2022.

Los depósitos del Golfo fueron seguidos por generosos compromisos por parte de los tres países – Arabia Saudí, EAU y Catar – de invertir en la economía egipcia. En este sentido, los saudíes prometieron invertir 15.000 millones de dólares, los emiratíes 20.000 millones y, por último, los cataríes 5.000 millones.

Tras la restitución de las reservas de divisas con depósitos del CCG, los países del Golfo presionaron a Egipto para que llegara a otro acuerdo con el

FMI. El objetivo era abordar las raíces macroeconómicas de las recurrentes crisis financieras del país. Estas se asociaban principalmente con un sistema de tipo de cambio inflexible por el que el Banco Central utilizaba sus reservas para defender una relación poco realista entre la libra y el dólar. También estaba la cuestión de la intervención del Estado en la economía y la necesidad de impulsar el sector privado mediante la privatización de activos estatales.

En cualquier caso, esto abrió la puerta a un proceso de negociación de ocho meses entre Egipto y el FMI que desembocó en el acuerdo alcanzado en enero de 2023. Sin embargo, desde entonces, a Egipto se le ha prometido un préstamo de 3.000 millones de dólares a lo largo de un periodo de 46 meses, que difícilmente alcanza para cubrir el déficit financiero del país.

Al parecer, el plan del CCG consistía en invitar al FMI a intervenir con el objetivo de sentar las bases para corregir la gestión macroeconómica. Esto debería haber desembocado en la creación de un contexto adecuado para atraer capital extranjero, es decir, que el CCG asumiera los activos públicos

Mohamed bin Salman (derecha), primer ministro y príncipe heredero de Arabia Saudí, y el presidente egipcio Abdel fattah al Sisi (izquierda) en la COP27, Sharm el Sheij, noviembre de 2022./CORTE REAL DE ARABIA SAUDÍ/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES



puestos a la venta. Sin embargo, más de un año después de que se hicieran estas promesas, pocas se han cumplido sobre el terreno.

¿Por qué no se ha materializado nada de esto? ¿Y qué implicaciones tiene para las relaciones entre Egipto y el CCG?

DESCARRILAMIENTO DEL PLAN

El plan de privatización de Egipto, cuyo objetivo era la venta de activos a gran escala para atraer el dinero del CCG, no ha despegado. Casi ninguna de las 32 empresas puestas a la venta por el gobierno ha llegado a manos de nuevos compradores. Algunos analistas han afirmado que hubo diferencias entre ambas partes sobre el precio de los activos puestos a la venta. Es evidente que existe un riesgo por el tipo de cambio, teniendo en cuenta la actual sobrevaloración de la libra y su inminente depreciación. Los inversores del CCG habrían instado a que se permita que la libra se deprecie aún más, algo que los dirigentes egipcios han rechazado hasta ahora por una cuestión de estabilidad social y seguridad nacional.

El gobierno egipcio se encuentra ante una encrucijada. Por un lado, el

El plan de privatización de Egipto, cuyo objetivo era la venta de activos a gran escala para atraer el dinero de los países del Golfo, no ha despegado

Banco Central teme que devaluar la libra sin tener suficientes reservas de dólares suponga el riesgo de una caída libre de la moneda. Por otro lado, atraer capital extranjero depende de que la libra se deprecie hasta un valor cercano a su "valor real" (sea cual sea). En cualquier caso, los inversores del CCG se han abstenido hasta ahora de comprar activos a gran escala.

La modificación del régimen de tipo de cambio egipcio ha centrado las negociaciones con el FMI. Aunque el gobierno renovó su compromiso con la libre flotación de la libra en el acuerdo con el FMI firmado en enero de 2023, este ha quedado paralizado desde entonces. Únicamente se ha desembolsado el primer tramo (tan solo 750 millones de dólares). El Fondo ha retenido el segundo tramo y aplazado la segunda revisión en dos ocasiones, lo que da a entender un

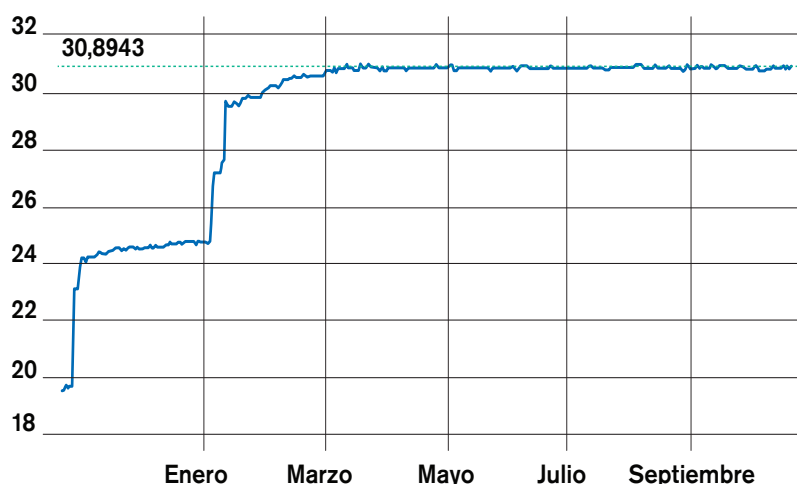
cumplimiento insuficiente por parte de Egipto.

Una evaluación honesta de la situación actual en Egipto indica que, aunque los países del CCG manifestaron un alto grado de compromiso para evitar un hundimiento económico, no están mostrando el mismo empeño en financiar la recuperación económica del país, al menos no según sus reglas.

Por otra parte, Egipto se encuentra en una situación difícil. La inflación subyacente se ha duplicado con creces entre octubre de 2022 (19%) y agosto de 2023 (40%). Gran parte de este aumento de precios ha sido inducido por la enorme depreciación del valor de la libra egipcia debido a la escasez de dólares y a la naturaleza intensiva en importaciones de los sectores productivos del país, que además es un importador neto de alimentos y combustible. El FMI re-

Tipo de cambio, 2023

Dólar-Libra egipcia 30,8943 +0,0443 (+0,14%)



Fuente: TRADINGECONOMICS.COM, Banco Central de Egipto.

visó a la baja la tasa de crecimiento de Egipto en 2023 del 4,4% al 3,7%.

EL CCG NO ES UN ACTOR ÚNICO

Cabe señalar que los gobiernos del CCG no pueden ser tratados como un actor único. De ahí que su acuerdo práctico de no inyectar inversiones en Egipto requiera una explicación.

Para empezar, Arabia Saudí, EAU y Catar no comparten la misma postura estratégica respecto a la seguridad en Oriente Medio y el norte de África, Egipto incluido. De hecho, se han producido notables divergencias entre Arabia Saudí y EAU en varios frentes, sobre todo en Yemen, pero también en Sudán y Siria, y en la normalización de las relaciones con Israel. Por otra parte, Catar se rige por una serie de prioridades totalmente distintas. El país acaba de salir de un bloqueo de tres años por parte de Arabia Saudí, EAU y Bahrein. A la reconciliación dentro del CCG si-

guió la normalización de las relaciones entre El Cairo y Doha. Por tanto, no es probable que la postura convergente de los tres países de retener la entrada de inversiones en Egipto sea el resultado de una política exterior coordinada.

Entonces, ¿qué explicación hay? Algunos analistas tienden a dar una interpretación puramente económica, destacando los riesgos cambiarios, el estancamiento del acuerdo con el FMI y las diferencias sobre los mecanismos y la metodología de fijación de precios de los activos. Sin embargo, esto es poco plausible dada la naturaleza política de la implicación del CCG en la actual crisis financiera de Egipto, cuya estabilización política, social y financiera ha sido una prioridad constante para Arabia Saudí y EAU desde 2013, y para Catar durante el breve intervalo de gobierno de los Hermanos Musulmanes (julio de 2012-julio de 2013).

También debe tenerse en cuenta la naturaleza del capital del CCG, donde

las principales inversiones procederían de fondos soberanos o cuasi-soberanos. Dado el carácter rentista de los países del CCG, los Estados son los principales receptores, gestores y exportadores de los excedentes de capital. Esto confiere a las inversiones un carácter innegablemente político.

Es más, la cuota de Egipto (tanto en inversiones pendientes como futuras) en el total de salidas netas de inversiones directas del CCG es tan exigua que reduce al mínimo las preocupaciones por los beneficios económicos. Los tres países del CCG –Arabia Saudí, EAU y Catar– son grandes exportadores de capital y sus fondos soberanos son importantes inversores en los principales mercados financieros de Estados Unidos, Reino Unido y este de Asia. Por ejemplo, el Fondo de Inversión Pública saudí (PIF por sus siglas en inglés) es uno de los principales accionistas de Apple, Uber, Twitter, Tesla y Snapchat, entre otras. En la misma línea, el PIF posee 109.000 millones de dólares en letras del Tesoro estadounidense (2023). El importe acumulado de la inversión saudí en Egipto se calcula en 32.000 millones de dólares.

De igual manera, el total acumulado de inversiones emiratíes en Egipto se estima en 28.000 millones de dólares en 2023, con intención de aumentarlas a 35.000 millones de dólares en la próxima década. Por grandes que sean estas cifras para Egipto, quedan empujadas por la riqueza total del Fondo Soberano de Abu Dabi, que ronda los 853.000 millones de dólares en 2023.

En conjunto, se calcula que los fondos soberanos del CCG poseían activos por valor de 3,2 billones de dólares a principios de 2023. Resulta poco creíble que la ganancia de un par de cientos de millones de dólares a través del precio ajustado de los activos egipcios en venta sea el único y ni siquiera el principal motor de la decisión de retener las entradas de capital. Esto es aun más cierto teniendo en cuenta el contexto en el que se ha pedido al CCG que inyecte estas inversiones tras el generoso préstamo de 20.000 millones de dólares al Banco Central egipcio hace un año. Por lo tanto, si a los gestores de los fondos se les ha concedido un poder tan amplio para negociar las mejores condiciones de inversión, esto solo puede interpretarse como una decisión política del gobierno de dejar las cosas en manos de los financieros.

Los enfoques saudí y emiratí de los problemas financieros y económicos de Egipto siguen siendo esencialmente políticos. En cuanto a Catar, está más motivado por su reciente reconciliación con El Cairo que por antiguos lazos geoestratégicos

Sobre la base de estos datos, creo que los enfoques saudí y emiratí de los actuales problemas financieros y económicos de Egipto siguen siendo esencialmente políticos más que económicos. Puede que la postura catari sea otra, al estar más impulsada por la reciente reconciliación con El Cairo que por los antiguos vínculos geoestratégicos. Los gobiernos del CCG expresaron su compromiso de evitar un desastroso agotamiento de las reservas de divisas egipcias en marzo y abril de 2022. Sin embargo, deben de haberse dado cuenta de que Egipto ha desarrollado una fuerte dependencia financiera del CCG. Desde 2013, el país ha necesitado rescates cada vez mayores y más frecuentes. Su intención, ahora, sería apelar una vez más al FMI para zanjar o atenuar las causas macroeconómicas subyacentes, y de este modo conseguir que la relación de dependencia fuera menos costosa y más eficiente.

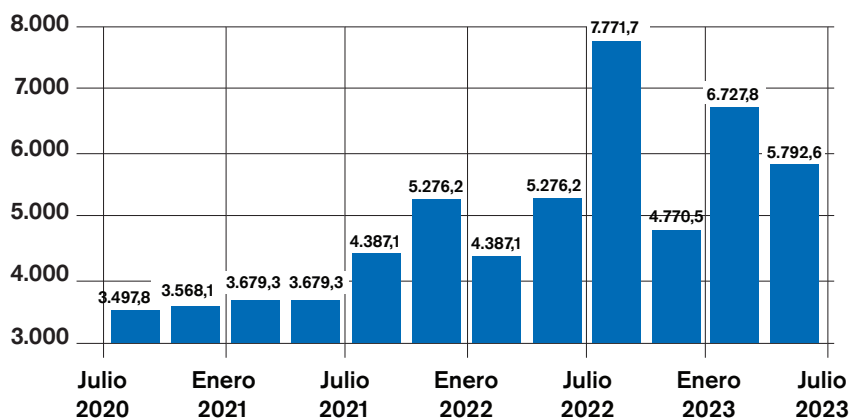
Entre 2013 y 2015, Egipto obtuvo alrededor de 23.000 millones de dólares de Arabia Saudí, EAU y Kuwait. Los países del Golfo desempeñaron un papel importante a la hora de facilitar el acuerdo de Egipto con el FMI a finales de 2016, por el que recibió un préstamo de 12.000 millones de dólares. El acuerdo con el Fondo también permitió a Egipto acceder a los mercados financieros internacionales, de los que obtuvo unos 9.000 millones de dólares. El acuerdo con el FMI expiró en 2019. Sin embargo, en 2020, con la llegada del Covid-19, Egipto recibió 7.900 millones de dólares adicionales en marzo y mayo de 2020.

Paralelamente, se amplió el endeudamiento en los mercados internacionales, lo que dio lugar a que el saldo total de la deuda externa de Egipto prácticamente se cuadruplicara, pasando de 40.000 millones de dólares en 2014 a más de 160.000 millones en 2022.

Al igual que sucedió en muchos mercados emergentes, el gobierno egipcio aprovechó los bajos tipos de interés del dólar durante la crisis del Covid-19. Sin embargo, una vez que la Reserva Federal inició sus políticas de ajuste monetario con el objetivo de frenar la inflación en EEUU, Egipto quedó prácticamente aislado de los mercados financieros internacionales. Esto dejó al CCG como única opción del país para un nuevo rescate.

En este sentido, cabe destacar que esta vez son los países del CCG los que

Inversión extranjera directa, en millones de dólares



Fuente: TRADINGECONOMICS.COM, Banco Central de Egipto.

Si el gobierno egipcio cumple las condiciones del FMI, devalúa la libra y limita la intervención del Estado en la economía, los inversores del CCG probablemente se implicarían

invitaron al FMI a intervenir para organizar sus inversiones en Egipto. Históricamente, el FMI y los países del CCG funcionaban como sustitutos el uno del otro. Tener acceso al dinero del CCG en forma de inversión, crédito o ayuda libraba a Egipto de cumplir las condiciones del FMI. Esta vez ambos vienen juntos, limitando el margen de maniobra del gobierno egipcio.

EL CAMINO HACIA EL CUMPLIMIENTO DE LAS CONDICIONES

El gobierno egipcio se ha abstenido hasta ahora de devaluar la libra. Durante casi un año, el tipo de cambio ha rondado las 30,9 libras por dólar. Esto ha tenido un gran coste social y económico: una alta inflación sumada a la ralentización de la economía. Es probable que el coste del futuro ajuste se sume a las presiones inflacionistas y a la contracción económica. En pocas palabras: las cosas empeorarán antes de mejorar, si es que mejoran.

Es difícil imaginar una salida a corto plazo de esta encrucijada que no implique apaciguar a los inversores del CCG. Esto supone acabar cumpliendo

las condiciones del FMI en cuanto a la fluctuación de la libra y la privatización de los activos estatales.

Está previsto se celebren elecciones presidenciales anticipadas en diciembre de 2023, tras las cuales se podrían introducir las reformas necesarias. Se cree que esto permitirá a los dirigentes seguir adelante con medidas que, de otro modo, serían impopulares.

En conclusión, los países del CCG no se están desentendiendo de Egipto ni abandonando a su antiguo aliado. Más bien están redefiniendo los términos de su vínculo o de lo que se ha convertido en una relación cada vez más dependiente por parte de Egipto. Mientras que mostraron su compromiso con la estabilización socioeconómica del país depositando dinero en el Banco Central, se muestran reacios a inyectar un capital muy necesario en ausencia de un marco macroeconómico adecuado. De hecho, si el gobierno egipcio cumple las condiciones del FMI, devalúa la libra y limita la intervención del Estado en la economía, los inversores del CCG probablemente se implicarían. Esto solo puede significar un mayor compromiso con Egipto, pero según las condiciones del CCG, no de los egipcios./



Diálogos



**68 PROTEGIDOS Y PERSEGUIDOS:
EL SINGULAR CASO DE LOS MUSULMANES INDIOS**
Aminah Mohammad-Arif

72 ISLAM Y MUSULMANES DE CHINA
Marie-Paule Hille

**76 LA AVENTURA DEL ISLAM EN EL SUDESTE
DE ASIA**
Khairudin Aljunied

Uigures en un mercado de Kashgar,
provincia de Xinjiang, China./HISTORY/
UNIVERSAL IMAGES GROUP VIA GETTY IMAGES

Aunque la Constitución india garantiza oficialmente la libertad de culto, los musulmanes se ven cada vez más marginados en todos los ámbitos por los nacionalistas hindúes en el poder.

Aminah Mohammad-Arif, Centro de Estudios sobre el Sur de Asia y el Himalaya (Cesah/CNRS).

PROTEGIDOS Y PERSEGUIDOS: EL SINGULAR CASO DE LOS MUSULMANES INDIOS

“Terrorista”, “circuncidado”, “proxeneta” son algunos de los términos que Ramesh Bidhuri, diputado del Partido Popular Indio (BJP por sus siglas en inglés) que representa a los nacionalistas hindúes en el poder, lanzaba contra Danish Ali, diputado de la oposición, ante la mirada jocosa de otros parlamentarios del BJP, durante un debate sobre la sonda espacial Chandrayaan 3. Esta escena, que se desarrollaba en septiembre de 2023, es solo un ejemplo de la humillación que sufren a diario los musulmanes en la India de Narendra Modi. Convertidos en una minoría extremadamente vulnerable, desde 2014 son víctimas de una escalada periódica de violencia física, moral y simbólica.

Sin embargo, los derechos de la mayor minoría musulmana del mundo están protegidos oficialmente por una Constitución eminentemente democrática y laicista. Las libertades de conciencia, de expresión y de culto están consagradas en la Constitución desde que fue redactada en 1950. Es más, el Estado indio no reconoce ninguna religión oficial y trata a todas con la misma “benevolencia”. Esta es la originalidad del laicismo al estilo indio, que se centra menos en la separación de la Iglesia y el Estado que en el trato a todas las religiones en pie de igualdad. Cualquier discriminación hacia las minorías religiosas está oficialmente prohibida, ya que uno de los principales promotores de la Constitución, Jawaharlal Nehru (1889-1964), consideraba que la “unidad en la diversidad” era la condición necesaria para mantener la cohesión del país y modernizarlo.

Sin embargo, las primeras décadas después de que India obtuviera la independencia en 1947 estuvieron

caracterizadas por la creciente marginación de los musulmanes en todos los ámbitos, hasta el punto de que se vieron relegados progresivamente al peldaño más bajo de la escala social e infrarrepresentados en todos los sectores de actividad esenciales. Esta situación contrasta fuertemente con los periodos medieval y moderno marcados por el reinado de gobernantes musulmanes (siglos XIII y XVIII), que fueron destronados posteriormente por los colonizadores británicos. El movimiento independentista que pretendía poner fin a esta colonización fue acompañado de la división del país entre India, de mayoría hindú, y Pakistán, de mayoría musulmana. Un tercio de los musulmanes permanecieron en India, donde representaban el 11% de la población total (frente al 24% antes de la partición). Pero su imagen en la sociedad india había quedado empañada, ya que se les consideraba los máximos responsables de la partición. Cada vez que estalla una guerra con Pakistán (cuatro en total), se retrata a los musulmanes indios como la quinta columna del país “enemigo”. Desde el 11 de septiembre de 2001, no han podido salvarse de la equiparación casi universal entre islam y terrorismo, y aún menos teniendo en cuenta la aparición del yihadismo local en India en la década de 2000. Aunque la tendencia se ha mantenido limitada en el tiempo y bastante circunscrita, ha contribuido a alimentar la islamofobia en el país, igual que en el resto del mundo.

Desde la independencia, los musulmanes indios, como minoría “no querida”, se encuentran en una situación vulnerable. No obstante, la creciente opresión a la que se enfrentan actualmente supone una ruptura

con las décadas anteriores, ya que se han convertido en un objetivo central y sistemático. Esta situación ha sido provocada por los nacionalistas hindúes, cuya ideología se remonta al periodo colonial. Esta ideología se denominó *Hindutva*, o hinduismo, y a partir de la década de 1920 se basó en ideas supremacistas según las cuales habría una nación hindú (*Hindu rashtra*), una raza hindú (*Hindu jati*) y una civilización hindú (*Hindu sanskriti*). Para los dos principales ideólogos del movimiento, V.D. Savarkar y M.S. Golwalkar, uno de los principales retos era la delimitación del cuerpo político que constituye la "nación hindú"; desde su punto de vista, los musulmanes y los cristianos, cuyos antepasados fueron supuestamente convertidos en el pasado por las potencias coloniales (los gobernantes musulmanes y luego el Raj británico), no compartían las mitologías y la cultura comunes a los hindúes. Son las mismas mitologías y culturas que supuestamente los vinculan a la Madre Tierra, sacralizada en la figura de Bharat Mata ("Madre India"). Por tanto, a los musulmanes se les considera fuerzas extranjeras que amenazan el cuerpo político hindú, a pesar de que su presencia en India se remonta al siglo VIII (la de los cristianos al siglo I), y son básicamente descendientes de conversos al islam procedentes de las poblaciones locales.

Aunque los nacionalistas hindúes desempeñaron un papel marginal durante las primeras décadas de la independencia de India, fueron propulsados al poder a finales de la década de 1990, inicialmente como parte de una coalición que incluía partidos laicos. Esta primera experiencia de gobierno les permitió sentar las bases de una política orientada a la exclusión, al menos simbólica, de las minorías religiosas; esta se plasmó, en concreto, en la nueva redacción de los libros de texto escolares para invisibilizar o demonizar a los musulmanes y, ante todo, a los mogoles que gobernaron India entre los siglos XVI y XVIII. En 2014, los nacionalistas hindúes volvieron al poder de la mano de Narendra Modi, consiguiendo la mayoría absoluta, y revalidándola en los comicios siguientes, celebrados en 2019. Desde entonces, la situación de la minoría musulmana en India se ha deteriorado considerablemente, hasta el punto de que incluso sus prácticas cotidianas, ya sea en materia de alimentación, matrimonio o vestimenta, se encuentran amenazadas. No obstante, es interesante señalar que cuando se aprueban leyes o se dictan sentencias, aunque ciertamente vulneran el espíritu de la Constitución, basado en la noción de "benevolencia" hacia las minorías religiosas, no suelen ir en contra de la ley fundamental, al menos no de forma flagrante. Elegiré tres ejemplos para ilustrar este fenómeno: las leyes y linchamientos relacionados con el sacrificio y consumo de carne de vacuno; el "yihad del amor"; y la polémica en torno al uso del hiyab.

LEYES, LINCHAMIENTOS Y CARNE DE VACUNO

La cuestión del sacrificio de ganado es representativa de la forma en que se consigue la polarización entre hindúes y musulmanes, sirviéndose de, entre otras cosas, temas que los nacionalistas hindúes han explotado tra-



Mezquita Jama Masjid (Delhi) durante el Eid al Fitr.
AVISHEK DAS/SOPA IMAGES/LIGHTROCKET VIA GETTY IMAGES

dicionalmente. Las vacas se consideran sagradas en el hinduismo, y su sacrificio y consumo están prohibidos. Aunque la prohibición concierne exclusivamente a las castas superiores, esta cuestión ha sido un símbolo de la identidad hindú y un instrumento de movilización desde el periodo colonial. Al mismo tiempo, ha estado acompañada de la estigmatización de los consumidores de animales de la especie bovina, asociados a los colonizadores británicos, pero también a las minorías religiosas. En la época actual, esta cuestión sigue representando un reto importante, que afecta sobre todo a los musulmanes, con una fuerte presencia en el sector de la ganadería bovina y grandes consumidores de carne de vacuno, más barata que otras carnes. En varios estados está prohibido el sacrificio de vacas y terneros, de acuerdo con una recomendación contenida en el artículo 48 de la Constitución, pero esta prohibición no se extendía originalmente a otras carnes bovinas. Sin embargo, algunos estados gobernados por nacionalistas hindúes han aprobado leyes que castigan con penas de cárcel el consumo de todo tipo de carne bovina, incluida la de vacuno, siguiendo

Según las prácticas discursivas de los nacionalistas hindúes, los musulmanes indios, que solo representan el 14% de la población total, pretenden aumentar su peso demográfico para, en última instancia, superar al de los hindúes

el ejemplo de Gujarat, Maharashtra –estado cuya capital es Bombay– e incluso Haryana. Más allá del ámbito legislativo, este asunto ha dado lugar a violencia física contra los musulmanes, principalmente en forma de linchamientos por parte de partidarios de los nacionalistas hindúes. Aunque la mayoría de las veces estos linchamientos quedan impunes, son ampliamente difundidos en las redes sociales de tal forma que intensifican la polarización entre hindúes y musulmanes y alimentan el miedo entre la minoría musulmana. El caso más sonado ocurrió en 2015 en Dadri, donde una familia entera fue atacada, acusada (injustamente) de haber guardado ternera en casa para comer en el día de Eid al Adha; el cabeza de familia perdió la vida y uno de los hijos resultó gravemente herido. En los últimos años, los linchamientos relacionados exclusivamente con el ganado han perdido intensidad, pero se han añadido otros motivos, como el simple hecho de llevar marcas visibles identificadas con el islam, como la barba.

‘YIHAD DEL AMOR’

El “yihad del amor” es un término que alude a la idea de un complot organizado por hombres musulmanes para seducir deliberadamente a mujeres hindúes con el único objetivo de convertirlas al islam. Esta noción, ligada al estigma que pesa sobre las conversiones religiosas –las de las mujeres en particular– y sobre los matrimonios mixtos entre hindúes y musulmanes, constituye otro ejemplo emblemático de las luchas que tanto aprecian los nacionalistas hindúes y que hunden sus raíces en el periodo colonial. Estos últimos han establecido históricamente un estrecho vínculo entre los matrimonios mixtos y las conversiones (muy probablemente forzados en su imaginación y su retórica) como si los primeros fueran automáticamente constitutivos de las segundas.

En la India actual, la noción de “yihad del amor” parece haber surgido por primera vez en 2007. La inclusión del término yihad, que tanta ansiedad provoca, alimenta las prácticas discursivas de los nacionalistas hindúes según las cuales los musulmanes indios, que hoy representan únicamente el 14% de la población total, pretenden aumentar su peso demográfico para acabar superando el de los hindúes. Esta noción ha cobrado suficiente fuerza bajo el actual gobierno central como para que algunos estados indios estén aprovechando la oportunidad para hacer que los matrimonios mixtos resulten prácticamente imposibles. En 2020, Uttar Pradesh, el estado más poblado de India, aprobó un decreto en virtud del cual los matrimonios cuyo único propósito sea convertir a la novia a otra religión serán castigados por la ley. Otros estados han anunciado que seguirán su ejemplo.

Esta ley, basada en hechos que no parecen comprobados si hemos de creer las investigaciones de varios periódicos, como *The Wire* o *Scroll*, afecta esencialmente a los matrimonios entre hombres musulmanes (y cristianos en menor medida) y mujeres hindúes. Según la nueva ley, el estado de Uttar Pradesh puede ahora investigar las razones por las que una mujer hindú se ha casado con un hombre musulmán, y si decide que la principal motivación del matrimonio es una conversión “forzada” (según una acepción que incluye una conversión llevada a cabo sin el consentimiento de los padres), puede anular el matrimonio. Aunque este decreto da a entender que las mujeres que desean casarse con hombres musulmanes son personas vulnerables e influenciables a las que el estado tiene el deber de proteger, como señala acertadamente Tanika Sarkar en un artículo en *The Wire*, la introducción en la ley de la noción de conversión “ilegal” (por ser forzada) permite al gobierno no ir demasiado descaradamente en contra de la Constitución, que autoriza las conversiones voluntarias. En cualquier caso, incluso antes de que se aprobaran estas leyes, había grupos de vigilancia que formaban los llamados “escuadrones anti-Romeo” (*anti-Romeo quads*) cuya misión era perseguir a las parejas mixtas. En consecuencia, ahora es arriesgado, y hasta peligroso, que un hombre musulmán y una mujer hindú se casen, incluso en estados donde esta ley no está oficialmente en vigor.

EL HIYAB EN LAS ESCUELAS

En 2022, el estado de Karnataka, gobernado entonces por el BJP, aprobó una ley que prohibía el hiyab en las escuelas. El asunto comenzó con una repentina prohibición: las chicas acudieron al colegio con velo, como era su costumbre, pero de la noche a la mañana la administración les exigió que se lo quitaran antes de entrar en clase, argumentando que el hiyab no era una prenda que formara parte del uniforme escolar. Las chicas se opusieron y fueron expulsadas del colegio. El caso se llevó a los tribunales, inicialmente ante un tribunal de Karnataka, que dictó la siguiente sentencia: confirmó la prohibición del hiyab por parte de la escuela, afirmando que el islam no obligaba a llevarlo, o al menos que las demandantes no habían conseguido demostrar que realmente fuera una obligación; y que, en cambio, llevar el uniforme, tal como estipulaba la escuela, sí era obligatorio. Las chicas replicaron que estaban dispuestas a hacer alguna adaptación llevando un hiyab del color del uniforme. Pero el tribunal sostuvo que eso no era posible porque supondría una discriminación en la clase, entre las chicas que llevaban el hiyab y las demás. Las demandantes esgrimieron entonces el argumento de la libertad individual garantizada por la Constitución india, a lo que



el tribunal respondió que, puesto que el islam no obliga a llevar el hiyab, prohibirlo no viola la libertad religiosa. El tribunal añadió también que el velo representa una forma de opresión de la mujer y es, por tanto, contrario a la "dignidad individual" y a la "moralidad constitucional".

Tras esta decisión, el estado regional extendió la prohibición del hiyab a todas las escuelas públicas de Karnataka. Las alumnas afectadas llevaron el caso ante el Tribunal Supremo, donde los dos jueces que lo integraban emitieron un veredicto contradictorio: uno de ellos apoyó la sentencia del tribunal de Karnataka, mientras que el otro se opuso, alegando que llevar el hiyab era una decisión individual y, sobre todo, que la cuestión de la escolarización de estas jóvenes procedentes de medios desfavorecidos (las familias privilegiadas suelen enviar a sus hijos a escuelas privadas) adquiere una dimensión prioritaria frente a la de (no) autorizar el uso del velo en las escuelas. El caso está ahora en manos del presidente del Tribunal Supremo, que tiene que constituir un tribunal de tres personas para poder llegar a una decisión mayoritaria. Mientras tanto, el Partido del Congreso, laico, ha vuelto al poder en Karnataka. De momento, no ha levantado la prohibición de llevar el hiyab en las escuelas públicas, pero ha restablecido el permiso para que las jóvenes se presenten con velo a los exámenes de acceso a la función pública del estado de Karnataka.

Es interesante señalar que esta interpretación del carácter no obligatorio de un indicador religioso como el velo procede de jueces cuya religión es diferente de la de los principales afectados. Pero este ejemplo también refleja una vez más los intentos de los nacionalistas hindúes por ceñirse a la Constitución india (al menos en su letra y no en su espíritu original, como en los otros dos

ejemplos anteriores). La afirmación sobre el carácter no obligatorio del velo en el islam se inscribe en esta lógica: como la cuestión del hiyab no es religiosa, no contraviene la libertad de culto consagrada en la Constitución. No obstante, cabe puntualizar que la prohibición del velo coincide con un periodo de discriminación y estigmatización sin precedentes, acompañado de un aumento de la violencia contra los musulmanes. Esta situación no ha escapado a la atención de los defensores de los derechos humanos en India, muchos de los cuales se han manifestado en contra de la prohibición. Por el momento, esta se aplica únicamente en el estado de Karnataka, pero no se descarta que se extienda a otros.

Estos ejemplos no son ni mucho menos excluyentes, ya que la violencia contra los musulmanes también se produce en ámbitos tan vitales como la vivienda (demolición arbitraria de las casas de los opositores al régimen) y el empleo (boicots a negocios musulmanes en barrios predominantemente hindúes). Todos ellos dan a entender que es legítimo preguntarse cuál es la verdadera situación de los musulmanes en la India actual, pese a que el país siga presumiendo de ser la "mayor democracia del mundo". De hecho, la persecución se ha convertido en un término que cada vez es menos lícito descartar, sobre todo porque la violencia emana no solo de particulares –que la mayoría de las veces gozan de impunidad, lo que, a su vez, alimenta el ciclo de violencia–, sino también de representantes del Estado, e incluso del propio Estado. Y ello a pesar de que la Constitución india sigue garantizando oficialmente a los musulmanes libertad y protección. Pero la noción de "benevolencia" ha dado paso a la de una estigmatización sistémica que tiende a rayar en la deshumanización. Si los nacionalistas hindúes ganan por tercera vez consecutiva las elecciones parlamentarias de 2024, no se puede descartar una reforma de la Constitución que legitime acciones y medidas hostiles contra las minorías religiosas./

Mujeres musulmanas acuden a votar en las elecciones locales de Uttar Pradesh, mayo de 2023./
DEEPAK GUPTA HINDUSTAN TIMES VIA GETTY IMAGES

En un contexto de islamofobia creciente y de fuerte auge de la ideología nacionalista, los hui, musulmanes de habla china, se encuentran divididos entre la lealtad nacional y la lealtad religiosa.

Marie-Paule Hille es profesora titular en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS, París).

ISLAM Y MUSULMANES DE CHINA

Desgraciadamente, en los 10 últimos años los musulmanes de China han sido noticia, y en particular los musulmanes de habla turca, que desde 2016 sufren una represión de una intensidad sin precedentes. La historia de los uigures y otros pueblos musulmanes –kazajos, kirguises, uzbekos, tártaros y tayikos– en los territorios del noroeste conocidos como Xinjiang (“nuevos territorios”), en la República Popular China, está estrechamente ligada a la lógica de conquista del Imperio manchú, entre 1644 y 1911, en Eurasia Central, durante casi tres siglos. En la época de las diversas conquistas manchúes, los territorios de Asia Central, y sobre todo el Turquestán oriental, ya llevaban experimentando desde hacía tiempo un alto grado de islamización de sus poblaciones. Mientras que la historia de los musulmanes de habla turca e iraní obedece a la dinámica de la colonización, que continuó después de la revolución de 1911 y prosigue hasta nuestros días, la historia de las poblaciones de habla turca o turco-mongola, como los dongxiang, los salar y los bao’an, que viven principalmente en la provincia china de Gansú, sigue siendo en gran parte desconocida.

Los grupos lingüísticos que acabamos de mencionar corresponden hoy a nueve de las 10 nacionalidades étnicas de confesión musulmana, que representan alrededor de 13 millones de los 23 millones de musulmanes que había en China en 2010 (el 1,74% de la población total, el duodécimo país musulmán del mundo). Los 10 millones de musulmanes restantes pertenecen a la etnia hui, musulmanes de habla china cuya historia de asentamiento en China es diferente a la de los pueblos de habla

turca, turco-mongola o iraní. Están presentes en todo el país, aunque se concentran sobre todo en el noroeste (Gansú, Ningxia, Qinghai) y el sur (Yunnan).

Pero, ¿quiénes son y de dónde proceden estos musulmanes de habla china, a los que hoy se conoce en general como huizu (minoría nacional hui)? El hecho de que estén repartidos por todo el territorio apunta a una evolución histórica más antigua, que puede remontarse hasta la introducción y difusión del islam en China.

ÁRABES CON CONDICIÓN DE EXTRANJEROS

La presencia del islam en China debe examinarse en el contexto más amplio de la historia de las religiones extranjeras, que llevaron a cabo sus primeras incursiones en el país a principios del siglo VII, cuando existían relaciones diplomáticas y comerciales entre China y Persia, como demuestra el envío de 10 embajadas. Árabes, judíos, mazdeanos y nestorianos se beneficiaban de la condición de extranjeros y participaban en este comercio, que se realizaba en ambas direcciones por tierra y mar. Mientras que todo el territorio de la Persia sasánida quedó bajo control musulmán en 651, los árabes y el islam entraron en la historia china al mismo tiempo, con el envío de la primera embajada de árabes. Las fuentes chinas de este periodo mencionan la presencia y el desarrollo de religiones extranjeras (como el mazdeísmo, el nestorianismo y el maniqueísmo) que encontraron refugio en China, pero no hay ninguna referencia al islam ni a las mezquitas. Así, a pesar de las 37 embajadas que se enviaron posteriormente entre los años 651 y



798, hay pocas huellas de la presencia islámica. Por otra parte, las oleadas de persecuciones entre los años 843 y 845 que pusieron fin a la presencia de las religiones persas, consideradas demasiado proselitistas, no parecen haber afectado a los musulmanes. Las fuentes posteriores a la dinastía Tang registran la construcción de mezquitas durante esta dinastía en las ciudades costeras de Cantón y Quanzhou, pero los descubrimientos arqueológicos hacen pensar más bien que las primeras mezquitas y sepulturas musulmanas en China se construyeron durante la dinastía Song, en torno a los siglos XI y XII. Con la dinastía Tang se produjo un aumento de la presencia de los árabes, y posteriormente, durante la dinastía Song, estos fueron construyendo gradualmente sus pequeñas comunidades en torno a las mezquitas.

EXPANSIÓN DE LOS MUSULMANES EN CHINA DURANTE EL PERÍODO MONGOL

No fue hasta el periodo mongol de la dinastía Yuan (1279-1368), cuando, además de las prósperas comunidades ya establecidas en ciudades orientales como Cantón y Quanzhou, se produjeron nuevas oleadas de asentamientos en todo el país, mucho mejor documentadas en fuentes chinas y extranjeras (Marco Polo, Ibn Battuta). Esta expansión del islam hacia el norte, el noroeste (Gansú) y el suroeste (Yunnan) fue una de las consecuencias de la conquista mongola. En China, a diferencia de Asia Central, los musulmanes eran más numerosos porque ejercían funciones de consejeros y ayudantes de los mongoles, que valoraban sus habilidades diplomáticas y su técnica militar. También se recurría a ellos para cuestiones relacionadas con la medicina y la farmacología, así como con la astrología y la astronomía. Los funcionarios musulmanes eran nombrados para

Clérigos musulmanes hui antes de la oración del Eid al-Fitr en la histórica mezquita de Niujie. Pekín, mayo de 2021. KEVIN FRAYER/GETTY IMAGES

ocupar altos cargos tanto en el gobierno central como en los provinciales. Los musulmanes también desempeñaban un importante papel financiero, actuando como intermediarios entre los gobernantes mongoles y los súbditos chinos, y como recaudadores extraoficiales de impuestos. También hay que señalar que la mayor parte del comercio con el extranjero, ya fuera por tierra o por mar, estaba en sus manos. Conocidos como *semuren*, su función era apoyar la conquista mongola y administrar, gestionar y vigilar las tierras. A mediados del siglo XIV, estos musulmanes ya no eran considerados extranjeros, como demuestran las estelas escritas en árabe (y/o chino) erigidas sobre sus tumbas. Sin embargo, hacia 1320, esta condición especial empezó a perderse como consecuencia de una sucesión de leyes que prohibían las religiones. Las leyes contra los musulmanes, y el consiguiente sentimiento popular contra ellos, provocaron numerosas reacciones, como las rebeliones musulmanas de 1343 en Shaanxi. Cuando la dinastía china de los Ming sustituyó a la de los Yuan, en 1368, los musulmanes estaban preparados para el cambio y prestaron su apoyo a Zhu Yuanzhang, su fundador.

DE 'MUSULMANES DE CHINA' A 'MUSULMANES CHINOS': UNA INTEGRACIÓN PROGRESIVA DURANTE LA DINASTÍA MING

Con la vuelta de una dinastía china, la de los Ming, entre los años 1368 y 1644, los comúnmente conocidos como hui-hui dejaron de ser "musulmanes en China"

China es un Estado 'multinacional' o 'multiétnico' formado por 56 nacionalidades, de las cuales 10 son musulmanas, la mayoría practicantes del islam suní, de tradición hanafí

y se convirtieron en "musulmanes chinos", por así decirlo. A partir de finales del siglo XIV, experimentaron una aculturación cada vez mayor, pero también cosecharon numerosos éxitos en la sociedad china. Los primeros emperadores impulsaron en gran medida las políticas de asimilación de extranjeros, porque desconfiaban de los vestigios de la influencia mongola y de la presencia extranjera en China. A diferencia del maniqueísmo (proscrito en 1370), el islam se consideraba una religión que quería adaptarse al confucianismo, mientras que el maniqueísmo (y el cristianismo) se contemplaban como religiones heterodoxas que había que erradicar. En un proceso continuo a lo largo del tiempo, los hui-hui empezaron a considerarse tanto musulmanes como chinos, sin dejar de ser un grupo diferenciado. Sin embargo, hasta finales del siglo XVI no se estableció una red de enseñanza islámica, con la creación de escuelas, que favoreció la aparición de un islam literario chino. De hecho, a principios del siglo XVII aparecieron traducciones chinas de textos sufíes en árabe y persa, así como composiciones originales chinas sobre la historia del Profeta y el islam, los rituales y la filosofía, y la historia de las mezquitas y comunidades locales. El libro más antiguo que atestigua esta literatura musulmana en chino se remonta a 1642. Por tanto, podemos considerar que el islam chino comenzó con esta literatura. Durante el reinado de Yongle (1403-1425), se procedió a la construcción, fomentada por edictos imperiales, de numerosas mezquitas en varias ciudades. Los musulmanes, integrados ya en la sociedad china, ocupaban importantes cargos administrativos. Durante esta dinastía, considerada la edad de oro de los musulmanes chinos, ilustres musulmanes se distinguieron por desempeñar un papel importante dentro del imperio. Podemos citar por ejemplo al eunuco Zheng He (1371-1434), musulmán de Yunnan y gran navegante, que contribuyó a establecer los primeros contactos entre China y el Egipto de los mamelucos.

ESTIGMATIZACIÓN Y MILITARIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES MUSULMANAS CON LOS QING

Cuando se estableció la dinastía manchú Qing, en 1644, recibió poco apoyo de los musulmanes. En las regiones más occidentales, sobre todo en la actual Gansú, esta-

llaron graves rebeliones entre 1646 y 1648, que fueron reprimidas de forma sangrienta en 1649. En aquel momento, estos musulmanes rebeldes recibieron el apoyo de los musulmanes centroasiáticos del otro lado de la frontera. Durante los reinados de los emperadores Kangxi (1662-1723), y Yongzheng (1723-1735), se toleraron las religiones extranjeras a condición de que obedecieran al Estado y no interfirieran en el orden social. Los jesuitas desbancaron a los musulmanes en los campos de la astronomía y de la cronología. Durante el reinado de Qianlong (1736-1795), la situación de los musulmanes se volvió más compleja. Mientras que los del este del país se distinguían por su cultura confuciana y su producción literaria, como fue el caso del célebre Liu Zhi (c. 1662-1736), en el oeste, la introducción gradual de nuevas vías del islam por misioneros sufíes procedentes de Asia Central acabaría transformando el panorama religioso: las fuerzas motrices del islam se fueron concentrando poco a poco en Gansú y Yunnan.

A mediados de la década de 1760, estallaron violentos conflictos en el noroeste entre dos ramas sufíes rivales de la Naqshbandiyya: la Khufiyya, iniciada por Ma Laichi (1681-1766), y la Jahriyya, introducida por Ma Mingxin (1719-1781). Estas rivalidades religiosas, motivadas inicialmente por disputas sobre los ritos, desembocaron en la ejecución de Ma Mingxin en 1781, la masacre de sus seguidores y la proscripción de su movimiento religioso por las autoridades imperiales. A raíz de estas insurrecciones, sofocadas en 1784, se empezó a estigmatizar a los musulmanes como miembros violentos de la sociedad. En el siglo siguiente, el poder imperial se vio socavado por numerosas rebeliones a escala nacional. Después de 1850, con el estallido de la Rebelión Taiping en el sur y las hostilidades entre los musulmanes y los Qing en Yunnan, el ambiente en el noroeste se volvió muy tenso. Las comunidades musulmanas de Gansú se militarizaron, al igual que la sociedad campesina en general, que también era presa de frecuentes reyertas intercomunitarias en un entorno de flagrante corrupción en la burocracia y escasez de recursos. Si bien las causas de la escalada de violencia entre 1862 y 1873 no se conocen bien, las fuentes mencionan situaciones de guerra muy localizadas en casi todas partes, incluidos conflictos entre grupos de musulmanes rivales. Cuando el general Zuo Zongtang acabó con la Rebelión Taiping, lanzó una sangrienta campaña militar para retomar la totalidad de Shaanxi en 1868. Esta ofensiva tenía como objetivo erradicar la Jahriyya en 1870 y 1871, con la masacre de miles de civiles musulmanes. En Gansú las cosas transcurrieron de manera diferente. Tras la victoria del musulmán Ma Zhan'ao en las batallas de 1871 contra el ejército del general Zuo Zongtang, este decidió finalmente rendirse, declarar su lealtad al Imperio y echar una mano al ejército Qing en sus campañas de represión contra los "rebeldes musulmanes". La década de 1870 representa un punto de inflexión: los musulmanes de esta nueva generación se convirtieron en soldados leales al Imperio y se les confió la gestión de los asuntos musulmanes. Posteriormente, cuando cayó el Imperio, estos musulmanes se convirtieron en poderosos caudillos.

Desde el 11-S y una serie de sucesos en suelo chino calificados de 'atentados terroristas', las políticas hacia el islam se han endurecido para combatir lo que se ha identificado como los 'tres males': terrorismo, separatismo y radicalismo

EN EL CENTRO DE UN ESTADO MULTINACIONAL: LOS MUSULMANES CHINOS, ENTRE ETNIA Y RELIGIÓN

Las convulsiones que tuvieron lugar a principios del siglo XX –la caída del Imperio manchú y la instauración de la República de China en 1911– influyeron considerablemente en el papel que los musulmanes querían desempeñar a partir de entonces en esta entidad nacional. Las teorías de la revolución nacionalista, en particular la de los cinco pueblos (wuzu) –han, tibetanos, mongoles, manchúes y hui (que incluyen a todos los musulmanes de China)– tuvieron una gran influencia en la construcción de la identidad musulmana. La primera asociación musulmana se creó en 1912 en Pekín. La invasión japonesa de China y la guerra de resistencia provocaron la implicación de los musulmanes en el movimiento nacional, con la creación de numerosas asociaciones patrióticas entre 1931 y 1938. Algunas de estas asociaciones estaban vinculadas al Partido Nacionalista (Kuomintang), y otras al Partido Comunista Chino (PCC); el compromiso patriótico de los musulmanes les valió el reconocimiento de ambos bandos políticos.

Tras el establecimiento de la República Popular China en 1949, el PCC aplicó una política de nacionalidades, que ya había comenzado durante los años de lucha. China es un Estado "multinacional" o "multiétnico" formado por 56 nacionalidades: la mayoría han, que constituye casi el 92% de la población, y las otras 55 nacionalidades "minoritarias" (*shaoshu minzu*). Como hemos visto, 10 de estas 55 minorías nacionales o étnicas son musulmanas, la mayoría de las cuales practica el islam suní de tradición hanafi. La categoría de "minoría nacional", inspirada en el sistema soviético de nacionalidades, ha llevado progresivamente a los hui, musulmanes de habla china, a considerarse una nacionalidad (*huizu*) más que una comunidad religiosa. Para afirmar su lugar en este conjunto nacional, los hui han querido subrayar su especificidad marcando su pertenencia a un grupo muy concreto, mientras que hasta ese momento solo su confesión religiosa los distinguía de la mayoría han. Así, el término *huihui* o *hui*, que adquirió el significado de musulmán a partir del siglo XV, se transformó en *hui* o *huizu*, el nombre de una nacionalidad o grupo étnico. La justificación de la creación de la nacionalidad hui se basaba esencialmente en el origen árabe, persa o centroasiático de sus antepasados. Durante los primeros 30 años del régimen, desde 1949 hasta 1978, los musulmanes, al igual que el resto de la población china, fueron víctima de las diversas campañas políticas lanzadas por Mao Zedong (1893-1976). Al principio, el PCC mostró una relativa tolerancia hacia las religiones: la libertad religiosa estaba consagrada en la Constitución de 1954. A partir de 1953, año en que se creó la Asociación Islámica

de China (AIC), se organizó un sistema unificado de representación religiosa. Los dirigentes de esta asociación facilitaron las relaciones diplomáticas con los países de Oriente Medio a mediados de la década de 1950. Las restricciones impuestas a las actividades religiosas se intensificaron en 1958 con el cierre de muchas mezquitas. La persecución continuó durante la Revolución Cultural (1966-1976), cuando se prohibió la religión.

Hubo que esperar hasta 1978 para que se reafirmara el principio constitucional de libertad religiosa y se hiciese realidad. En la actualidad, el islam es una de las cinco religiones reconocidas oficialmente en China, junto con el budismo, el taoísmo, el catolicismo y el protestantismo. La libertad religiosa, consagrada de nuevo en la Constitución de 1982, ha permitido al islam recuperar su lugar. Aunque se han reabierto, reconstruido o restaurado lugares de culto, no constituyen la única expresión de esta reapropiación religiosa. En todo el país se observa un fuerte desarrollo de las estructuras de enseñanza, de la prensa y de las publicaciones musulmanas privadas. La AIC desempeña un papel importante en la promoción de la religión y la cultura musulmanas, pero también en el control de las actividades religiosas. Los funcionarios de la AIC, a menudo miembros del PCC, son responsables de la gestión de los asuntos religiosos y de la supervisión de la enseñanza de la religión.

Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, y una serie de sucesos ocurridos en suelo chino calificados por las autoridades chinas como "atentados terroristas", las políticas hacia el islam se han endurecido considerablemente para combatir lo que se ha identificado como los "tres males": terrorismo, separatismo y radicalismo. Además, desde que el Consejo de Estado promulgó, en agosto de 2017, la normativa sobre asuntos religiosos, el Partido pretende completar la sinificación de las religiones extranjeras iniciada en la década de 2010 y liderar activamente la adaptación de la religión a la sociedad socialista china. Las primeras consecuencias de esta política fueron la retirada de los espacios públicos de los símbolos que hacían referencia a un islam arabizado (letreros escritos en árabe, mezquitas con arquitectura oriental, productos halal importados), así como la obligación de los imanes de introducir una orientación política en sus sermones.

La historia de los musulmanes en China no es monolítica; ha conocido evoluciones muy diferentes vinculadas a los contextos socioeconómicos y políticos locales. La reagudización de la ideología nacionalista, que no es nueva en la historia de China, hace que a los musulmanes de habla china, divididos entre lealtades nacionales y religiosas en un contexto de creciente islamofobia, les resulte más difícil posicionarse en la China contemporánea./

En el sudeste asiático, el islam, conocido por sus manifestaciones sincréticas e híbridas, se entremezcla con las culturas, creencias e ideas locales, produciendo nuevas dinámicas religiosas.

Khairudin Aljunied es profesor titular de la Universidad Nacional de Singapur y profesor de la Universidad de Malaya.

LA AVENTURA DEL ISLAM EN EL SUDESTE DE ASIA

Una cuarta parte de los 1.600 millones de musulmanes que hay en el mundo reside en el sudeste de Asia. Estos son los porcentajes actuales estimados y la población musulmana en los países de la región: Indonesia, 87% (233 millones); Malasia, 61,3% (19 millones); Tailandia, 12% (7,5 millones); Filipinas, 5,6% (5,7 millones); Myanmar, 4% (2 millones); Vietnam, 0,1% (980.000); Singapur, 15% (500.000); Brunei, 66% (289.000); Camboya, 1,9% (300.000); Timor Oriental, 0,3% (5.100); y Laos, 0,01% (1.000). Desde el punto de vista geográfico, la población musulmana del sudeste asiático está más concentrada en la parte insular o isleña de la región, también conocida como "Mundo Malayo" (Singapur, Brunei, Malasia, Indonesia, Timor Oriental, sur de Filipinas y sur de Tailandia). Los musulmanes del sudeste asiático están repartidos en comunidades más pequeñas en países del continente (norte de Tailandia, Myanmar, Vietnam, Laos y Camboya). El 40% de la población del sudeste de Asia está afiliada al islam. Se prevé que esta proporción seguirá aumentando de forma constante, habida cuenta de las altas tasas de fertilidad entre los musulmanes en comparación con otros grupos religiosos.

Los académicos han propuesto muchas teorías para explicar la introducción del islam en el sudeste de Asia y su rápida propagación por la región. Se considera que los comerciantes, misioneros, eruditos, sufíes y gobernantes locales infundieron el islam en los corazones y las mentes de la población, practicante en su mayoría del budismo, el hinduismo y otras religiones populares. Estos propagadores de la fe islámica procedían del sudeste de Asia, pero también había hombres y mujeres de diversos

orígenes étnicos. Trabajaron junto a los no musulmanes para establecer reinos islámicos y comunidades cosmopolitas. No cabe duda de que el islam no habría mantenido su presencia continuada en la región si no hubiera sido por la cooperación y la connivencia entre musulmanes y no musulmanes, todos ellos impulsados por las promesas de riqueza y una vida mejor que ofrecían el islam y las entidades políticas musulmanas. Por este motivo, el islam en el sudeste de Asia es conocido por sus manifestaciones sincréticas e híbridas. Las culturas, los sistemas de creencias y las ideas locales se entremezclan con el islam para producir nuevas dinámicas religiosas.

El islam en el sudeste de Asia "creció y menguó" y "tomó su fuerza de un patrón irregular de impulsos a lo largo de los siglos". Es importante tomar nota del hecho de que los musulmanes del sudeste de Asia no fueron meros receptores pasivos del islam que llegaba de todos los rincones del planeta, sino agentes activos e intermediarios de la islamización desde el momento en que se convirtieron a la nueva fe. Podemos discernir cuatro periodos que caracterizan la aventura del islam en el sudeste de Asia: islamización gradualista (siglos VII-XIII), islamización populista (siglos XIV-XVIII), islamización reformista (siglos XIX-mediados del XX), e islamización triunfalista (mediados del siglo XX-XXI)".

ISLAMIZACIÓN GRADUALISTA (SIGLOS VII-XIII)

Durante este periodo, el islam se fue infiltrando lenta y pacíficamente en los Estados y sociedades que antes no eran musulmanes. Musulmanes de diferentes partes del



Desfile de celebración del Eid al Adha en Indonesia (junio de 2023). /AMAN ROCHMAN/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

mundo viajaron al sudeste de Asia y se encontraron con un grupo de personas muy conectadas y expertas en el comercio. Los comerciantes de la antigua China, India y el mundo árabe describían el sudeste de Asia como un paraíso de almizcle, jengibre, ratán, sándalo, alcanfor, resina, miel, cera de abejas, nueces de areca, madera de Sepang, maderas negras, porcelana, perlas, seda, especias, plata, oro y joyas. El océano Índico había sido el centro de intercambio de estos bienes e ideas durante muchas generaciones antes de la llegada del islam. La interconexión de las sociedades del sudeste de Asia y su apertura a los extranjeros facilitaron el asentamiento de comerciantes y viajeros musulmanes en la región, introduciendo así el islam de forma circunstancial a través de las interacciones cotidianas y los matrimonios mixtos. A estos comerciantes y viajeros se unieron más tarde misioneros sufíes y eruditos islámicos procedentes del mundo árabe, el sur de Asia, China y el sudeste de Asia, que consiguieron nuevos conversos mediante la predicación directa.

Los océanos y los mares no fueron las únicas vías que permitieron la entrada del islam en el sudeste de Asia. La Ruta de la Seda, una importante vía terrestre que unía los imperios del mundo árabe, Asia Central, Asia Oriental, Asia Meridional y el sudeste de Asia, fue otro de los itinerarios que siguieron los musulmanes antes de poner el pie en el sudeste del continente asiático y, finalmente, en el mundo malayo. Más que un mero bulvar donde se desarrollaban actividades comerciales, la Ruta de la Seda fue un instrumento utilizado por los comerciantes musulmanes para hacer proselitismo entre las comunidades locales. El clima tropical del sudeste asiático también permitía a los viajeros y misioneros recorrer la Ruta de la Seda en cualquier época del año para escapar de las duras condiciones climáticas de sus países de origen. Muchos de los musulmanes que pasaron por allí acabaron integrándose en las sociedades locales. Este tráfico ininterrumpido de musulmanes y

el establecimiento de asentamientos contribuyeron a la islamización del sudeste de Asia.

Aunque las poblaciones de la región abrazaron el islam durante esta fase, su conversión no cambió radicalmente las perspectivas y los sistemas de gobierno de los reinos. En general, las masas mantuvieron los marcos de referencia hindú-budista-animista, a medida que iban interiorizando lentamente los principios del islam. Las élites malayas fusionaron las lenguas islámicas y preislámicas, los códigos legales y la ética en la gestión de sus sociedades para no alterar las culturas ancestrales a las que se aferraba la gente común y corriente.

ISLAMIZACIÓN POPULISTA (SIGLOS XIV-XVIII)

El debilitamiento de los reinos hindúes y budistas en el sudeste de Asia anunció la aceleración de la islamización en toda la región, lo que convirtió al islam en una religión popular que se erigió en un competidor formidable de otras religiones locales. Los reinos musulmanes (o *kerajaans*) fueron los principales responsables de la transformación del islam en una fuerza a tener en cuenta. Ya fuera a través de la diplomacia, la conquista, el comercio o el tributo, los reyes musulmanes recién convertidos trabajaron codo con codo con los imperios musulmanes y no musulmanes de ultramar, así como con las sociedades locales, para difundir el islam por todos los rincones del sudeste de Asia. Los *kerajaans* de Aceh, Brunéi, Sulu, Kedah, Patani, Trengganu, Kelantan, Pahang, Johor y Malaca se erigieron en islamizadores y mecenas de la fe de forma análoga a los mogoles, safávidas y otomanos. Los misioneros de Malaca,

Los reyes del sudeste de Asia aceptaron el islam por el atractivo de la fe y también por consideraciones político-económicas

Aceh y Kelantan, en particular, fueron enviados a todo el sudeste de Asia continental para convertir al pueblo llano.

Los reyes del sudeste de Asia aceptaron el islam por el atractivo de la fe y también por consideraciones político-económicas. Deseaban el mejor pedazo de las lucrativas redes políticas y comerciales musulmanas del mundo árabe, el sur de Asia, África y China, que controlaban rigurosamente las rutas del océano Índico. El factor novedad ofrece otra explicación de por qué estos reyes locales dieron el salto de fe. El islam les proporcionaba nuevas fuentes de legitimidad y nuevos elementos de credibilidad en su enfrentamiento con los reinos agresivos que les rodeaban y con los conspiradores que acechaban desde dentro. La conversión al islam vinculó a los reyes con la umma musulmana mundial, conocida por sus imperios dominantes de la talla de los omeyas, los abasíes, los fatimíes y los mogoles, entre muchos otros.

Una vez convertidos al islam, los reinos musulmanes emplearon diversas estrategias para ampliar su influencia sobre otros Estados no musulmanes rivales. Utilizaron los textos cortesanos como herramientas ideológicas para hacer gala del poder y la magnificencia de sus reinos. Los reyes se autodenominaban "sultán" y también *zillullah fil alam* (sombra de Dios en la tierra), cuyas *titah* (órdenes) debían acatarse. Títulos como *Yang di Pertuan* (el que es supremo) han perdurado hasta nuestros días y solo se atribuían a los reyes. Los monarcas también establecían alianzas estratégicas con otros reinos mediante matrimonios, tratados y pactos. Además, mantuvieron una predisposición cosmopolita hacia los no musulmanes y defendieron la importancia de la mujer en la sociedad. Algunas mujeres musulmanas llegaron a ser soberanas, y otras fueron protagonistas a la hora de configurar la política y el juego de poder en la historia del sudeste asiático, como se observa en el caso de las reinas de Patani y decenas de lideresas más que gobernaron desde el siglo XVI hasta el XVIII. Las mujeres asumieron otras funciones públicas relacionadas con el islam y el desarrollo de las comunidades musulmanas. Fueron almirantes, guerreras, embajadoras, maestras de religión, narradoras e intérpretes de géneros islámicos de las artes creativas. Un número significativo de ellas fueron mercaderes y armadoras que utilizaron el comercio para difundir el mensaje del islam.

Los sufíes destacaron igualmente como principales impulsores de la islamización populista, hasta el punto de que, gracias a sus esfuerzos misioneros, a finales

del siglo XVI el sudeste de Asia estaba empapado de influencias e ideas sufíes. Los sufíes eran sensibles y se adaptaban a las creencias, prácticas y temperamentos locales. Eran maestros sintetizadores, que fusionaban las prácticas locales con los rituales islámicos, los mitos locales con las historias musulmanas y las creencias locales con los mandatos coránicos y proféticos. Los sufíes eran también eruditos que enseñaban a los nuevos conversos los rudimentos del islam y los introducían en las *tariqahs* (hermandades sufíes). Estos docentes sufíes propiciaron el auge del racionalismo y el intelectualismo, al tiempo que popularizaban la escuela shafí de jurisprudencia islámica. Formaron redes que entraban y salían de mezquitas, suraus, madrasas, *pondoks* y *pesantrens* (internados de aldea).

ISLAMIZACIÓN COLONIAL-REFORMISTA (SIGLOS XIX-MEDIADOS DEL XX)

El apogeo de la islamización populista no duraría mucho. A finales del siglo XIX, las potencias coloniales (Portugal, Países Bajos, España, Gran Bretaña y Estados Unidos) habían sometido a gran parte del sudeste de Asia a su dominio informal o formal. El afán capitalista fue el elemento impulsor más importante de la colonización europea del sudeste de Asia. El colonialismo afectó profundamente al islam y condujo a su burocratización y racialización. A través de los consejos y ministerios que se crearon para gestionar los asuntos musulmanes y los censos, y de los informes y estudios que se realizaban periódicamente, la identidad musulmana se asoció estrechamente con la identidad *cham*, mala-ya o mora. De hecho, "moro" fue un término inventado por los españoles para referirse a los musulmanes incivilizados y violentos. La etnización, la fragmentación y domesticación del islam y los musulmanes, constituía la base de las políticas coloniales. Esto condujo a la minorización y marginación de los musulmanes en los dominios coloniales, a la estigmatización de los mestizos y a un trato perjudicial a las instituciones y los movimientos religiosos que los Estados coloniales consideraban problemáticos.

Así y todo, el colonialismo en el sudeste de Asia no frenó el crecimiento del islam. Las escuelas y universidades que se crearon con el patrocinio colonial proporcionaron nuevas formas de educación distintas de las instituciones educativas islámicas existentes. El número de peregrinos que viajaban al *hach* (peregrinación a La Meca) anual aumentó gracias a la llegada de los barcos de vapor y otras formas modernas de transporte. Al crear nuevas instituciones y exponer a los musulmanes a las ideas modernas y a nuevos modos de pensar, los Estados coloniales también crearon un nuevo tipo de musulmanes que desafiaría sus pretensiones de soberanía europea. A pesar de sus excesos y efectos negativos, el colonialismo se convirtió en una época de empoderamiento para muchos musulmanes del sudeste de Asia. Formaron movimientos intelectuales, sociales y políticos que aspiraban a despertar las mentes y las almas de sus hermanos y encaminarlas hacia la consecución de la libertad. A través de libros, ensayos, poemas, debates, manifestaciones, mítines y protestas,

articularon sus visiones de la autodeterminación y del nacionalismo.

ISLAMIZACIÓN TRIUNFALISTA (MEDIADOS DEL SIGLO XX-XXI)

La aparición de los Estados nacionales modernos exigía que todos los ciudadanos de un territorio determinado se identificaran con un gobierno centralizado y dentro de unas fronteras claramente definidas. Los musulmanes del sudeste de Asia, que en su mayoría eran tratados y se percibían a sí mismos como comunidades distintas con su propia historia, no aceptaron fácilmente la lógica del nacionalismo. La llegada del resurgimiento islámico mundial a partir de la década de los sesenta reforzó aún más la idea entre los musulmanes de que debían diferenciarse de los no musulmanes o utilizar el islam como instrumento de poder y política. Las ramificaciones de la fusión entre nacionalismo y resurgimiento islámico fueron múltiples.

La interacción entre el etnonacionalismo musulmán y el resurgimiento religioso sembró las semillas del separatismo, especialmente entre los moros del sur de Filipinas, los malayos del sur de Tailandia y los acehneses de Indonesia, grupos que reclamaban la autonomía de sus tierras en las garras de los Estados poscoloniales. Los que comenzaron como movimientos secesionistas para independizarse del dominio de los Estados nacionales creados por las colonias pronto se transformaron en grupos terroristas que mantenían vínculos con redes radicales internacionales.

Prueba de ello son los casos del Frente Moro de Liberación Nacional (FMLN), el Frente Moro de Liberación Islámica (FMLI) y el grupo Abu Sayyaf. En el sur de Tailandia, grupos separatistas como la Organización para la Liberación Unida Patani (PULO, por sus siglas en inglés) y el Movimiento de los Muehjidines Islámicos de Patani (GMIP, por sus siglas en inglés) establecieron conexiones con otros combatientes en Afganistán y el mundo árabe. El separatismo musulmán en Filipinas y Tailandia persiste hasta la actualidad. No todos los grupos separatistas estaban relacionados con el terrorismo internacional o estaban empeñados en resistir frente a los Estados. En Indonesia, por ejemplo, el Movimiento Aceh Libre (GAM, por sus siglas en inglés), inspirado en el fracasado movimiento Darul Islam (1949-1962), puso fin definitivamente en 2005 a su lucha armada de tres décadas, tras el *tsunami* que se cobró cientos de miles de vidas en Aceh.

El empeño de los Estados poscoloniales por controlar totalmente el destino y el futuro de los musulmanes ha conducido a la marginación y, en algunos casos, a la aniquilación sistemática de las minorías musulmanas. Los rohinyás de la región de Arakan, en Myanmar, han sufrido décadas de violencia estatal. Casi tres cuartas partes de la población rohinyá han huido de sus hogares desde 1948 y los grupos de derechos humanos han calificado de genocidio el asesinato de miles de personas de esta minoría musulmana. La misma conciencia étnica y religiosa se percibe en los chams de Vietnam y Camboya. Bajo el brutal régimen de los Jemeres Rojos (1975-1979) en Camboya, unos 500.000 chams fueron

A pesar de los desafíos, el cosmopolitismo musulmán ha estado y sigue estando en auge en Malasia e Indonesia, al igual que en el resto de la región

asesinados y la población restante vivió bajo el miedo y la persecución violenta. Sin embargo, el fin de los Jemeres Rojos no supuso un cambio radical en la situación de los cham, una de las muchas minorías olvidadas y marginales del delta del Mekong.

Por otro lado, en Singapur, Timor Oriental y Laos, los musulmanes han luchado firmemente por encontrar su sitio en estas jóvenes naciones. Los malayos de Singapur, desde la independencia del país en 1965, se han quedado rezagados en educación y economía, además de estar asediados por problemas sociales. Los malayo-musulmanes están infrarrepresentados en las fuerzas armadas y en los altos cargos de la administración pública. Los refugiados cham de Laos sufren pobreza y marginación social. La pequeña comunidad musulmana de Timor Oriental se enorgullece de haber tenido a un musulmán árabe-hadramí, Mari bin Amude Alkatiri, como primer ministro del país (2002-2006 y 2017-actualidad). Aun así, el elevado desempleo y el aumento de los musulmanes de clase baja forman parte de los legados del colonialismo y los estragos de las guerras contra el ejército indonesio.

En Indonesia, Malasia y Brunei, los musulmanes constituyen mayoría y, por tanto, tienen la sartén por el mango a la hora de determinar el curso de la islamización y otros aspectos de la vida. Desde la independencia, los gobiernos de los tres Estados han llevado a cabo programas de islamización muy activos, que culminaron con la decisión de Brunei de aplicar la sharia tanto a los musulmanes como a los no musulmanes. Durante el mandato del primer ministro Mahathir Mohamad (1981-2003), todas las instituciones gubernamentales tuvieron que abrazar la islamización del Estado. Los grupos misioneros musulmanes recibieron un amplio apoyo del gobierno para convertir a los no musulmanes, especialmente a las tribus indígenas. El activismo islámico creció hasta convertirse en una fuerza poderosa en el país. Muchos activistas musulmanes se convirtieron en influyentes políticos y burócratas.

A pesar de los problemas y los desafíos, estos países siguen siendo espacios donde musulmanes y no musulmanes coexisten y se respetan mutuamente. El cosmopolitismo musulmán ha estado y sigue estando en auge en Malasia e Indonesia, al igual que en el resto del sudeste de Asia. El carácter multicultural y el legado de tolerancia religiosa persisten a medida que la región se globaliza más que nunca. La aventura del islam en el sudeste de Asia nos revela la manera en que una fe originaria del mundo árabe ha conseguido prosperar durante más de un milenio en una región lejana, y a la vez desarrollar un carácter único propio atemperado por las culturas, lenguas y sensibilidades locales./

Lecturas de afkar/ideas



IEMed Mediterranean Yearbook 2023. Instituto Europeo del Mediterráneo, Barcelona, 2023
491 pág.

El Mediterráneo es una de las grandes áreas regionales del mundo, gracias a su relevancia histórica, social, económica y política. Un espacio de encuentro entre distintas poblaciones y culturas, reflejo de los incesantes cambios en el escenario internacional. La historia reciente de los siglos XX y XXI tiene un buen espejo donde mirarse en todas las dinámicas que configuran el entorno de la cuenca mediterránea.

Los anuarios *IEMed Mediterranean Yearbook* llevan dando cuenta desde 2003 de todas las transformaciones de la región. Un compendio de trabajos y colaboraciones entre investigadores y expertos de distintos centros y países, que han ido construyendo un relato preciso del pasado y presente del Mediterráneo, pero también esbozando el horizonte más inmediato. Una forma idónea de conocer las realidades de ambas orillas.

El *IEMed Mediterranean Yearbook 2023*, publicado por el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), continúa con esta labor. Una investigación colectiva que persigue tres objetivos: examinar las

principales vicisitudes que marcan la esfera política y social de la región; analizar los actores más relevantes del ámbito mediterráneo; y, por último, discutir posibles escenarios en el corto y medio plazo.

El área euromediterránea celebra un aniversario especial en 2023, ya que se cumplen 15 años de la constitución de la Unión por el Mediterráneo (UpM). Una institución intergubernamental impulsada en el seno de la Unión Europea (UE), que busca la cooperación entre Estados de Europa, norte de África y Oriente Medio. Un lugar para el diálogo más que necesario en estos momentos de crisis e incertidumbre.

IEMed Mediterranean Yearbook 2023 presenta cuatro líneas clave de investigación: en primer lugar, la presencia creciente de China en la zona; segundo, la intrincada cuestión de los flujos migratorios; tercero, la revolución tecnológica y energética en los distintos territorios de la región; y, en cuarto lugar, las crisis económicas, financieras y políticas que sacuden importantes puntos del Mediterráneo.

El anuario del IEMed contiene otros dos apartados igual de interesantes. Por un lado, un detallado dossier que estudia las ramificaciones e impacto de la guerra de Ucrania, un conflicto que repercute severamente en la estabilidad regional. Por otro, una panorámica general de diferentes países, además de temas fundamentales como la seguridad, economía o cultura.

La narrativa que subyace detrás del *IEMed Mediterranean Yearbook 2023* es muy clara: transformaciones en el orden internacional, su impacto en la región mediterránea y problemas particulares. El mundo está en un intenso proceso de redefinición, lo que repercute en todas las áreas y ámbitos de las relaciones internacionales, incluso en el espacio euromediterráneo, donde además existen una serie de vicisitudes propias.

Uno de los grandes cambios a escala global es el auge político y económico de China, que tiene serias repercusiones en el entorno del mar Mediterráneo. Los intereses comerciales chinos quedan suscritos

en la denominada Nueva Ruta de la Seda, que vehiculiza las inversiones asiáticas en sectores clave de la zona. No obstante, la influencia de Pekín también se percibe cada vez más en otros ámbitos como la seguridad.

La segunda alteración reseñable en el tablero internacional es la revolución tecnológica y la transición energética, en este caso con la emergencia del hidrógeno verde. Las dos dinámicas ofrecen para el espacio euromediterráneo numerosas oportunidades de desarrollo y cooperación en el conjunto de la región, pero también otros tantos retos en cuanto a rivalidades entre países, así como una creciente brecha a ambas orillas.

En las coyunturas propias que marcan la agenda regional, la migración es un aspecto fundamental para comprender las relaciones entre los Estados europeos y sus socios del norte de África y Oriente Medio. La perspectiva de los miembros de la UE está dominada por medidas securitarias, que intentan desplazar la responsabilidad de la gestión migratoria y control fronterizo a terceros países, aunque resulte una estrategia deficiente.

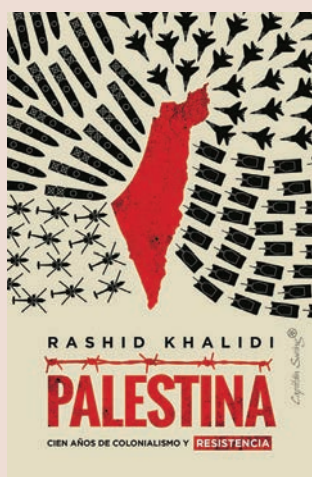
El espacio euromediterráneo también hace frente a otras dos cuestiones centrales, que condicionan las relaciones entre el norte y el sur. Por un lado, los movimientos de extrema derecha en la política europea, que proyectan una visión más coercitiva hacia la franja meridional. Por otro, los graves problemas financieros y económicos, que afectan a distintos países árabes y que repercuten en sus posibilidades de desarrollo sostenible.

La incertidumbre en la región mediterránea se agudiza con la guerra de Ucrania, cuyos efectos son diversos: por un lado la preocupación creciente entre los gobiernos por temas vinculados a la seguridad y defensa; por otro, las secuelas económicas derivadas de la crisis energética. A lo que hay que añadir, el posicionamiento político dispar entre los miembros de la UE y los países del norte de África y Oriente Medio.

Los análisis del *IEMed Mediterranean Yearbook 2023* nos dejan con una sensación paradójica. La percepción de que son numerosos

y complejos los problemas de la región, pero que es necesario reforzar los cauces de diálogo y cooperación. El Mediterráneo debe ser visto como un mar que une a los pueblos, no que los separa y confronta. Los enormes desafíos en el entorno mediterráneo solo podrán superarse de manera conjunta y sincera.

— David Hernández Martínez,
profesor de Relaciones
Internacionales, Universidad
Complutense de Madrid



Palestina. Cien años de colonialismo y resistencia
Rashid Khalidi, traducción de
Francisco Ramos. Capitán Swing,
Madrid, 2023
400 pág.

La última obra del historiador y escritor estadounidense de origen palestino, Rashid Khalidi, te atrapa, porque es un libro diferente. No se trata de un trabajo académico, sino de un relato en primera persona, a partir de las historias familiares y personales del autor: lo que ha visto y ha vivido, lo que le contaron sus antepasados, y episodios en los que participó personalmente, como las negociaciones de “paz” de Madrid y Washington, entre 1991 y 1993, tan complicadas como estériles.

La tesis del libro es que el pueblo palestino es objeto de una guerra colonial (y más precisamente de una guerra de sustitución de la población

autóctona por colonos), que se libra desde hace más de 100 años con el apoyo de las principales potencias del planeta. El libro se estructura en las sucesivas “declaraciones de guerra” que han permitido que los colonos judíos, primero con el apoyo de Gran Bretaña y después con el de Estados Unidos, colonizaran Palestina para crear y consolidar el Estado de Israel: la declaración Balfour de 1917, el plan de partición de la ONU de 1947, la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas posterior a la Guerra de los Seis Días de 1967, la invasión israelí de Líbano en 1982, los acuerdos de Oslo de 1993 y la visita del líder del Likud, Ariel Sharon, a la explanada de las Mezquitas en 2000, detonante de la segunda Intifada.

Desde la década de 1960 hasta 1983, Rashid Khalidi vivió sobre todo en Beirut, donde nacieron sus tres hijos: en el libro detalla cómo vio, junto a su hermano, las bengalas del ejército israelí que iluminaban los campos de refugiados de Sabra y Chatila mientras la falange libanesa masacraba a su población y cómo huyeron del país con su familia vía Siria para regresar a Estados Unidos tras la ocupación israelí de Líbano.

Khalidi, titular de la cátedra Edward Said de Estudios Árabes de la Universidad de Columbia y director del *Journal of Palestine Studies*, ofrece otro marco de análisis: no estamos ante un conflicto entre israelíes y palestinos, equiparable a otros movimientos de liberación nacional de un pueblo oprimido frente a un Estado opresor, sino ante un conflicto por un proyecto colonial estratégico para las grandes potencias. La historia contemporánea de Palestina es, resume, “una guerra colonial librada por diversas fuerzas contra la población autóctona para obligarla a ceder su tierra natal a otro pueblo contra su voluntad”.

En el libro, el repaso a la historia del colonialismo se entrecruza con el de la resistencia. Una resistencia propia de todos los pueblos colonizados en el mundo y que, como demuestra el autor, los padres del sionismo ya daban por descontada antes de empezar. Una resistencia no exenta de errores,

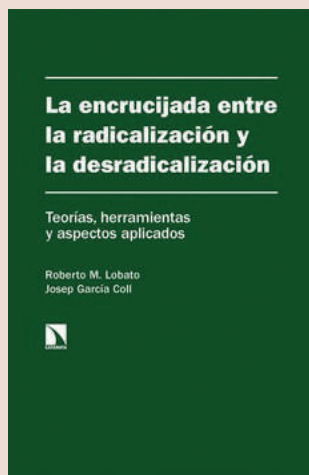
contradicciones, liderazgos que buscan su supervivencia como aparatos por encima de los intereses del pueblo al que dicen representar. La figura de Yaser Arafat ocupa un lugar importante en los últimos capítulos del libro, y no en su crédito. También incluye un exhaustivo recorrido por las actuaciones de unos regímenes árabes que dicen estar junto a los palestinos, pero en realidad hacen muy poco para ayudarles, cuando no socavan su lucha.

Y, sin embargo, la resistencia palestina perduró, ayudada por lo que Khalidi llama *la ley de las consecuencias no deseadas*: el aplastamiento de Egipto por Israel en 1967 impulsó la Organización para la Liberación de Palestina, mientras que la invasión de Líbano de 1982 provocó la intifada de 1987. Con sus acciones de mano dura, Israel resucitó sin querer la resistencia palestina.

Khalidi resume así la historia contemporánea del pueblo palestino: “Es un hecho que, al igual que todas las poblaciones autóctonas que afrontan las guerras coloniales, los palestinos han hecho frente a dificultades desalentadoras y a veces insuperables. También es cierto que han sufrido reiteradas derrotas y que a veces han estado divididos y mal dirigidos. Nada de ello implica que no haya habido ocasiones en las que los palestinos podrían haber superado esas dificultades con éxito y otras en las que podrían haber tomado mejores decisiones. Pero no podemos pasar por alto las formidables fuerzas internacionales e imperiales desplegadas contra ellos —cuya envergadura se ha desdeñado a menudo—, y pese a las cuales han mostrado una extraordinaria resiliencia”.

Y entre estas “formidables fuerzas internacionales”, no podemos olvidar a la Unión Europea y sus Estados miembros. Nos lo ha recordado de nuevo, ante la agresión israelí contra Gaza, la posición de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, avalando sin matices “el derecho de Israel a defenderse”.

— Cristina Mas, periodista, diario
ARA



La encrucijada entre la radicalización y la desradicalización. Teorías, herramientas y aspectos aplicados. Roberto M. Lobato, Josep García Coll. Catarata, Madrid, 2022. 224 pág.

¿Existe una definición comúnmente aceptada del concepto de radicalización? ¿Cómo se caracterizan los procesos de radicalización? Y, más importante aún, ¿cómo luchar contra este fenómeno? Estas son algunas de las preguntas sumamente complejas que Roberto M. Lobato y Josep García Coll abordan en su obra.

En un lenguaje claro y conciso, este libro ambicioso presenta las principales teorías sobre los procesos de radicalización violenta, así como las teorías relacionadas con las estrategias para combatir este fenómeno. El desafío que los autores se plantean es considerable: traducir las aportaciones académicas de este campo en pleno desarrollo a un lenguaje comprensible para una amplia gama de actores involucrados en la lucha contra la radicalización violenta: académicos, administraciones públicas, fuerzas y cuerpos de seguridad, decisores políticos, periodistas y actores de la sociedad civil, entre otros.

Pocos años después de la gran movilización yihadista que sacudió Europa, este libro se convierte en una lectura imprescindible ante un fenómeno en constante evolución. La movilización internacional a raíz de la guerra en Siria (combatientes extranjeros), la irrupción de entidades protoestatales en África y

Oriente Medio, la ola de atentados yihadistas en territorio europeo, así como la transnacionalización de los extremismos de derecha, hacen que las teorías elaboradas a principios de los años 2000 ya no sean suficientes para entender los últimos avances en este campo.

En este contexto, los ocho capítulos que componen *La encrucijada entre la radicalización y la desradicalización* abarcan tres temas generales: la radicalización violenta, las estrategias para abordar los procesos de radicalización y los programas e iniciativas que existen, sobre todo en el contexto europeo. En primer lugar, los autores exponen las principales teorías relacionadas con los procesos de radicalización, destacando las contribuciones científicas desde el ámbito de la psicología y en los procesos de radicalización que se producen en el contexto penitenciario. En su revisión de la literatura, no solo presentan los pros y contras de dichas teorías, sino que también cuestionan una serie de ideas preconcebidas sobre los procesos de radicalización en prisión. Por ejemplo, exponen las motivaciones no ideológicas que pueden explicar la radicalización de un recluso y cuestionan afirmaciones como las que sostienen que las prisiones actúan como incubadoras de radicalización.

A partir de estas consideraciones teóricas, Roberto M. Lobato y Josep García Coll exploran las implicaciones prácticas de estas cuestiones. Ante los dilemas que plantea la detención de personas por radicalización violenta, como la dispersión frente a la concentración de detenidos radicalizados, examinan diversos modelos y prácticas relacionados con el tratamiento de presos condenados por actividades terroristas. Es destacable que el análisis de las medidas existentes no se limite exclusivamente al terrorismo yihadista, sino que incluyen otras ideologías (por ejemplo, IRA, ETA). De este modo, proporcionan diversos puntos de referencia al lector que le permiten evaluar las ventajas y los inconvenientes de cada modelo de tratamiento. Por otro lado, el tercer capítulo se centra en un desafío contemporáneo clave para varios países europeos: la cuestión de la

reintegración de los presos en la sociedad.

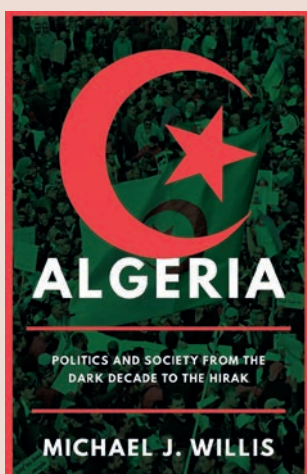
En este diálogo entre la teoría y la práctica, una conclusión destaca: ante la diversificación de perfiles de personas radicalizadas, es imposible optar por soluciones tipo *one size fits all*. Las implicaciones de esta conclusión son claras: para abordar la radicalización violenta es necesario desplegar estrategias *ad hoc*, es decir adaptadas al contexto y que involucren a diversos actores relevantes, desde los cuerpos y fuerzas de seguridad hasta la administración pública, e incluso organizaciones no gubernamentales cuando sea necesario. De allí que la última parte de esta obra reflexione sobre tres cuestiones fundamentales: ¿Cómo evaluar el riesgo que plantea un individuo radicalizado? ¿Qué estrategias existen para detener o revertir un proceso de radicalización? ¿Cómo asegurarse de que una persona pueda reducir su compromiso ideológico (radicalización cognitiva) o físico (radicalización conductual) con una ideología extremista violenta?

Las respuestas proporcionadas por los autores combinan aportaciones teóricas con diversas experiencias prácticas. El cuarto capítulo examina no menos de 18 modelos de gestión del riesgo desarrollados en varios países europeos, resaltando los factores de radicalización que cada uno incluye y subrayando las dimensiones que no incluyen. En este sentido, quizás hubiera sido más coherente que el siguiente capítulo, más teórico y centrado sobre las estrategias de desradicalización y desvinculación, apareciera antes para así entender bien los aspectos que hay que mejorar de cada modelo. De hecho, los siguientes capítulos siguen esta lógica: el sexto establece una tipología de los diferentes programas de salida, mientras que el siguiente explora la variedad de programas, intervenciones e iniciativas que existen en este campo. Finalmente, el último capítulo reflexiona sobre la gestión del personal y de los recursos de formación con vistas a abordar los procesos de radicalización.

El lector podría echar en falta una opinión más explícita sobre las teorías e iniciativas que parecen más adecuadas o efectivas según la opinión de los autores. A menos que consideremos este libro por lo que

es: una verdadera brújula tanto para la comunidad científica como para el conjunto de actores implicados en este campo, deseosos, como los autores, de basar sus estrategias de prevención de la radicalización violenta en la evidencia científica.

— *Moussa Bourekba-investigador principal-CIDOB*



Algeria. Politics and Society from the Dark Decade to the Hirak. Michael J. Willis, C. Hurst & Co. Publishers Ltd., Londres, 2022. 320 pág.

Argelia ha ocupado pocos espacios del pensamiento “occidental”. Las excepciones han tendido a concentrarse en Francia, su antigua metrópolis, donde el Estado argelino sigue estudiándose en relación con el episodio colonial. El aparente desinterés por Argelia y la dificultad de escuchar voces argelinas fuera de sus fronteras han facilitado la aceptación de una única forma de pensar este Estado. Esta confluencia ha permitido desdibujar las realidades políticas argelinas, generando marcos de incomprensión que impiden identificar y deconstruir las narrativas que moldean estas “realidades” a uno y otro lado del Mediterráneo.

Algeria. Politics and Society from the Dark Decade to the Hirak nace de la desaprobación del marco de comprensión dominante, así como del deseo de pensar la Argelia contemporánea en sus propios términos. Este objetivo se alcanza mediante un minucioso y exhaustivo trabajo de campo en Argelia,

gracias al cual se pueden identificar y situar voces y categorías políticas “nacionales” en el centro del análisis. Estas categorías permiten desestimar concepciones aun ampliamente aceptadas en la esfera académica hegemónica, como la idea de concebir el Estado como un actor unitario. El abandono de esta premisa explica la estructura y el contenido de los ocho capítulos que componen la obra, donde “lo político” se aborda desde distintas escalas.

A partir del estudio de las denominadas élites políticas se identifican, al menos, tres grandes grupos de poder: la presidencia, el ejército y los servicios de inteligencia. Esta identificación da paso a un estudio pormenorizado de cada uno de estos actores, distinguiéndolos por su naturaleza, pero también por su propia composición interna. El análisis del ejército, por ejemplo, demuestra que está lejos de ser un actor unitario. La honestidad de la que hace gala Michael J. Willis ayuda a entender que las distintas facciones internas son tan numerosas como desconocidas, impidiendo conocer con exactitud a qué nos referimos cuando hablamos del ejército argelino. Esta cuestión es especialmente relevante si se tiene en consideración que el “ejército” es el actor político predominante en Argelia. Tras el análisis individual de estos actores se reflexiona sobre la interacción entre ellos en el ámbito de la política formal. El recurso a la historia permite comprender el grado de competición entre los actores, siempre limitado por su deseo de mantener el *statu quo*.

Frente a las élites se encuentran el resto de actores argelinos, desde los partidos políticos (legalizados o no en función del periodo observado) hasta la sociedad civil, unos actores cuyas formas de habitar “lo político” se han visto condicionadas por el régimen represivo en el que se han enmarcado. Al vivir en Argelia, el autor ha sido capaz de rehuir de forma acertada de retóricas centradas en el éxito o fracaso de las movilizaciones y formas de organización política de la sociedad civil argelina. Por el contrario, aporta una cronología y estudio de protestas populares –desde el año 2000– que pone en valor la valentía y creati-

vidad de estas contestaciones. Este ejercicio permite refutar el discurso ampliamente aceptado de que en Argelia no existieron manifestaciones en el marco de las revoluciones de 2011. Y no solo eso: el conocimiento de la narrativa interna pone de manifiesto la percepción argelina de las *primaveras árabes* de la región, consideradas un eco tardío de las protestas acontecidas en Argelia en la década de los ochenta.

El examen de los distintos actores que forman el Estado argelino permite conocer lo diferente, pero también lo que hasta ahora ha sido común a todos ellos. En lo común se encuentra, ante todo, el origen de gran parte de sus percepciones y fuentes de legitimidad: la guerra de Independencia de Argelia (1954-1962). La lucha de liberación nacional, 60 años después, sigue vertebrando los discursos del entramado argelino. Lo que se disputa, de un lado o de otro, no es el fondo de la narrativa, sino el control de esta. El relato de las élites tiende a situar a estos grupos de poder como “herederos” de la revolución, justificando con ello sus decisiones políticas, tanto en el ámbito interno como en el externo. Los relatos de la sociedad civil sitúan al “pueblo” como único héroe de la revolución, exigiendo por ello el reconocimiento de su agencia. El distanciamiento entre las nuevas generaciones (en una población con un alto número de jóvenes) y la experiencia que sigue marcando el grueso de las realidades políticas argelinas parece hacer tambalear, sin embargo, lo aceptado y/o disputado hasta el momento.

La rigurosidad y excepcionalidad del trabajo realizado por el profesor e investigador Willis responde a su compromiso honesto con el objeto de estudio y con la propia generación de conocimiento. El reconocimiento inicial de sus limitaciones –pensar un Estado que no es el propio– y la decisión de zarandearse en la incertidumbre (sin recurrir a categorías manidas pero aceptadas) invitan a otra forma de hacer y de pensar. Quizás a salir del camino a caminar.

— *Alicia Olmo Gómez, investigadora predoctoral FPU en el departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid*

POLÍTICA EXTERIOR

Ya conoces la noticia.
Ahora descubre lo que hay detrás.
Y lo que viene después.



**POLÍTICA
EXTERIOR**



Último número
#PolExt216
¡CONSÍGUELO!

Inicio

Actualidad ▾

Política Exterior ▾

Informe Semanal ▾

Afkar-Ideas ▾

Libros ▾

Eventos

Suscríbete

🏠 (0) 👤 🔍

SUSCRIPCIONES

POLÍTICA EXTERIOR



Un año (6 números),
formato: papel

70€



Un año (6 números),
formato: digital

55€



Un año (6 números),
formato: papel y digital

85€

AFKAR/IDEAS



Un año (3 números),
formato: papel

20€



Un año (48 números),
formato: digital

140€



SUSCRIPCIÓN TOTAL



Un año
(Política Exterior + Informe
Semanal),
formato: digital

145€

Toda la información en **politicaexterior.com**

¿Te ayudamos? Llámanos o escríbenos:

+34 91 431 26 28 // suscripciones@politicaexterior.com

* Consultar gastos de envío fuera de España.

¡Construir un futuro *sostenible* sí es posible!

Por eso, hemos reutilizado 3.8 millones de routers, recondicionado más de 380.000 móviles y reciclado el 98% de nuestros residuos. Así, favorecemos la economía circular y ayudamos a reducir el impacto ambiental.

Nuestro propósito: ser una compañía con Residuo Cero en 2030.

Si cambiamos, todo cambia.



son marcas de Telefónica



Bioeconomía Circular y Transición Energética Justa